

INTELECTUALES

Toni Negri y los desafíos de Imperio



NÉSTOR KOHAN

«Durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, se ha producido una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y una nueva estructura de mando; en suma, una nueva forma de soberanía: el Imperio. Este tipo de sociedad que se estaría desarrollando ante nuestro ojos sería el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo.»

Toni Negri

I N T E L E C T U A L E S

Toni Negri y los desafíos de *Imperio*

NÉSTOR KOHAN

campo de ideas

TONI NEGRI Y LOS DESAFÍOS DE *IMPERIO*

Director de la Serie Intelectuales:
Juan Carlos Kreimer
intelectuales@ciudad.com.ar

Investigación y texto: Néstor Kohan
Corrección: Taller de Publicaciones, SLL, Madrid.
Diseño gráfico: Tricota



Campo de Ideas SL,
Calle Alquimia, 6
28933 Móstoles (Madrid) - España
Tel.: 91 617 08 67. Fax: 91 617 97 14
E-mail: editorial@alfaomega.es
www.alfaomega.es

Primera edición: octubre 2002
Depósito Legal: M. 39.724-2002
I.S.B.N.: 84-96089-00-2
Impreso en España por: Artes Gráficas Cofás, S.A.

ÍNDICE



A la memoria de Mordejai Anielevich,
Abraham León y Julius Fucik,
por su resistencia al nazismo.
N. K.

INTRODUCCIÓN

Toni Negri: Los Grandes Relatos y la sed de Ideología

Imperio. Con este libro, Toni Negri ha logrado instalar en todas las ciencias sociales nuevos ejes de discusión:

- El fin del imperialismo.
- La crisis terminal de la soberanía del Estado-nación.
- La aparición globalizada del trabajo inmaterial.
- El ocaso de la dialéctica.
- La aparición del reino desterritorializado del nuevo Imperio.
- La emergencia de un biopoder que se ejerce sobre el conjunto de la vida social.
- El surgimiento de un gran oponente del Imperio: la multitud.

Es muy probable que el gran acierto –la gran aportación– de esta obra, la primera de importancia realmente mundial producida a comienzos del siglo XXI, resida en su capacidad de hacer observables problemáticas y tendencias históricas no siempre visualizadas cuando se las analiza desde el viejo arsenal teórico de las ciencias sociales.

En la obra de Negri, ese acierto corre parejo con un peligro extremo, ya que por su mismo estilo provocador de escritura y prerazonamiento, Negri cae habitualmente en la tentación de presentar tendencias latentes de desarrollo de procesos sociales e his-

tóricos reales como si éstos fueran productos ya consolidados. Eso proporciona a la visión del mundo omnicomprensiva construida por *Imperio* toda su mordacidad, su atractivo y su capacidad de seducción, aunque el precio que debe pagar para lograr tal seducción se convierte a veces en una suma demasiado cara. Aun corriendo ese riesgo, el gran relato con que Negri pretende haber descubierto una nueva época de la humanidad –la del Imperio– lo ha hecho trascender el círculo académico o militante donde hasta ahora circulaban sus escritos para alcanzar fama mundial.



Imperio causa un impacto brutal porque retoma los ademanes revulsivos de los años sesenta. A diferencia de aquella década, durante los ochenta y los noventa las polémicas brillaron por su ausencia. La hegemonía del neoliberalismo fue total. Las grandes ideas parecían exhaustas; los intelectuales se mostraban cansados, y la militancia política, una vieja costumbre *démodée*.

Mientras Ronald Reagan y Margaret Thatcher gobernaban el mundo de manera indiscutida, la filosofía permaneció impotente y muda. Thatcher defendía el neoliberalismo con la consigna "*¡No hay alternativa!*". La filosofía académica de aquellos años, obediente, acompañó ese lema con otro similar: *"Las ideologías han muerto y los grandes relatos se han agotado."* Francis Fukuyama, funcionario del Departamento de Estado norteamericano y filósofo mediático, coronó aquella ola triunfalista con un artículo que dio la vuelta al mundo. Lo tituló, sintomáticamente, "El fin de la historia". Entre la filosofía posmoderna que impugnaba los grandes relatos de las ideologías (de izquierda) y la política derechista del thatcherismo y el reaganismo existió una estrecha complicidad. Ese íntimo vínculo fue un secreto a voces.

Pero a comienzos de 2000 todo se trastocó. En las principales ciudades del mundo surgieron rebeliones y protestas masi-

vas. El neoliberalismo, ahora globalizado, empezó a naufragar por todos los poros. No por casualidad, en el campo filosófico las impugnaciones posmodernas perdieron credibilidad rápidamente. Hoy comienza a respirarse otro aire. ¡Hay sed de ideología y de grandes grandes relatos! *Imperio* constituye el primero de los grandes textos elaborados después de la caída del muro de Berlín y de la crisis del neoliberalismo. Este libro, situado en el polo opuesto a la timidez filosófica de los ochenta y los noventa, está atravesado desde sus primeras líneas hasta su conclusión por una fuerte apuesta ideológica y política. De otro modo no se explicaría el revuelo y las infinitas polémicas que lo han acompañado.

Traducido inmediatamente a los idiomas más diversos, *Imperio* ocupa actualmente el centro de la nueva escena intelectual globalizada, y no hay semana que la página cultural de algunos de los principales periódicos del mundo no se ocupe de él. En Internet los sitios y páginas dedicados a Negri multiplican diariamente sus espacios virtuales de manera geométrica: ¡en mayo de 2002 llegaban a 9.840!

Hecho inédito. Pocas veces un filósofo ha logrado tanta repercusión a nivel mundial en tan poco tiempo. Hoy Negri hace furor. *Imperio,* escrito con la colaboración de su discípulo Michael Hardt –aunque a lo largo de toda nuestra aproximación nos referiremos de aquí en adelante sólo a Negri por economía de lenguaje– se ha convertido en pocas semanas en controvertido *bestseller*. En Nueva York y en París, en Madrid y en Buenos Aires, en Londres y en México DF, en Berlín y en San Pablo, muchos son los que discuten y opinan sobre sus provocativas tesis. El encuentro con *Imperio* o con sus comentarios (porque las adhesiones y los rechazos viscerales no siempre han venido acompañados de la paciente lec-

tura del texto...) han desatado en poco tiempo las polémicas más crispadas que se recuerdan de los últimos tiempos.

Polémicas, reconocimientos e impugnaciones

Desafíos. Ecologistas y marxistas, feministas y economistas neoliberales, posmodernos y posestructuralistas, nacionalistas tercermundistas y fundamentalistas islámicos, todos al unísono, se sienten desafiados e interpelados por *Imperio*.

Pensadores ya consagrados como Etienne Balibar –el más leal de los discípulos de Althusser–, Saskia Sassen, Fredric Jameson o Slavoj Zizek no han escatimado elogios para celebrar y acoger calurosamente el último escrito de Negri.



Balibar ha señalado: *"La nueva obra de Antonio Negri y Michael Hardt procura sentar las bases para una teleología de la lucha de clases y del activismo quizás más sustancialmente 'comunista' que la clásica teleología marxista. Sin duda, es un texto que provocará una larga y apasionada discusión entre filósofos y expertos en ciencias políticas y sociales. Sean cuales fueren las conclusiones a las que lleguen, el debate será enormemente beneficioso."*

El célebre crítico estadounidense Fredric Jameson agregó: *"Esta primera gran síntesis teórica del nuevo milenio propone una teoría de la globalización políticamente tonificante que fusiona el conjunto de análisis postestructurales de inclinación apocalíptica con una visión del futuro positiva y alentadora.* Imperio *es una nueva narrativa histórica general que constituye a la vez una crítica a una amplia variedad de teorías contemporáneas y una profética convocatoria a la energía: una buena manera de empezar el nuevo siglo."*

Slavoj Zizek, reconocido especialista en Lacan, llevó esos elogios hasta el paroxismo cuando planteó que "lo que nos ofrecen

Hardt y Negri es nada menos que una reescritura de *El manifiesto comunista* (de Marx y Engels) desde la perspectiva de nuestro tiempo".

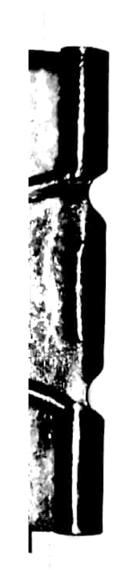
Es muy probable que todas estas alabanzas a *Imperio* sean más bien excesivas. No obstante, pueden comprenderse como una señal de aliento y un saludo al esfuerzo de síntesis interdisciplinaria, ya que su reflexión se sitúa en el vértice diametralmente opuesto al pensar en migajas y al culto al fragmento que caracterizó a las disciplinas sociales y filosóficas durante las dos últimas décadas del siglo XX.

Imperio también concitó ácidas críticas y encendidas impugnaciones. En Europa, refiriéndose al texto de Negri, el filósofo francés Daniel Bensaid opinó que: "*En su ambición totalizante, la hipótesis es seductora. Su justificación es, sin embargo, a menudo frágil, empírica y conceptualmente. El análisis de la realidad actual de la acumulación capitalista permanece evasivo y el mercado mundial, cuando no es relegado a un segundo plano tenebroso, se reduce a una abstracción.*"

En América Latina, el especialista argentino en Ciencias Políticas Atilio Borón también polemizó señalando que: "*La globalización consolidó la dominación imperialista y profundizo la sumisión de los capitalismos periféricos, cada vez más incapaces de ejercer un mínimo de control sobre sus procesos económicos domésticos. Esta continuidad de los parámetros fundamentales del imperialismo es ignorada en la obra de Hardt y Negri, y el nombre de tal negación es lo que estos autores han denominado Imperio. (...) Lo que pretendemos demostrar es que, así como las murallas de Jericó no se derrumbaron ante el sonido de las trompetas de Josué y los sacerdotes, la realidad del imperialismo tampoco se desvanece ante las fantasías de los filósofos. (...) Pese a sus nobles intenciones y la honestidad intelectual y política de sus autores, temas sobre los cua-*

les no albergo duda alguna, este libro –saludado por muchos como 'el manifiesto comunista del siglo XXI' o como un redivivo 'librito rojo' de los mal llamados 'globalifóbicos'– contiene gravísimos errores de diagnóstico e interpretación que, en caso de pasar desapercibidos y ser aceptados por los grupos y organizaciones que hoy pugnan por derrotar al imperialismo, podrían llegar a ser la causa intelectual de nuevas y más duraderas derrotas, y no sólo en el plano de la teoría."

En Europa. Por su parte, los economistas François Chesnais (Francia) y Charles-André Udry (Suiza) han afirmado: *"Dentro del movimiento antiglobalización, la propuesta política de* Imperio *apoya a aquellas corrientes de las ONG que apuestan por una globalización 'más humana' y a los que buscan un lugar dentro del sistema mundial en nombre de una autorrepresentación de la 'sociedad civil'. Esta gente se ha autoproclamado representante de esa 'sociedad civil' sin clases, sin relaciones de producción. Negri y Hardt apoyan a esta corriente dentro de la juventud: la* ***'multitud'*** *desorganizada o parcialmente organizada que rechaza los sindicatos obreros y todo lo que exprese relaciones de producción, la confrontación entre capital y trabajo. Esa corriente antimundialista niega que el centro de la confrontación pase por la lucha entre capital y trabajo."*



Pero sin duda alguna, de todos los que han cuestionado *Imperio,* el crítico más ácido es James Petras, el famoso sociólogo de la Universidad de Nueva York, quien termina una larga reseña crítica del texto afirmando: *"He citado extensivamente para ilustrar la naturaleza confusa, ilógica, anti-histórica de las amplias y vacuas generalizaciones de los autores.* Imperio *es una síntesis generalizada de las banalidades intelectuales sobre la globalización, el posmodernismo, el posmarxismo, unidos todos por una serie de argumentos y suposiciones no fundamentados que violan seriamente las realidades económicas e históricas. La tesis del posimperialismo de* Imperio *no es*

novedosa, no es una gran teoría y explica poco del mundo real. Más bien es un ejercicio verboso vacío de inteligencia crítica."

Evidentemente, *Imperio* genera inmediatamente odio o adhesión. Rechaza las medias tintas y los matices. Es un libro apasionante y apasionado. Sus lectores no pueden quedarse pasivos después de leerlo. Su prosa es taxativa y terminante. Fuerza los argumentos de tal manera que los hace rendir frutos hasta el límite. Sus planteamientos se proponen invariablemente como tesis, afirman posiciones, dictan sentencias. Quizá por eso su texto sea tan provocador y haya generado instantáneamente tanto aleteo en el mundo filosófico y político, en las ciencias sociales y en la cultura.

Imperio: cultura oficial y grandes medios de comunicación

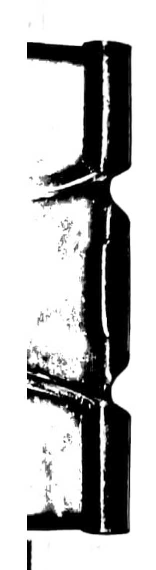
La fama y la celebridad no han sido regularmente compañeras fieles del pensamiento crítico, más bien todo lo contrario. De tanto escuchar el repiqueteo del nombre de Negri o el título de su libro se corre el riesgo de convertirlo en un inofensivo icono pop reemplazando la comprensión calibrada de su pensamiento por el consumo pasivo y mercantil de su imagen despolitizada, deshistorizada y, finalmente, frivolizada. Lamentablemente, los grandes medios de comunicación no han escapado a esta tentación ni han ayudado a superarla.

¿Negri? ¿Se sabe realmente quién es y qué piensa el autor principal de *Imperio?* ¿Desde dónde habla Toni Negri? ¿En qué experiencia de vida se basa para apoyar sus tesis? ¿Qué balances políticos y filosóficos previos condensan su nueva obra?

Ni frívola estrella del espectáculo ni "opinólogo" mediático, la madura obra teórica de este pensador en la que se inserta *Im-*

perio resulta completamente incomprensible e indescifrable si se ignora la agitada trayectoria académica y política de este intelectual italiano. Al desconocer la historia política y vital desde donde habla, reflexiona y escribe actualmente, los medios de comunicación lo transforman en un cómodo mito de consumo fácil y degustación efímera.

Los principales periódicos del *establishment* mundial (*The New York Times, Corriere della Sera, La Vanguardia, La Nación, La Reppublica* y otros) saludaron calurosamente y difundieron esta obra porque leyeron en ella una suerte de celebración entusiasta de la globalización capitalista, realizada con un lenguaje y con argumentos "de izquierda". No le temen, como a otros autores críticos a quienes desconocen olímpicamente; un ejemplo: numerosos libros fundamentales del intelectual norteamericano Noam Chomsky –feroz opositor a los Estados Unidos– apenas si son mencionados en sus páginas. Por la misma razón, esos periódicos necesitan, de algún modo, hacer caso omiso del bagaje político previo del autor. Nada mejor entonces que hacer abstracción de su historia y su biografía para despolitizar a Negri y ocultar su "pecaminosa" militancia anticapitalista de sus años de juventud.



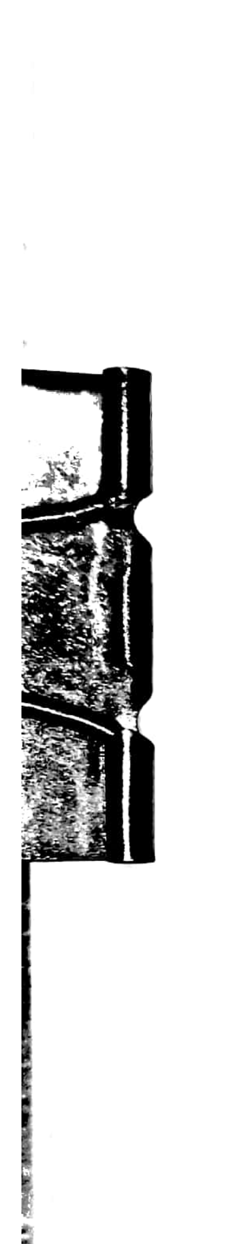
El profesor preso. A esta circunstancia se agrega que, como *Imperio* fue escrito en prisión, Negri ha sido convertido por los medios masivos de comunicación en "el intelectual tras las rejas", "el filósofo de la cárcel". Una figura que en la cultura italiana remite inevitablemente al emblema arquetípico de Antonio Gramsci (1891-1937), aquel otro cerebro al que los fascistas no querían dejar pensar, según declaró en su turno el fiscal que lo juzgó a finales de los años veinte.

Aunque hoy muchos piden clemencia para el profesor encarcelado, los criterios predominantes en la cultura oficial tratan de

"disculpar" a Negri a condición de demonizar al mismo tiempo a todos sus compañeros: aquellos revolucionarios pertenecientes a los múltiples grupos italianos de los años de plomo (los sesenta y setenta). Se los estigmatiza clasificándolos simplemente como "terroristas".

La figura de Negri adquiere un carácter "inocente" y digerible cuando se subraya su docencia universitaria, pero se transforma rápidamente en "culpable" cuando se recuerda que el autor de *Imperio* fue y sigue siendo un militante. Para los parámetros ideológicos que manejan los grandes medios de comunicación se trata entonces de "salvar a Negri" de sí mismo, a costa de su propia militancia, sacrificando la fuente principal de la que se nutren invariablemente sus controvertidas reflexiones.

Ya sea caracterizado como un impiadoso demonio terrorista o como un inofensivo docente universitario, Negri y su *Imperio* han aferrado el pulso palpitante de nuestro tiempo. Aunque sus respuestas no sean acertadas y justas, los problemas que *Imperio* identifica marcarán indefectiblemente la agenda política y filosófica de los próximos años.



PRIMERA PARTE

Negri, la pasión política de una vida filosófica

Dos amores: Revolución y Academia

Antonio Negri nace en Padua, Italia, en 1933. El mismo año en que Adolfo Hitler asciende al poder en Alemania, Benito Mussolini se consolida como el jerarca máximo del fascismo italiano y Antonio Gramsci comienza a morir lentamente en prisión.

Durante la posguerra, tras la derrota y caída del fascismo, el adolescente Negri participa por primera vez en política: en 1950 se convierte en militante de la Juventud Italiana de Acción Católica (GIAC).

Paradójicamente, como también sucede con Louis Althusser (1918-1990), uno de los principales guías intelectuales de su madurez, la repetida insistencia de Negri en el carácter "materialista" de la filosofía se conjuga en su pensamiento con la adhesión inicial al catolicismo.

En ese sentido, no se puede desconocer que *Imperio* culmina recurriendo a la figura ejemplar de san Francisco de Asís como emblema arquetípico de la nueva militancia de los tiempos futuros. Lo mismo había planteado en su obra anterior *Exilio*.

¡Negri no reivindica como modelo militante la figura de Lenin o del Che Guevara sino la de san Francisco! Esta referencia

resulta más que sorprendente en el caso de un pensador que se reclama explícitamente "comunista". Quizá esta circunstancia se explique por su primera adhesión política al catolicismo.

En 1954 el joven Negri ingresa en Padua en el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria (PSIUP), organización que posteriormente se integra en el Partido Socialista Italiano (PSI). Ese mismo año recibe una beca para estudiar en La Sorbona donde sigue cursos académicos con el epistemólogo Gaston Bachelard (1884-1962) y los filósofos Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) y Jean Hyppolite (1907-1968). También estudia en Alemania con Ernst Bloch (1885-1977) y otros filósofos, mientras recorre las universidades de Tubinga, Friburgo, Heidelberg, Hannover, Múnich y Frankfurt.



En 1956, cuando se licencia en Filosofía con una tesis sobre el historicismo alemán, tiene poco más de veinte años. También ejerce como director de la revista *Il Bó*, órgano estudiantil de la Universidad de Padua. En 1958 obtiene la plaza de profesor *(libero docente)* de Filosofía del derecho en la Universidad de Padua.

De forma paralela a la vida académica, Negri es elegido concejal municipal por el Partido Socialista en 1959. Se convierte entonces en editor del *Il Progresso Veneto,* la revista del PSI.

Desde entonces Negri enhebra en su misma biografía teórica su carrera académica y su experiencia política sin jamás separar una de otra. En ambos planos su ascenso es brillante y meteórico.

Los *Cuadernos Rojos*

A lo largo de toda su trayectoria biográfica, Negri va formando grupos políticos que invariablemente se articulan alre-

dedor de una publicación teórica. Los *Quaderni Rossi* (Cuadernos *Rojos)* constituyen la primera de estas muchas publicaciones donde Negri invierte toda su pasión y su energía.

Foro de debate. Esta revista teórica agrupa a diversos intelectuales provenientes de los medios de la izquierda socialista y sindical italiana. Negri se vincula a ellos hacia 1960.

Este inicial grupo político nace en torno a la revista homónima, fundada en Turín por Raniero Panzieri. Panzieri es un líder político de la corriente de izquierda del PSI y director del *Mondo Operaio* (Mundo Obrero). En términos filosóficos, Panzieri se encuentra muy cercano al pensador comunista Galvano Della Volpe. Con Panzieri y los *Quaderni Rossi* se crea un foro de debate muy innovador entre grupos de diversas ciudades italianas. El núcleo se dedica especialmente a la investigación y ejerce una práctica sociológica que combina el rigor académico con la militancia. La metodología preferida por esos investigadores-militantes se asienta en la "encuesta obrera", una tarea que implica un análisis detallado de la organización del trabajo y una inmediata intervención táctico-política en la fábrica. La mayoría de los textos teóricos producidos por el grupo *Quaderni Rossi* están centrados en la cultura obrera y en el universo técnico, social y político de la empresa fabril. Por ejemplo, uno de los primeros textos que Panzieri publica en la revista es "Sobre el uso capitalista de las máquinas".

La organización sufre la primera escisión en 1961, a partir de un escrito titulado "A los obreros de la FIAT" en el que se criticaba a los sindicatos.

Posteriormente, en 1962, a partir de los hechos de Plaza Statuto de Turín –donde por primera vez los trabajadores de base se rebelan contra los sindicatos y destruyen la sede de la Unión

Italiana del Trabajo (UIL)–, el grupo formado por Toni Negri, Mario Tronti y Alberto Asor Rosa cree que ha llegado el momento de intervenir de manera directa en la lucha.

Este grupo materializa la alianza entre dos fracciones políticas: la de los llamados militantes "políticos" o "entristas" –provenientes del Partido Comunista como Tronti– y la de los "sectarios" o "salvajes", provenientes del Partido Socialista como Negri.

Una tercera fracción discrepará con ese análisis. Para ésta última toda intervención resulta prematura. En este tercer grupo se encuentran Panzieri y los sociólogos Lanzardo, Vittorio Rieser y Sechi.



Clase obrera. Al año siguiente, la corriente crítica en la que se enrola el joven Negri funda una nueva organización. Su nombre será Classe Operaia (Clase Obrera).

Durante junio de 1962, se lleva a cabo en la empresa industrial FIAT de Turín la primera huelga dura, radicalizada, después de años de feroz disciplina fabril. Esta fábrica había sido el paradigma del movimiento obrero consejista que organizó el levantamiento insurreccional del célebre bienio rojo italiano (1918-1919). En esa huelga "salvaje" (tal como la califican los empresarios) de 1962 se producen los enfrentamientos de Plaza Statuto y es atacada la sede del sindicato oficial. Ese mismo año Negri publica una investigación sumamente erudita sobre la filosofía del derecho en Immanuel Kant (1724-1804).

Todos estos intentos de comienzos de los sesenta –desde los *Cuadernos Rojos* hasta la fundación del grupo Clase Obrera– le permiten al joven Negri realizar una primera experiencia política que volcará en la segunda mitad de aquella década en la propuesta del obrerismo italiano.

La génesis del obrerismo italiano

El obrerismo italiano constituye la principal corriente política e ideológica de los sesenta que Negri discute en *Imperio,* cuando hace el balance de su propio itinerario vital.

La génesis del obrerismo se produce en Italia en la primera mitad de los sesenta. La corriente nace acompañando e impulsando la radicalización política de la clase obrera industrial, hasta ese momento hegemonizada mayoritariamente por el Partido Comunista.

Su órgano teórico es el periódico *Classe Operaia* (Clase Obrera, editado en Padua desde 1964), que surge a raíz de una escisión de los *Quaderni Rossi.*

Classe Operaia es probablemente una de las primeras revistas teóricas de intervención directa en las luchas obreras de las grandes fábricas durante los sesenta. En alguna medida, *Classe Operaia* retoma el programa inicial de *L'Ordine Nuovo* (El Orden Nuevo), la revista fundada en 1919 por Gramsci para reflexionar colectivamente e intervenir junto a los trabajadores de la FIAT. En su nacimiento intervienen Mario Tronti, Romano Alquatii, Sergio Bologna y Toni Negri.

Ruptura. Éste último abandona el Partido Socialista en 1963, cuando el PSI realiza su primera coalición con la Democracia Cristiana para formar un gobierno de centro izquierda. La DC, cabeza visible del Estado, es por entonces junto al Partido Comunista el principal partido político italiano de la posguerra. Desde esa ruptura en adelante, Negri inicia una profunda, meditada y prolongada crítica de los supuestos políticos de la izquierda tradicional italiana. Las tesis de *Imperio* son el punto de llegada que corona esa dilatada reflexión.

Además de los fundadores también formaron parte de aquella revista, entre otros, Massimo Cacciari, Asor Rosa, Berti y Ferrari-Bravo. Se constituyen grupos de intervención en las zonas de Milán, Génova, Mestre, Padua, Bolonia y Módena.

Junto a su mujer Paola Meo y al por entonces desconocido y hoy célebre filósofo italiano Massimo Cacciari, Negri organiza seminarios de estudio sobre *El capital* de Karl Marx. Estos seminarios ya no están dirigidos a un público "iniciado", mayoritariamente estudiantil, universitario y académico, sino a los obreros fabriles del complejo de la industria química de Porto-Marghera. En esa zona Negri realiza agitación ideológica durante varios años. Como también les sucede durante los sesenta a numerosos jóvenes intelectuales de la nueva izquierda de todo el mundo, la experiencia vital de trascender las aulas universitarias e ir hacia las masas fabriles y el mundo obrero deja en el joven Negri una marca indeleble e identificable en todos sus escritos posteriores.



Discrepancias. Dentro del grupo Clase Obrera las diferencias no se hacen esperar. Por un lado, se agrupa la línea de los antiguos "entristas" que proponen, como Tronti, la renovación y el "uso obrero" del PCI. Tienen la intención de modificar su política hacia comportamientos más radicalizados y menos tendentes a las componendas parlamentarias. Por otro lado, se constituye el grupo de Negri. Éste sostiene que la intervención directa en la organización del trabajo es y debe ser directamente antagónica respecto a las instituciones históricas del movimiento obrero. A diferencia del primer grupo, Negri plantea una organización alternativa y completamente distinta de los sindicatos tradicionales y también de los partidos obreros institucionalizados como el PSI y el PCI.

Entre 1966 y 1967 se produce el cisma del movimiento creado alrededor de *Classe Operaia*. Tronti, Cacciari y su grupo fundan la revista *Contropiano,* y muchos otros militantes se disuelven en organizaciones menores. Desde entonces, Cacciari y Tronti empiezan a trabajar exclusivamente en el seno del PCI y se alejan progresivamente del rumbo elegido por Negri.

Más allá de todas estas controversias puntuales, Negri inicia en esta época un camino de reflexión propia que constituye la base teórica del obrerismo italiano.

El comunismo italiano después de Stalin

En aquellos años, fundamentalmente a partir de las críticas a los crímenes de Stalin desarrolladas en 1956 durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) por el informe secreto de Nikita Kruschov, el PCI intenta construir y desarrollar una "vía nacional al socialismo". Esta propuesta pretende ser equidistante tanto de la URSS como de China, alejándose al mismo tiempo del internacionalismo que había caracterizado al joven Partido Comunista de Italia a principios de los veinte. El rechazo visceral de esta supuesta "vía nacional", fuertemente asentada en una potencial autonomía del Estado-nación, es fácilmente identificable en todas las páginas de *Imperio*.

Cien flores. En cuanto a su política cultural y filosófica, el PCI permite que florezcan cien flores y que se abran cien escuelas ideológicas... siempre bajo la condición de que acaten unánimemente su línea política oficial: la institucionalización de la clase obrera italiana dentro del corsé empresarial y las redes de la disciplina del estado burgués keynesiano de posguerra.

Entre esas "cien flores" toleradas y permitidas, el Partido Comunista se encuentra entonces dividido entre dos corrientes. La mayoritaria se postula como heredera de Gramsci; cuyos *Cuadernos de la cárcel* son leídos e interpretados desde la óptica de la ortodoxia marxista a través del filtro oficial elaborado por Palmiro Togliatti (1893-1964), el viejo líder político del PCI desde el encarcelamiento de Gramsci. La otra vertiente, minoritaria pero muy influyente, es encabezada por el filósofo Galvano Della Volpe (1897-1968).



Vertientes. La primera de estas dos corrientes, formada por los filósofos Luciano Gruppi, Nicola Badaloni y Cesare Luporini, entre otros, entiende el pensamiento marxista como una filosofía que otorga a la historia un lugar metodológico central en su reflexión. De allí que se la conozca en aquellos años como el grupo "historicista". Junto con la dimensión histórica, estos marxistas herederos de Gramsci también le atribuyen a la categoría filosófica de "praxis" un lugar destacado en sus libros y artículos.

La concepción del mundo de Marx es para el grupo historicista una filosofía de la praxis que hace suya la dialéctica de Hegel (1770-1831). Al mismo tiempo, este grupo de filósofos comunistas reivindica como tradición propia para los revolucionarios italianos la herencia cultural de pensadores humanistas como Giordano Bruno (1548-1600) y Giambattista Vico (1668-1744).

La segunda vertiente dentro del Partido Comunista, encabezada por Galvano Della Volpe y nutrida por sus discípulos Lucio Colletti, Mario Rossi, Giulio Pietranera, Nicolao Merker y otros, postula en cambio un marxismo menos humanista y más científico. Este otro tipo de marxismo se encuentra mucho más cercano y proclive a la herencia experimental de Galileo Galilei

(1564-1642). Por oposición a los gramscianos, se muestra extremadamente crítico con la dialéctica de Hegel.

La mayor confrontación teórica entre ambos sectores intelectuales se produce en 1962, año en que se entabla en diversas revistas y periódicos italianos de izquierda una discusión abierta entre los partidarios de ambas tradiciones filosóficas comunistas.

Hegelianos. A diferencia de Mario Tronti y Massimo Cacciari, a lo largo de toda su trayectoria, Toni Negri nunca se acercó al Partido Comunista Italiano, ni en el terreno político ni en la órbita filosófica. No obstante, en las numerosas observaciones críticas que *Imperio* dedica al cuestionamiento de la herencia dialéctica de Hegel pueden rastrearse las huellas o, al menos, los ecos inconfesados de una atenta lectura de los escritos antihegelianos de Galvano Della Volpe. No casualmente Negri señala, en un pasaje irónico de un relato autobiográfico, que: *"En Italia entonces, entre el final de la guerra que acababa de concluir y el comienzo de la guerra fría, todos eran hegelianos: el tío Benedetto Croce y los sobrinos gramscianos."* Y pone en el mismo saco a los liberales burgueses discípulos de Croce (1866-1952) y a los comunistas seguidores de la línea filosófica oficial del PCI impulsada por Togliatti y cuestionada por Della Volpe.

De forma paralela al cisma que divide rápidamente al anterior grupo de Negri (Clase Obrera) surge una nueva revista: *La Classe.* Ésta logra sobrevivir apenas un corto período pero organiza y relaciona las luchas fabriles del obrerismo con las protestas estudiantiles y juveniles, por entonces en claro ascenso histórico.

En 1967 se forma el primer grupo político reunido alrededor de Potere Operaio (Poder Obrero, conocido como POTOP) de Venecia. Mientras participa en el seno de esta organización, Toni Negri se convierte en catedrático de Teoría del Estado en

la Facultad de Ciencias Políticas de Padua y en director del Instituto de Ciencias Políticas de la misma ciudad, donde dirige algunas investigaciones para el Centro Nacional de Investigación (CNR).

Che. Ese mismo año, en octubre, cae asesinado en Bolivia el revolucionario argentino-cubano Ernesto Che Guevara (1928-1967), símbolo mundial de la nueva izquierda que se propone por entonces como alternativa frente a la izquierda tradicional de origen estalinista o socialdemócrata. En Italia, el mítico y legendario editor Giangiacomo Feltrinelli, director de la editorial que lleva su nombre, publica en 1968 en cuatro volúmenes una de las primeras ediciones mundiales de las obras completas del Che. Feltrinelli, bajo el alias de "Osvaldo", militante guevarista de los Grupos de Acción Partisana (GAP), muere el 14 de marzo de 1972 en un fallido atentado en el cual intenta dinamitar un poste de alta tensión en Segrate, cerca de Milán.



En este convulsionado contexto Poder Obrero se convierte en la primera organización obrerista de masas que se estructura en Italia a nivel nacional. Además, es la primera que logra traspasar el límite de las agrupaciones minoritarias y regionales. Entre esta organización y las anteriores hay un salto cualitativo enorme. Ese salto está marcado por una orientación que retoma en gran medida la tradición organizativa y la orientación política preconizada por Lenin (1870-1924), que el PCI ha ido progresivamente abandonando en función de políticas cada vez más moderadas. Los militantes de Poder Obrero impulsan entonces la experiencia de los Comités Unitarios de Base, los Comités Políticos Obreros y las Asambleas Autónomas. Dicha corriente logra obtener una cierta proyección política fuera de Italia, extendiéndose hacia Francia y Alemania.

Desde entonces el obrerismo crece y el comunismo tradicional italiano comienza a perder la hegemonía entre los sectores juveniles más dinámicos y combativos. La ruptura definitiva se produce hacia 1968.

1968 y la radicalización juvenil

Año clave. En 1968 se produce en las principales ciudades italianas y también en Berkeley (Estados Unidos), México DF (México), Tokio (Japón), Berlín (Alemania) y Londres (Inglaterra) la *contestation*. El movimiento estudiantil aparece en la escena política con un peso específico propio. En Argentina dicho levantamiento se origina en mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba; aunque allí se trata de una insurrección que no es sólo estudiantil sino también y principalmente obrera. De todos los levantamientos, el de México es el sofocado con mayor rigor represivo. En una misma noche fueron asesinados aproximadamente 400 estudiantes. Esa matanza es conocida como "la masacre de Tlatelolco".

A la cabeza de estas explosiones juveniles se sitúan grupos tercermundistas, principalmente solidarios con Vietnam y Cuba en sus respectivos enfrentamientos con Estados Unidos. A ellos se les suman núcleos maoístas, trotskystas, anarquistas y muchas otras corrientes críticas con la Unión Soviética, con la cultura oficial del mundo estalinista y con las organizaciones tradicionales de la antigua izquierda. Estas agrupaciones se sienten mayoritariamente atraídas por el ejemplo internacionalista y humanista del Che Guevara. Pero no sólo por él: también por el discurso libertario de los filósofos Herbert Marcuse (1898-1979), Henri Lefebvre (1901-1991) y el movimiento cultural de los *situacionistas* fran-

ceses fundado por Guy Debord (1931-1994). A partir de entonces, en las grandes urbes y metrópolis occidentales la antigua izquierda comunista pierde la hegemonía sobre los movimientos contestatarios del capitalismo. Italia experimenta aquel otoño de 1968 una especie de "mayo caliente" a causa de los conflictos estudiantiles –fundamentalmente en la Universidad de Trento– y también fabriles. Tanto en el discurso de *Imperio,* como en los libros anteriores de Negri, la reflexión sobre el 68 italiano resulta absolutamente central.



En 1969, también durante el otoño, tiene lugar la renovación de las negociaciones colectivas entre trabajadores y empresarios, marcadas por importantes luchas obreras y por los movimientos de ocupación de casas. Es entonces cuando se consolidan los grupos –con alcance nacional, ya no sólo regional– Potere Operaio (Poder Obrero) y Lotta Continua (Lucha Continua). Las posiciones radicalizadas de ambos cuestionan la estrategia del, por aquella época, todavía mayoritario PCI. Un vivo fresco de esta disputa política puede encontrarse en la película de Elio Petri *La classe operaia va in paradiso (La clase obrera va al paraíso,* 1971), protagonizada por Gian Maria Volonté.

La tensión crece. El 12 de diciembre de 1969 una bomba colocada en la Banca Nazionale del Lavoro (BNL) de Milán deja un saldo de 16 muertos y 88 heridos. Los explosivos han sido colocados por fascistas y los servicios secretos de inteligencia del Estado italiano como parte de una "estrategia de tensión", que se conocería públicamente pocos años más tarde. Dos días después del atentado, el anarquista Giuseppe Pinelli es convocado a la Jefatura de Policía para declarar acerca de la matanza de la Plaza Fontana. Esa misma noche su cuerpo lanzado por la ventana –según la autopsia por haber recibido probablemente una

patada de kárate en el pecho– aparece en el jardín de la jefatura. En este hecho se basa la célebre obra teatral de Darío Fo *Muerte accidental de un anarquista*. Entre los presentes en el interrogatorio se encuentra el comisario Luigi Calabresi. La versión oficial de la policía sostiene que el anarquista "se suicidó". El movimiento Lucha Continua encabezado por el escritor Adriano Sofri inicia una campaña de crítica pública contra el comisario Calabresi, responsabilizándolo del "suicidio" de Pinelli.

Entre 1970 y 1972, con un clima político signado por la tensión ascendente, se desarrolla el movimiento de los delegados de empresa, antigua institución laboral que tuvo su auge durante el bienio rojo de 1918 y 1919. Antonio Gramsci es su principal teórico. La agitación se extiende rápidamente por las grandes fábricas italianas: FIAT, Pirelli, Alfa Romeo y Siemens. Aunque en la fábrica Pirelli estaba formado el Comité Unitario de Base desde 1968, a partir de ese nuevo movimiento fabril nacen las confederaciones unitarias de sindicatos.

Como producto de esa radicalización general de la sociedad italiana, durante 1971 se fundan las Brigate Rosse (Brigadas Rojas), grupo armado insurgente que se plantea una estrategia de ataque frontal contra el capitalismo italiano y sus instituciones estatales de represión: ejército, policía, servicios de inteligencia, cárceles, tribunales, jueces, etc. Inicialmente se llama Brigada Roja, en singular. A pesar de la errónea información que circula en numerosas presentaciones periodísticas de *Imperio,* Toni Negri nunca formó parte de las Brigadas Rojas.

Las Brigadas Rojas nacen originariamente a partir del cruce entre obreros de la empresa Pirelli, miembros del movimiento estudiantil de la izquierda católica de la Universidad de Trento –donde ha estudiado el sociólogo Renato Curcio, uno de sus fun-

dadores y miembro del grupo Sinistra Proletaria (Izquierda Proletaria)– y de antiguos miembros de las organizaciones juveniles del PCI. No casualmente una de las primeras apariciones en las luchas de las Brigate Rosse se produce en el conflicto de la fábrica Pirelli de Milán. Allí los brigadistas incendian el automóvil de un jefe que cotidianamente hostigaba a los trabajadores de la empresa. Este tipo de acciones los hace muy populares entre los sectores más politizados de la fábrica de Milán y en los barrios humildes de la periferia. El 25 de abril (fecha italiana de conmemoración de la liberación antifascista y final de la guerra) de 1971 y de 1972 en los barrios de Lorenteggio y Giambelino ondean alrededor de 200 banderas rojas con la estrella amarilla dentro del círculo. Ése es el símbolo de las nacientes Brigadas. La misma simpatía se genera más adelante en la empresa FIAT de Turín. Muchos viejos comunistas –antiguos miembros obreros del PCI–, que han combatido en la resistencia como partisanos durante la guerra contra el fascismo, apoyan el surgimiento de las Brigadas. Algunos de estos viejos partisanos les entregan a los jóvenes brigadistas, en forma simbólica, las pistolas que han utilizado treinta años antes para combatir a Benito Mussolini.



En los inicios de las Brigadas Rojas, Toni Negri se reúne varias veces con Renato Curcio en una villa cercana a Turín, donde ambos dirigentes discuten ácidamente. Según reconoce posteriormente el mismo Curcio, Negri se muestra ya entonces muy escéptico y distanciado de las Brigadas.

–Ustedes se equivocan al propugnar la total clandestinidad del movimiento. Además son poco críticos del Partido Comunista –le señala Negri.

–Nosotros consideramos que el PCI como corriente ideológica y política está integrado en el régimen dominante,

pero en las fábricas compartimos la tarea con los obreros comunistas. No podemos darnos el lujo de maltratarlos –le responde entonces Curcio.

Cuando los grandes medios de comunicación presentan hoy a Negri como un filósofo que en su juventud se adhirió a las Brigadas Rojas, desconocen inexplicablemente aquella discusión inicial entre ambos dirigentes.

Detrás de la apertura. ¿Por qué del movimiento de protesta juvenil conocido como la *contestation del 68* surgen en Italia y en Alemania grupos armados como las Brigadas Rojas y la Fracción de Ejército Rojo? No existe una respuesta única. Actualmente se sigue debatiendo, pero es muy probable que una de las principales razones resida en el tipo de régimen político consolidado en Europa después de la segunda guerra mundial. Bajo una apariencia liberal y una retórica de "apertura" y "pluralismo", en estas sociedades termina siempre predominando el autoritarismo y la represión frente a toda disidencia radical. A la juventud se le cierran sistemáticamente todas las puertas mientras a los trabajadores se les permite únicamente reclamar demandas inofensivas a través de sindicatos integrados en el poder.

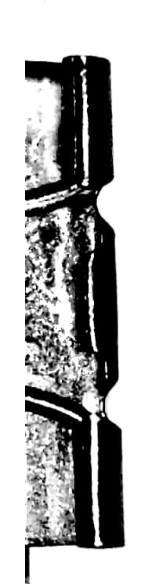
El 68 constituye un punto de inflexión en la vida política italiana que deja en el pensamiento de Negri –incluyendo *Imperio*– una impronta imperecedera.

Autonomía Obrera, antecedente de *Imperio*

El 17 de mayo de 1972 el comisario Luigi Calabresi, responsable del "suicidio" del anarquista Pinelli en Milán, es tiroteado y muere en la puerta de su casa. Nadie se atribuye el hecho aunque se difunde la versión de que los responsables per-

tenecen a uno de los grupos de la izquierda extraparlamentaria. Paralelamente, durante ese mismo 1972, las agudas contradicciones internas que enfrentan entre sí a los diversos sectores de Poder Obrero, especialmente el liderado por Negri y el hegemonizado por Franco Piperno, derivan en una nueva crisis. La fractura es terminal. En el congreso de Rosolina el grupo Poder Obrero se disuelve definitivamente. Al abandonar la organización, Toni Negri y muchos otros militantes de las ciudades del norte de Italia proponen *"partir de cero, sin retroceder"*.

Durante la primavera de 1973 se produce una agitada semana de luchas en la fábrica FIAT de Turín con la ocupación y paralización del establecimiento. Toni Negri funda entonces, junto con la corriente "paduana" de Poder Obrero, Autonomia Operaia (Autonomía Obrera).



Autonomía Obrera. En la fundación de esta nueva corriente, Toni Negri sienta las bases teóricas y filosóficas de muchas de las críticas a la izquierda tradicional que aparecen en *Imperio:* la Autonomía constituye una propuesta mucho más ligada a la espontaneidad de las luchas sociales que a la idea de un partido político centralizado. **Esa espontaneidad se torna crucial a la hora de comprender el concepto de multitud, uno de los ejes de *Imperio*.**

A comienzos de los setenta, Toni Negri trabaja como director de la colección "Materiales Marxistas" de la Editorial Feltrinelli, sello afín a la nueva izquierda italiana que publicó durante los sesenta toda la literatura vinculada a la revolución cubana. En 1972 Negri publica dos libros sobre sus dos grandes amores: la filosofía, acerca de René Descartes (1596-1650) y la política, sobre la relación de los obreros con el Estado; núcleo de su polémica con el PCI.

En Milán, durante la primavera de 1974, aparece el periódico político *Rosso* (Rojo), en el que colabora Negri. *Rosso* se convierte en el punto de referencia más importante de Autonomía Obrera.

Con *Rosso,* Toni Negri y sus compañeros de la Autonomía abandonan definitivamente el "fabriquismo".

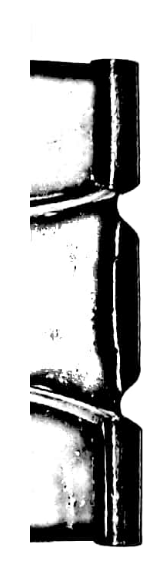
Desde entonces, promueven una acción política que no se limita solamente al ámbito industrial sino que se dirige hacia un amplio espacio urbano, diverso y no reducido a la fábrica.

El balance teórico de esta experiencia política de Autonomía –su feroz disputa con el resto de los segmentos desperdigados del obrerismo fabril italiano– se vuelve fundamental para comprender la tesis de *Imperio* sobre la emergencia de la multitud. Dicha tesis, que caracteriza a la multitud como "un nuevo proletariado" –en un sentido amplio– está asentada, en la obra de Negri, en debates y disputas políticas muy determinadas de la izquierda extraparlamentaria italiana. Muchas veces, el desconocimiento de estas polémicas conduce a los medios de comunicación de masas que han aplaudido *Imperio* a realizar una trivialización de sus postulados, leídos groseramente como expresiones de un simple y genérico rechazo "antimarxista", cuando no son transformados en meros galimatías incomprensibles.

El obrero social. Una vez abandonado el fabriquismo, el grupo Autonomía impulsado por Negri se esfuerza por organizar políticamente la figura del "obrero social". Esta propuesta se apoya en una lectura del marxismo que intenta descentrar la tradicional disputa por clasificar y diferenciar a aquellos trabajadores que serían los exclusivamente "productivos" –pertenecientes a la industria y creadores de plusvalía– de aquellos otros que, aunque contribuyen a la reproducción del capitalismo –trabaja-

dores de servicios, educadores, transportistas, etc.– serían en cambio "improductivos" ya que no generan directamente plusvalía.

Sin dejar de intervenir en los fuertes conflictos laborales de la FIAT –paradigma histórico de la industria italiana–, Autonomía Obrera amplía su radio de interés para trabajar en todos los aspectos sociales: vivienda, ocio, desocupación (paro), servicios sociales, transporte público, hospitales, escuelas, etc. Las huelgas de aquellos años setenta no son tan graves para los empresarios y para el capitalismo italiano en el orden económico, pues no se pierden tantas horas de trabajo como en los sesenta; pero sí son contundentes en el orden social, ya que cuentan con la participación de numerosas personas.



En 1974 Negri vuelve a publicar otros dos libros, sobre la crítica del trabajo fabril y sobre la relación del comunismo como movimiento con la organización partidista.

La conformación de Autonomía a inicios de los setenta le permite a Negri comenzar a realizar un balance crítico de todo su periplo biográfico y político. *Imperio* constituye la culminación madura de ese prolongado balance.

Autonomía Obrera y el rechazo del "compromiso histórico" con el Estado

En septiembre de 1973, el general Augusto Pinochet, apoyado por la Democracia Cristiana, derroca en Chile al gobierno socialista-comunista de Salvador Allende (1908-1973) mediante un golpe de Estado. Para evitar una situación similar, apenas un año después, en septiembre de 1974, el líder comunista italiano Enrico Berlinger (1922-1984) anuncia la estrategia del compromiso histórico entre el PCI y la Democracia Cristiana.

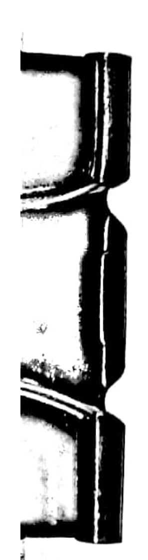
En septiembre de ese año es arrestado Renato Curcio, el fundador de las Brigadas Rojas, organización insurgente que tanto la DC como el PCI tildan al unísono de "criminal", intentando desconocer y deslegitimar su ideología política. El 18 de febrero de 1975 Curcio es liberado de la cárcel Casale Monferrato por un comando brigadista encabezado por su compañera Margherita Cagol. El 5 de junio de 1975 Margherita es asesinada a sangre fría por un *carabinieri* en el caserío Spiotta.

¿Qué tipo de compromiso? El compromiso histórico entre el PCI y la DC excluye la posibilidad de un gobierno de unidad de la izquierda en Italia, al no contar más que con una mayoría del 51 por 100 de los votos. Mediante ese compromiso histórico la dirección del PCI abandona definitivamente la lucha por el poder que había caracterizado en sus inicios al Partido Comunista Italiano liderado en los años veinte por Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga (1889-1970). La decisión de suscribir el compromiso histórico prolonga y perfecciona la actitud asumida en 1945, tras la derrota del eje italiano-alemán-japonés, cuando el PCI le da rápidamente la espalda a la resistencia partisana antifascista y renuncia a la lucha por la transformación revolucionaria del país.

Muchos años más tarde, en marzo de 2002, Negri insiste en el compromiso histórico. Intentando explicar(se) el antiguo compromiso del PCI de los años setenta con la DC y el Estado italiano, Negri compara aquel comportamiento con el nuevo compromiso asumido por el Partido Democrático de Izquierda (PDS), heredero del PCI. Sostiene Negri:

"Los DS (al igual que sus ancestros del PCI, desde el fin de la segunda guerra mundial) jamás han considerado la respuesta

popular como una fuerza de oposición autónoma con respecto a las instituciones capitalistas, ni como la expresión de una potencia que de manera autónoma manifiesta su propia ética y su proyecto de civilización. Al contrario: (para ellos) la respuesta debería y debe estar siempre contenida dentro de los límites de ***un compromiso político con el Estado.*** *Esto podía comprenderse (aunque no justificarse) cuando el PCI se colocaba en un contexto internacional en el seno del cual, justamente, el compromiso representaba la regla adecuada a la 'contención' recíproca de los bloques(...) en el contexto histórico actual, cuando no hay ya armada roja, ni victoria de Stalingrado para mantener una posición estratégica, cuando la caída del muro de Berlín ha sancionado la naturaleza cancerígena de los compromisos burocráticos en la evolución del 'socialismo real', retomar, tal y como lo han hecho y lo seguirán haciendo, este esquema del compromiso histórico, supone, hoy día, simplemente estar corrompido."*



Okupas. En aquel tiempo, durante el otoño de 1974, se producen en toda Italia luchas por la reducción de las tarifas eléctricas y en Roma también se generaliza en el barrio de San Basilio el movimiento de ocupación de casas, importante antecedente del movimiento *okupa* desarrollado durante los noventa.

En España, en 1975, muere el general Francisco Franco y se inicia una compleja transición política y un "destape" cultural tras cuatro décadas de dictadura.

Entre 1975 y 1977 en Italia se desarrollan con gran fuerza los movimientos sociales, culturales y políticos vinculados a Autonomía. Aparecen en primer plano los movimientos de los jóvenes proletarios en las grandes ciudades. Durante esos años Toni Negri publica tres libros nuevos: el primero sobre la crítica de los au-

tonomistas al compromiso histórico asumido por el PCI; el segundo sobre Lenin; y el tercero, sobre la forma de Estado.

Emarginati. A pesar de la extendida radicalización juvenil, se produce la disolución del grupo de izquierda extraparlamentaria Lucha Continua, pues los crecientes grupos feministas y los miembros autonomistas de los colectivos de barrio le cuestionaban su adhesión al leninismo.

Mientras las luchas sociales se radicalizan con la participación de las masas, las instituciones represivas del Estado intentan frenar y detener esa tendencia sofocando los conflictos. La vía privilegiada consiste en la alteración de los principios constitucionales y la introducción de reglas de excepción en el sistema judicial italiano. En esa contraofensiva estatal, impulsada principalmente por la Democracia Cristiana, también participa, aunque de forma secundaria, el Partido Comunista. El "compromiso" es lo primero.

A pesar de la creciente represión estatal, en 1976 aparece Radio Alice, primera radio libre italiana. Al año siguiente, durante la primavera de 1977, en todas las ciudades italianas se produce la eclosión del movimiento de los *Emarginati* (Marginados). Los movimientos culturales posteriores al levantamiento juvenil del 68 conocen una expansión sin precedentes. Producto de esta expansión, se generalizan las manifestaciones, así como también los violentos enfrentamientos en Bolonia, presentados oficialmente como el centro del compromiso histórico. A raíz de la muerte de un militante de la izquierda radicalizada, se realizan grandes manifestaciones en toda Italia. Por entonces se advierte un fenómeno inexistente desde la segunda guerra mundial y la época de la resistencia antifascista: la frecuente aparición pública de armas en las manifestaciones juveniles.

En ese contexto se produce una ruptura radical entre los movimientos sociales y los grupos de la izquierda radicalizada de factura extraparlamentaria, por un lado, y el tradicional PCI, por el otro. Durante septiembre de 1977 en Bolonia tiene lugar una gran concentración internacional contra la represión. En aquel momento, el Estado italiano pretende suprimir el derecho a las manifestaciones en todas las ciudades. La manifestación surge como respuesta a un llamamiento de intelectuales franceses, entre los que se encontraban: J.-P. Sartre, M. Foucault, F. Guattari, G. Deleuze, F. Vahl, P. Sollers, D. Roche, P. Gavi, M. A. Maciocchi y C. Guillame, entre otros.



La reflexión sobre las nefastas consecuencias que tiene para la clase obrera su subordinación política al orden del Estado y su "compromiso" con el *establishment* conducen a Negri a elaborar una visión sumamente crítica del vínculo entre trabajadores y Estado-nación. Sin ese balance, poco se entiende de *Imperio.*

Primer exilio y encuentro con Louis Althusser

Si 1968 marca el nuevo punto de partida de la ofensiva popular italiana desde los tiempos de la posguerra, 1977 es el año de la derrota. Ese año, a causa de unas investigaciones judiciales en el Instituto de Ciencias Políticas, Toni Negri, militante y profesor universitario, se ve obligado abandonar Italia y a marcharse a Francia.

Allí, en la Universidad de París VIII (Jussien) y en la célebre Escuela Normal Superior, se convierte en encargado de curso, junto a Althusser. En esos precisos momentos Louis Althusser se encuentra desarrollando la última fase de su pensamiento teórico: una revisión política del marxismo revolucionario en Europa al compás del eurocomunismo, la corriente moderada que pro-

longa en Francia y España la línea política del compromiso histórico del PC italiano. Es entonces cuando Althusser cuestiona la teoría marxista de la política afirmando taxativo, como acostumbraba, que *"Marx no tiene una teoría del Estado"*. Son los tiempos en que el PC francés comienza a plantear una transición pacífica al socialismo sin que medie el derrocamiento del Estado.

Ese corto intervalo de trabajo junto a Althusser es fundamental y tiene en la obra posterior de Negri, incluyendo *Imperio*, una influencia decisiva: alienta el inicio de un notorio viraje en relación con toda la experiencia anterior de la izquierda radicalizada extraparlamentaria italiana.

Aclarada la situación judicial Negri retorna a Italia, donde publica un polémico texto sobre las formas antagónicas del dominio y el sabotaje.

Su encuentro con Althusser lo marcará definitivamente. Si bien nunca se declaró expresamente su discípulo, gran parte de la obra filosófica madura de Negri constituye un diálogo implícito con el principal filósofo marxista de Francia.

Crisis de las Brigadas Rojas

En el resto de Europa los grupos de izquierda armada son paulatinamente derrotados. En Alemania, Andreas Baader y Ulrike Marie Meinhof (1934-1976) lideran la Fracción del Ejército Rojo (RAF). Al igual que Jan Karl Raspe, Gudrun Ensslin y otros militantes de esta organización, Baader y Meinhof terminan "suicidados" en las cárceles de máxima seguridad alemanas. En el caso de Ulrike Meinhof, ese proceso represivo puede apreciarse en el célebre y recordado film de Margaret von Trotta *Las hermanas alemanas*. El filósofo español Manuel Sacristán Luzón es uno de los pocos pensadores europeos que en 1976 se anima a

analizar serenamente el pensamiento político de Ulrike Meinhof –prologando una antología de la joven alemana recientemente asesinada– sin recurrir a la demonización ni a la satanización.

En Francia también es derrotada la Nouvelle Résistance (Nueva Resistencia). Pero en Italia se produce un fenómeno inverso. A lo largo de 1978 se agudizan las luchas sociales y con ellas se multiplican las organizaciones armadas: Prima Línea –organización del entorno de Autonomía que realiza diversas acciones entre 1976 y 1979–, NAP y otras.



Aldo Moro. El 16 de marzo de 1978, día de la investidura del primer Gobierno que desde finales de 1947 se beneficia del apoyo explícito del PCI y de la DC, se produce el célebre y trágico secuestro de Aldo Moro, hombre clave de la Democracia Cristiana. Mueren cinco hombres de su escolta. El desenlace fatal de ese secuestro marca el declive histórico de las Brigadas Rojas que por entonces –Renato Curcio se encuentra encarcelado– están al mando de Mario Moretti. Este último encabeza una vertiente en la cual lo político se subordina muchas veces a lo militar. Las Brigadas piden a cambio de Moro la liberación de trece detenidos políticos. Los dos principales partidos políticos de Italia (la DC y el PCI) se niegan a cualquier tipo de negociación con el grupo brigadista. El Papa acompaña entusiastamente esa intransigencia oficial del Estado italiano emitiendo su mensaje: "Liberad a Moro sin condiciones."

Durante su secuestro, Aldo Moro redacta una serie de cartas, muy críticas con la Democracia Cristiana y con toda la clase política italiana. Mientras dura el secuestro, algunos líderes de Autonomía como Oreste Scalzone, Franco Piperno y Toni Negri lanzan mensajes que son emitidos más o menos

públicamente. Según ellos, tras las cartas del líder democristiano, su liberación generaría más problemas para el sistema que su muerte.

Durante su cautiverio Aldo Moro se explaya brindando detalles, por ejemplo, sobre la estructura secreta político-militar de la Operación GLADIO (espada), organización clandestina gestionada por los servicios secretos italianos y los servicios secretos estadounidenses (CIA) con el completo aval de la Democracia Cristiana. Esta organización clandestina, –que llegaría a contar con aproximadamente 15.000 miembros, arsenales de armas y explosivos–, está destinada a controlar una posible victoria electoral del PCI.

La dirección brigadista de Moretti no escucha los consejos de liberar vivo al político, y después de cincuenta y cinco días de secuestro, el cuerpo de Moro es hallado en un coche, a mitad de camino entre las sedes de la DC y el PCI.

Crisis interna. A partir de este hecho se produce una profunda crisis en las Brigadas Rojas y en Autonomía Obrera. En el seno de las Brigadas se enfrentan los líderes históricos encarcelados con la dirección responsable del secuestro de Moro. Esta crisis se extiende sobre todo al movimiento de los grupos extraparlamentarios de izquierda, tanto en el campo contestatario juvenil, como estudiantil y fabril.

Todo el apoyo y el entusiasmo juvenil que habían logrado concitar inicialmente los brigadistas a partir de una oposición específicamente política contra el Estado italiano, se pierden rápidamente cuando la política de la organización es reemplazada por una estrategia exclusivamente militar. La Autonomía liderada por Negri no logra eludir esa hecatombe y ese declive.

La derrota, el proceso y la cárcel

En ese clima particularmente denso, caracterizado por la caza de brujas y el más fanático de los maccartismos, el 7 de abril de 1979 Toni Negri es detenido en Milán por el juez Pietro Calogero. Este magistrado de Padua está ligado ideológicamente al PCI. Encarcela a Negri bajo la aplicación de las "leyes estatales de emergencia" junto a 67 militantes de Autonomía Obrera, entre los que se encuentra el profesor Luciano Ferrari-Bravo. Negri es acusado de ser el jefe de una organización única, que comprendería un brazo político –Autonomía Obrera– y un brazo armado, las Brigadas Rojas. Los magistrados del Estado italiano muestran al conjunto de la nueva izquierda extraparlamentaria –que critica al PSI y al PCI–, como un "enemigo único" más allá de todos los matices y vertientes políticas que la separan internamente. Por entonces la justicia italiana atraviesa uno de los períodos de corrupción y complicidad con el poder militar y financiero y con las mafias más irritantes de toda su historia. Varios años después, esa falta de transparencia política y esa corrupción judicial de los años setenta es denunciada en una campaña pública contra la corrupción popularmente conocida en toda Europa como *Mani pulite*.



El 8 de abril del mismo año, Negri es objeto de un nuevo mandato de detención emitido por el ministerio fiscal de Roma. Se le acusa de ser el organizador del secuestro y asesinato de Moro, así como de "insurrección armada contra los poderes del Estado".

Antonio Gramsci, en 1926 fue encarcelado, juzgado y responsabilizado de todas las oposiciones al régimen encabezado por Mussolini. De manera análoga, sobre las espaldas de Negri caen todas las responsabilidades políticas de la izquierda radical ita-

liana, incluyendo aquellas organizaciones a las que él nunca perteneció. Una semana más tarde, el 14 de abril, Negri es trasladado de Padua a la cárcel de Rebbibia, en Roma.

La ofensiva estatal-empresarial no es únicamente judicial. Abarca todos los terrenos. En junio de 1979, de forma paralela a estas detenciones, 61 delegados autónomos de la FIAT de Turín son despedidos mediante el subterfugio de una "acusación de violencias", sin respetar las normas mínimas del Código italiano de trabajo. El despido cuenta con el apoyo de la sección turinesa del PCI (dirigida por Fassino). Tras esa derrota, en 1980 son despedidos en total 15.000 obreros y técnicos.



De manera análoga a Gramsci en los veinte y los treinta, Negri es obligado a recorrer diversas prisiones. En septiembre, por ejemplo, es trasladado a la cárcel especial de Fossombrone, en la provincia de las Marche, mientras que en noviembre se dispone un nuevo traslado, esta vez a la cárcel especial de Palmi, en Calabria.

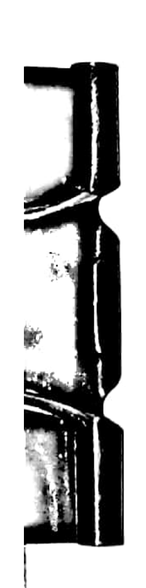
Voces. Según el diario español *El País* (2/XI/1979) justo cuando Negri hace público un documento de 40 páginas redactado en prisión donde intenta responder a las acusaciones de los magistrados, "desde Estados Unidos llega la noticia de que el análisis tecnológico de la famosa llamada de teléfono a la familia Moro, anunciando el asesinato inminente del líder democristiano, indica que la voz es de Toni Negri". En aquel sospechoso "análisis tecnológico" norteamericano –¿realizado por la CIA?– se pasa por alto que Negri ha discutido con la dirección de Brigadas Rojas, encabezada por Moretti, sugiriendo que liberen vivo a Moro.

La oposición extraparlamentaria se radicaliza, el Estado se endurece. El 17 de diciembre de 1979 se sanciona la primera ley Cossiga –nombre del entonces presidente del Consejo italiano–, que prolonga de seis a once años el máximo de la de-

tención preventiva autorizada en caso de delitos de terrorismo. Esta ley concede la impunidad a los arrepentidos: aquellos activistas y militantes presos dispuestos a la deserción, a la delación de sus compañeros y al colaboracionismo con el Estado a cambio de obtener como premio la reducción individual de penas.

La represión de la primavera de 1979 –con la promulgación de la draconiana ley Cossiga– llama a la solidaridad militante de los intelectuales europeos. En particular, los franceses escriben un manifiesto en julio, donde piden la libertad para todas las personas detenidas, más de trescientas.

Cuatro días después, el 21 de diciembre, como consecuencia de la "confesión" de Fioroni, el primer arrepentido, condenado en primera instancia a 28 años de prisión por secuestro y asesinato, se desata la segunda gran ola represiva contra Autonomía y Negri recibe una auténtica avalancha de mandatos de detención: es acusado de 17 homicidios.



En marzo de 1980 Negri es trasladado nuevamente, esta vez a la prisión especial de Trani. Durante ese otoño se produce un apogeo de la actividad armada de la izquierda extraparlamentaria que es respondida por los magistrados estatales con cientos de detenciones en Milán y en otras ciudades del norte tras las "confesiones" de otro arrepentido. Se promulga una segunda ley Cossiga, que refuerza la legislatura a favor de los arrepentidos.

Castigar al referente. En esos años, Negri –igual que Gramsci– desarrolla en prisión un notable trabajo teórico. Escribe y publica sobre la transformación del "obrero masa" de la industria fabril en "obrero social" –donde incluye a todos los trabajadores, no sólo a los fabriles–. También realiza un estudio sobre los borradores de *El capital* de Marx y una investigación sobre la relación del comunismo con la guerra.

En diciembre del mismo año se produce una revuelta en la prisión de Trani, acompañada de secuestro de un alto magistrado a manos de las Brigadas Rojas. Negri y sus compañeros son acusados de ser los organizadores. No son absueltos hasta 1985. En enero de 1981 los magistrados trasladan a Negri otra vez, en esta ocasión a la prisión especial de Roma.

Desmantelamientos. En febrero de 1981 se hace pública la "confesión" de Fabrizio Peci –realizada a comienzos de 1980–, miembro de la dirección estratégica de las Brigadas Rojas. El Estado logra conocer mejor la estructura de la organización armada. Tras las revelaciones de Peci las Brigadas Rojas sufren un primer desmantelamiento serio.

Ese mismo mes se dicta una orden de aplazamiento del juicio contra Negri por "insurrección armada contra los poderes del Estado" ante el tribunal de Roma.

A lo largo de 1982 se beneficia con un "no ha lugar" en el proceso en el que se le imputa el asesinato de Aldo Moro. No obstante, recibe toda una serie de órdenes de procesamiento en Milán, Turín, Padua, Perugia. Nuevamente se le imputa el delito de "oposición armada". En Reggio Emilia y en Ancora, Negri es perseguido judicialmente por otro homicidio, el de Alceste Campanile, del que es absuelto a comienzos de 1985. En 1981, siempre en prisión, Negri publica su célebre estudio sobre Baruch Spinoza (1632-1677).

En enero de 1982 se produce en Padua el secuestro del general norteamericano James Lee Dozier, miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Dozier es puesto en libertad por la policía que detiene a Antonio Savasta, organizador del secuestro. Este organizador se "arrepiente" de inmedia-

to. Sus confesiones provocan el segundo desmantelamiento de las Brigadas Rojas.

El proceso. En el verano de 1982 se traslada a los acusados del 7 de abril a la prisión normal de Rebbibia, mientras que un documento firmado por 51 detenidos acusados de terrorismo toma postura a favor del abandono de la lucha armada. El 24 de febrero de 1983 comienza el proceso del 7 de abril en Roma. El mismo día empieza también un proceso contra Negri y sus compañeros en Milán. La defensa consigue la suspensión del proceso de Milán. El interrogatorio de Negri comienza el 2 de mayo de 1983 pero poco después, entre el 20 y el 23 de junio de 1983 se acumulan nuevos mandatos de detención de la magistratura de Padua y de Perugia contra Negri y sus compañeros. El 25 y el 26 de junio de 1983 hay elecciones políticas generales en Italia y Negri es elegido diputado en Milán, Roma y Nápoles, por las listas del Partido Radical Italiano (PRI, que sintetiza de forma moderada el liberalismo y la socialdemocracia).



El primero de junio de 1983 se suspende el proceso y el 8 de julio Negri, protegido por la inmunidad parlamentaria, sale de la cárcel. Cuatro días después, el 12 de julio, se abre oficialmente la legislatura. Comienza entonces el procedimiento parlamentario en torno a la autorización para la privación de la inmunidad parlamentaria contra el diputado Negri.

El 14 de septiembre se inicia el debate en sesión de la Cámara. Negri lee allí su intervención pero apenas cinco días después el filósofo perseguido y militante político de la izquierda extraparlamentaria italiana cruza la frontera con rumbo a París.

En múltiples entrevistas y textos de la madurez Negri hace un *racconto* de todo ese periplo carcelario al que lo sometieron los jueces de la corrupta justicia italiana. La cárcel, la humillación

y la derrota lo marcan vitalmente, le dejan una fisura interior y una amargura nunca superada, ni siquiera en las páginas más encendidas de *Imperio*. Quizá el desenfrenado –y muchas veces injustificado– optimismo de este último texto frente a la globalización capitalista deba interpretarse como expresión de la voluntad del filósofo y el militante de sobreponerse a todas las derrotas, a todos los exilios, a todas las persecuciones.

El segundo exilio francés

En 1983 Negri se fuga de Italia iniciando un prolongado exilio francés. Se encuentra política y judicialmente acorralado por el Estado italiano y su justicia corrupta, que en su persona pretende "ejemplificar" a las nuevas generaciones rebeldes intentando quebrar voluntades y satanizar a toda la disidencia radicalizada de los sesenta. Esa marcha forzada contribuye a modificar completamente su concepción filosófica marxista y sus anteriores concepciones políticas en torno a la centralidad del movimiento obrero. En ese exilio Negri produce una obra prolífica de vasto aliento. En ella aborda desde relatos autobiográficos sobre el proceso italiano y su prisión hasta su teoría del poder constituyente, pasando por textos sobre Giacomo Leopardi (1798-1837), nuevas elaboraciones sobre Spinoza, escritos sobre arte y multitud y varios intercambios con Félix Guattari (1930-1992) y Gilles Deleuze (1925-1995).



Vergüenza. Inmediatamente después de su huída a Francia, la Cámara de los diputados italianos vota el retiro de la inmunidad parlamentaria contra el diputado Negri, por 300 votos contra 293. Los diez diputados del Partido Radical, por cuyas listas Negri había sido elegido, se abstienen. Los diputados del PCI, supuestos custodios de la herencia de Antonio Gramsci,

avalan en un gesto político vergonzoso el retiro de la inmunidad parlamentaria.

El 26 de septiembre de 1983, con Negri al otro lado de la frontera, se reanuda el proceso del 7 de abril en Roma. Negri es juzgado en rebeldía. En la primavera de 1984 Carlo Fiorini –ex militante de Poder Obrero, posteriormente "arrepentido"–, principal testigo de la acusación contra Negri, con quien jamás se ha encontrado durante toda la instrucción, no se presenta a declarar. Escapa así al careo judicial con los imputados. En respuesta a las interpelaciones parlamentarias sobre el pasaporte que le ha sido concedido por la presidencia del Consejo se alega que pertenece desde ese momento a los servicios secretos italianos. De este modo sospechoso, desaparece el testigo número uno de un juicio que se parece demasiado a un montaje cinematográfico.



Para dar una lección. Varios compañeros de Negri como el profesor Luciano Ferrari-Bravo, Mario Dalmaviva y Alberto Magnaghi deben soportar un encierro que oscila entre tres y cinco años en las cárceles especiales italianas. Finalmente son absueltos sin cargos. Comentando estas absoluciones, el columnista Sabino Acquaviva del periódico *Corriere della Sera,* escribe que, después de todo, ese encarcelamiento resulta ser una buena lección para quienes han sido "malos maestros" de la juventud italiana. En esa sentencia periodística se resume el pensamiento oculto de la derecha, de la sociedad oficial italiana y de su clase dirigente: no importa lo que diga la ley ni cómo resulten los juicios; más allá de toda formalidad democrática y de toda garantía jurídica: ¡hay que castigar y ejemplificar!

En junio de 1984 el juzgado de primera instancia de la Audiencia de Roma condena a Toni Negri a 30 años de prisión. Aunque en 1985 Negri es absuelto –en ausencia– en el proceso

que se le sigue por el homicidio de Alceste Campanile, así como en el proceso por la revuelta de Trani y el secuestro del juez D'Urso, ese mismo año comienzan los procesos de Padua y de Milán contra Autonomía como organización y contra Negri como su inspirador.

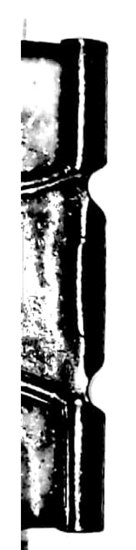
Instalado en Francia, Negri se convierte en miembro del Colegio Internacional de Filosofía, institución de máximo prestigio académico. En París, totalmente indocumentado –pero de algún modo protegido por el gobierno del presidente François Mitterand–, Negri enseña Ciencia Política en la Universidad de París VIII, donde funda la revista *Futuro Anterior*. Su exilio francés dura en total catorce años y se extiende desde 1983 hasta 1997.

Delito de opinión. Durante el mencionado exilio Negri realiza algunas investigaciones sociológicas para diversos ministerios en Francia, principalmente en municipios gobernados por la izquierda y colabora habitualmente con el periódico español *El Mundo*. El gobierno francés tolera su presencia en su territorio pero se niega a tramitarle el permiso de residencia. No obstante, frena la acción de los servicios secretos italianos que intentan secuestrarlo esperándolo en la puerta de su casa disfrazados de trabajadores del servicio de alcantarillado. Ese intento se frustra porque la policía francesa arresta a los sospechosos. Negri tiene varios juicios pendientes y una condena perpetua por delito de opinión, determinado sin más pruebas que la interpretación de sus escritos teóricos y las dudosas declaraciones del arrepentido Carlo Fiorini. Estas irregularidades son denunciadas por el grupo de derechos humanos Amnistía Internacional. Por entonces todos los condenados en el juicio del 7 de abril se encuentran ya fuera de prisión.

El 28 de julio de 1988 el ex militante de Lucha Continua, Ovidio Bompressi y dos de los dirigentes de la agrupación,

Giorgio Pietrostefani y el escritor Adriano Sofri, son detenidos y acusados de haber asesinado en 1972 al comisario Calabresi (el responsable de la "muerte accidental" del anarquista). Adriano Sofri, autor de una extensa obra desarrollada en la cárcel, permanece en prisión en Pisa hasta el año 2000, fecha en que se lo condena a 17 años más de encierro. Bompressi y Pietrostefani se fugan y son buscados en toda Italia.

Por todos. Durante el verano de 1991 el presidente de Italia Francesco Cossiga intenta conseguir una gracia para Renato Curcio –finalmente obstaculizada por los magistrados del tribunal de Cagliari–. En sus declaraciones, Cossiga revisa la anterior doctrina estatal –compartida unánimemente por la DC y el PCI– que clasifica a toda la izquierda extraparlamentaria simplemente como "criminal". A partir de entonces intenta comprender a todos los grupos radicalizados de los años sesenta y setenta como estrictamente políticos. Tanto Toni Negri, como Oreste Scalzone (ambos de Autonomía) y Renato Curcio (de las Brigadas Rojas) aprueban la evaluación del presidente Cossiga, a pesar de que no se consigue la libertad de los presos políticos.



Aunque los exiliados italianos son numerosos, la figura de Negri los encarna simbólicamente a todos. Su difundido exilio francés permite que las miradas de la opinión pública internacional se vuelquen sobre la vida clandestina que debieron emprender gran parte de los militantes italianos de los setenta. La sacrificada vida de estos militantes y la despiadada persecución que sufrieron y siguen sufriendo no figura en el relato oficial que celebra por su "limpieza" y su "republicanismo" la represión estatal de las Brigadas Rojas y del resto de la izquierda extraparlamentaria italiana de aquellos años. De este modo, el exilio de Negri contribuye a poner

en el centro de la palestra la situación de irregularidad con la que deben lidiar todavía hoy muchos de sus compañeros de militancia.

Regreso a prisión y fama mundial

Durante la segunda mitad de los años noventa la situación italiana sufre un cataclismo y se vuelve traumática:

- Auténtico colapso del sistema institucional italiano.
- Emergencia de una nueva derecha populista y mediática encabezada por el empresario televisivo Silvio Berlusconi.
- Crisis sin precedentes de la Justicia provocada por su corrupción.
- Catástrofe de la Democracia Cristiana y el Partido Socialista por sus conexiones con la Mafia.
- Conversión del viejo Partido Comunista –previo abandono de nombre, de programa y de bandera– en Partido Democrático de Izquierda (PDS), que ingresa formalmente en la socialdemocracia.



Algunos diputados italianos le prometen a Negri una amnistía para todos los presos, con la condición de que regrese a su país y se entregue a los jueces. Con semejante telón de fondo, el 1 de julio de 1997, Negri retorna voluntariamente a Italia donde su anterior condena ha sido revocada. Es encarcelado de nuevo en la prisión de Roma. Con este gesto se propone, según sus propias declaraciones, poner en discusión la situación irregular que todavía entonces, casi dos décadas después de los juicios iniciales, siguen padeciendo numerosos militantes y presos políticos italianos de los años setenta. De todos ellos, aproximadamente 207 siguen detenidos y unos 500 se encuentran exiliados –sobre todo en Francia–. En total se calcula que la criminalización por parte del

Estado hacia la izquierda extraparlamentaria italiana incluye aproximadamente el encarcelamiento de más de 60.000 personas, la ejecución de más de 20.000 casos judiciales y el mantenimiento de aproximadamente 6.400 presos políticos. En una carta fechada en la prisión de Rebbibia (Roma) el 11 de abril de 1998 Negri sostiene que él y su generación han sido condenados "a sufrir la cárcel y el exilio" por un curioso delito: "Haber combatido, en Italia, en los años setenta, por la transformación del país."



Salidas. A pesar de que tiene que volver al cautiverio por un corto período en la cárcel de Rebbibia, posteriormente le es concedida la posibilidad de cumplir una nueva sentencia, reducida y más benigna. En 1998 Negri alcanza el beneficio de salir de la prisión por la mañana para trabajar, con la promesa de regresar por la tarde a su celda. Ese mismo año se le concede la libertad condicional a Renato Curcio –quien viene cumpliendo un régimen de prisión semiabierto desde 1993–, tras cumplir veinticuatro años de prisión.

Posteriormente Negri consigue un régimen de arresto domiciliario que le permite moverse dentro de Italia y regresar a la casa que comparte con su mujer y alguno de sus tres hijos en el Trastevere romano. En esa situación, escribe y publica *Imperio* junto con su discípulo, el joven profesor de literatura estadounidense de la Universidad de Duke Michael Hardt –quien lo ha traducido al inglés y le ha dedicado su tesis doctoral a su obra y a la de Deleuze.

Sólo entonces su nombre deja de pertenecer a los reducidos circuitos académicos y a la historia de los militantes perseguidos de la izquierda extraparlamentaria italiana. Se vuelve famoso y célebre a nivel mundial.

SEGUNDA PARTE

IMPERIO: PUNTO DE LLEGADA

Esta obra constituye el balance maduro de su febril y apasionada biografía política. Aunque en muchas ocasiones los grandes medios de comunicación lo ocultan, o directamente lo desconocen, sus fórmulas contienen –a veces en forma abierta, otras implícita– el beneficio de inventario que Negri aplica a toda su experiencia política italiana anterior. El resultado al que llega es el siguiente:

- El cuestionamiento de toda vía nacional al socialismo.
- El rechazo de todo compromiso histórico con el Estado–nación y sus instituciones.
- El examen autocrítico del fabriquismo y el obrerismo.
- La actualización de los postulados de Autonomía.
- La reflexión sobre el fracaso de la lucha armada posterior a 1968.

Si *Imperio* posee una virtud, ésta consiste en haber intentado poner al día la crítica política del capitalismo, la filosofía del sujeto y su eventual crisis posmoderna, la sociología del mundo laboral y la historización de la sociedad moderna occidental; todo al mismo tiempo y en un mismo libro. Esta pretensión absolutamente totalizante, tan contraria a las filosofías fragmentarias y de defensoras de lo micro que hasta ayer estaban de moda –y a las que paradójicamente Negri y Hardt no son del todo reacios– constituye uno de los elementos más sugerentes de todo el polémico texto.

Si su perspectiva nunca renuncia a esta pretensión totalizante –a pesar de que en el libro se desprecie la categoría dialéctica de "totalidad" cada vez que se hace profesión de fe estrictamente filosófica– no se pueden separar sus tesis filosóficas de las económicas o las sociológicas, ni las tesis políticas de las historiográficas. *Imperio* constituye un todo armónico; al menos eso pretende. De esa forma hay que tomarlo para analizarlo. Sus argumentos quieren ser igualmente filosóficos e históricos, culturales y económicos, políticos y antropológicos. El lector se encuentra frente a un gran relato.



Ese carácter marcadamente totalizante del libro y sus pretensiones de sistematización no implica que no se puedan descomponer e identificar algunas tesis centrales que recorren como un hilo rojo el armazón principal que da sentido a toda la obra.

Aunque Negri jamás las numera ni las expone en un cuadro sinóptico al estilo de un manual escolar –*Imperio* incluso podría leerse como un auténtico antimanual– pueden identificarse una serie acotada de problemas generales que articulan la obra. Como hemos visto, resulta imposible evaluar la formulación de estos problemas planteados por Negri, desconociendo su biografía política y filosófica. El modo mismo en que Negri los va presentando remite al balance de su obra previa.

La globalización y la constitución del Imperio son irreversibles e irresistibles

La principal tesis que articula el conjunto del texto sostiene que:

"Durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, se ha producido una

> ***irresistible e irreversible** globalización de los intercambios económicos y culturales. (...) Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido –agregan Negri y Hardt– **un nuevo orden, una nueva lógica y una nueva estructura de mando, en suma, una nueva forma de soberanía: el Imperio.** Este tipo de sociedad que se estaría desarrollando ante nuestros ojos sería el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, **el poder soberano que gobierna al mundo**"*.*

En la emergencia. El término Imperio es utilizado aquí de manera analógica: se compara al capitalismo mundial actual con el Imperio romano del primer siglo de nuestra era. En aquel siglo, los senadores romanos le solicitan a Cayo Octavio Augusto (63 a.C.-14) que asuma los poderes imperiales de la administración de los bienes públicos. La definición de Negri del poder imperial es similar a la que emplea el historiador Polibio (202-126 a.C.) para retratar la victoria de Roma sobre Cartago y la expansión romana hacia Oriente.

Esta formulación es la nave central que sustenta todo un edificio teórico poblado de numerosísimas columnas secundarias.

Ya desde el comienzo, frente a esta tesis central que describe la emergencia del Imperio, nos encontramos con una seria dificultad.

Negri observa una tendencia contemporánea: el Estado-nación ha perdido poder frente a los poderes internacionales. La literatura política y económica ha bautizado ese proceso como globalización. Negri identifica el proceso de la globalización como el signo distintivo de nuestra época –hasta aquí *Imperio* expresa una opi-

* En todo el libro los subrayados son nuestros, excepto cuando se indique lo contrario. *(N. del A.)*

nión no muy distinta de la que podría aparecer en cualquier medio de comunicación contemporáneo–. Agrega inmediatamente que esa globalización ha dado nacimiento a una nueva lógica y una nueva estructura de mando a nivel mundial: el Imperio –esta parte del razonamiento sí es completamente original.

¿Cómo define al Imperio? Como un mundo unificado por la estructura dominante de producción y comunicación así como también mediante el recurso figurativo de un águila con dos cabezas. La primera de las dos cabezas estaría conformada por una estructura jurídica y un poder constituido, construido por la maquinaria del dominio biopolítico. La segunda correspondería a la multitud plural de las subjetividades. Estas son dos de las principales referencias acerca del Imperio que aparecen en el libro.

Lo interesante del ensayo de Negri es que este autor jamás se limita sólo a lo observable a primera vista –lo único que muestran los medios de comunicación–. El intento de ver más allá de los relatos cotidianos sobre la globalización, esforzándose por identificar "una nueva lógica" subyacente, constituye sin duda el proyecto más ambicioso y prometedor de su escritura.

Pero inmediatamente surgen las tensiones del relato y los problemas irresueltos por su autor. A ese nacimiento se le atribuyen dos características sumamente discutibles: a) "irreversibilidad" y b) "irresistibilidad".

¿Dónde reside el carácter problemático de estas atribuciones? En que todo el pensamiento político de Negri siempre ha rechazado de plano, de forma categórica y terminante, la corriente filosófica del determinismo. Así lo ha hecho en sus intervenciones juveniles en tiempos del obrerismo italiano de los sesenta, en sus teorizaciones en defensa del autonomismo de los setenta, y también en sus textos maduros del segundo exilio en París.

En muchos de sus libros anteriores Negri rechaza categóricamente el determinismo y polemiza con él. En ellos sostiene que el desarrollo de la sociedad capitalista no tiene nada que ver con el desarrollo de un organismo natural. En la sociedad capitalista las regularidades sólo expresan el resultado contingente –nunca necesario ni tampoco predeterminado– de los antagonismos sociales y de las intervenciones colectivas de los sujetos enfrentados en esos antagonismos.

Leyes y verdades. Para Negri no hay leyes de la sociedad *a priori* –previas a la experiencia–, ni hay inteligibilidad precedente a los procesos sociales e históricos: sólo hay verdad *a posteriori* –después de la experiencia– de lo que sucedió. En varios de sus polémicos escritos, el filósofo italiano sostiene que la posición determinista enmascara y encubre el antagonismo y la contradicción. Al contrario que el determinismo, Negri insiste una y otra vez en que los mecanismos de la acción humana son impredecibles. El resultado de las luchas está siempre abierto. Cada nueva fase de la historia humana no revela entonces ningún destino escrito de antemano. ¡La historia está abierta!



Este argumento que recorre todos los ensayos filosóficos y políticos de Negri pertenece, seguramente, a lo más brillante, rico y estimulante que produjo este pensador. En él nos convoca a sus lectores a intervenir en la realidad, a no quedarnos pasivos, a incidir sobre la historia.

Por tanto, la dificultad aparece en primer plano cuando el libro *Imperio* se abre sosteniendo como tesis central que la globalización y la constitución del Imperio –en tanto nueva forma de dominio del capital a nivel mundial– tienen como características centrales la "irreversibilidad" y sobre todo la "irresistibilidad".

Al afirmar esto, Negri cae de algún modo en una afirmación determinista, contradiciendo el espíritu filosófico general –brillante y cautivante, por cierto– que había animado sus publicaciones anteriores.

Sin retorno. De manera problemática y hasta contradictoria con toda su producción teórica anterior, la nueva fase del capitalismo mundial que él describe utilizando el concepto de Imperio –por oposición a la época de los viejos imperialismos– tendría un carácter ineluctable. En otras palabras: no se puede modificar, no hay vuelta atrás. No hay posibilidad alguna de revertir este proceso y, lo que es más grave: ¡ni siquiera de resistirse a él!



Esta primera tesis, que es la conclusión general más importante y más provocativa de todo su *Imperio*, se acerca peligrosamente al determinismo tan despreciado en sus textos.

Si Negri sólo cayera en una contradicción lógica con su discurso anterior no habría mayores problemas. Sería suficiente describir su trayectoria como una simple y natural "evolución" de las ideas. Y nada más.

Pero no es así. *Imperio* no sólo se tropieza con el mismo determinismo que tan pacientemente el joven Negri había contribuido a desmontar. Además añade que el nuevo orden mundial no es únicamente "irresistible" sino que también... "¡es mejor!"

Esta sospechosa recaída por la pendiente del determinismo es defendida con un franco tono celebratorio de la globalización. Este aspecto de *Imperio* es el que más ha cautivado a los grandes medios de prensa occidentales, incluyendo a los conservadores y a los de derecha.

Después de afirmar que la globalización siempre vino desde sus inicios acompañada de "tendencias utópicas" –lo cual sería positivo desde su punto de vista–, Negri formula un juicio de

valor que lo lleva a tomar abiertamente partido por aquello que está describiendo. Así sostiene que:

> *"Insistimos en afirmar que la construcción del Imperio implica un* ***avance*** *(...) sostenemos que el Imperio es* ***mejor."***

Aquí ya no sólo se expresa una visión peligrosamente determinista del acaecer social sino también un desplazamiento ideológico más que inquietante si lo comparamos con toda su trayectoria previa. La vitalidad de la crítica que caracterizó al joven Negri culmina, en la madurez, convirtiéndose en su contrario: la apología.

El autor lo sabe y reconoce abiertamente que:

> *"Somos plenamente conscientes de que al afirmar esta tesis* ***nadamos contra la corriente de nuestros amigos y camaradas de la izquierda."***



En otros términos: la tesis central de *Imperio* va a contramano de la propia corriente política en la que Negri invirtió sus mejores años de pensador y militante; aquella por la que tuvo que exiliarse e incluso ir a prisión. ¿Será por ello que el libro ha sido tan celebrado y aplaudido en los mismos medios de comunicación del sistema que antes habían denigrado amargamente a su autor como "un mal maestro para la juventud"?

Caída del Estado-nación y fin del imperialismo

Dicha tesis viene acompañada de muchas otras que la enriquecen y le dan su contenido específico y su tonalidad diferencial. Entre otras, Negri sostiene que:

> *"Frente al proceso de globalización, la soberanía de los Estados-naciones, aunque aún es efectiva, ha declinado progresiva-*

mente. Los factores primarios de la producción y el intercambio –dinero, tecnología, gente y bienes– se mueven con creciente facilidad a través de los límites nacionales; por lo que el Estado-nación posee cada vez menos poder para regular estos flujos e imponer su autoridad sobre la economía. (...) Incluso los Estado-nación más poderosos –agrega Negri– ya no pueden ser considerados como autoridades supremas y soberanas, tanto fuera como dentro de sus propias fronteras."

Nuevas soberanías. Para fundamentar semejante sentencia, el autor plantea que la soberanía ha tomado una nueva forma, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una única lógica de mando. *"Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos Imperio"*, afirma. A los ojos del filósofo, la soberanía declinante de las naciones-estado y su progresiva incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales son algunos de los síntomas principales de la llegada del Imperio.

Diferencia entre Imperio e imperialismo. Según su razonamiento:

"El imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras", mientras que, *"en contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando* ***descentrado y desterritorializado*** (subrayado de Negri y Hardt) *que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas. El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras*

de comando. Los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global."

De nuevo encontramos aquí la tensión argumentativa que recorre desde el comienzo la primera tesis. ¿Dónde? En la utilización del tiempo verbal "fue". Según la afirmación de Negri, parecería que el imperialismo "ya fue". No se trataría entonces de una transición, de un proceso todavía abierto señalado por las tendencias no resueltas y las contratendencias, es decir, por un desarrollo desigual y combinado de formas viejas y nuevas sujetas al antagonismo. La descripción de Negri tiende a asimilarlo a un proceso ya fenecido, acabado y cerrado. Negri sostiene, taxativo, que: "El imperialismo **ha concluido**. Ninguna nación será líder mundial, del modo que lo fueron las naciones modernas europeas."

Cuando Negri emplea la categoría de "imperialismo" para describir una etapa ya definitivamente cancelada en la historia, ¿a qué se está refiriendo? A las tesis clásicas formuladas por Lenin en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (escrito en Zurich en 1916, durante la primera guerra mundial). Entre muchas otras observaciones, Lenin sostiene que con la emergencia del capitalismo imperialista, se termina la vieja dicotomía y competencia entre los capitales industriales y los capitales bancarios. Se produce una nueva fusión donde los mismos capitales se dedican a la producción industrial y al mundo de las finanzas.

Dinero golondrina. Este nuevo tipo de capital dedicado –al mismo tiempo– tanto a los bancos como a la industria es el capital financiero, hegemónico en los tiempos del imperialismo. Este tipo de capital ya no alienta la expansión territorial de las grandes potencias –típica de la época colonial donde la gran po-

tencia invade y conquista sociedades menos poderosas– sino un tipo de expansión asentada en la exportación de capitales; éstos persiguen obtener a cambio de sus inversiones diversos tipos de rentas de los países sojuzgados.

Entre las características específicas que Lenin atribuye al imperialismo como una nueva fase del capitalismo se encuentran:



- Concentración de la producción, centralización de los capitales y emergencia de inmensos monopolios, oligopolios, empresas multinacionales, trust, corporaciones y cárteles.
- Nuevo papel de los bancos, que abandonan su antigua competencia con los capitales industriales para vincularse estrechamente a ellos en el mundo de las finanzas.
- Surgimiento del capital financiero como fusión de los capitales bancarios e industriales.
- Emergencia de un sector sumamente concentrado del capital financiero que Lenin denomina "oligarquía financiera".
- Exportación de capitales desde las grandes potencias metropolitanas a las zonas periféricas con el objetivo de disminuir costos en materias primas y fuerza de trabajo y maximizar las rentas.
- Reparto del mundo entre grandes corporaciones multinacionales y entre las grandes potencias capitalistas.

En los inicios del siglo XXI, cuando se publica *Imperio*, ¿ha desaparecido realmente el capital financiero? ¿Ha perdido hegemonía sobre otras formas de capital? ¿Ya no existen las exportaciones y circulación internacional del capital con el objeti-

vo de la dominación social y la maximización de las rentas, cueste lo que cueste?

El posimperialismo. Sorprendentemente, en *Imperio* Negri no responde –ni se plantea– a ninguno de estos interrogantes. Mantiene silencio. No sólo no investiga en esa área en el ámbito conceptual sino que tampoco la aborda en el terreno de los datos empíricos. En ningún momento se preocupa por el estudio estadístico de la economía contemporánea. Su afirmación de que estaríamos viviendo una nueva época "posimperialista" no es refrendada por pruebas concretas. Se parece mucho más a una declaración especulativa de principios genéricos que a un resultado puntual producto de una investigación.

La tesis del "posimperialismo" se sustenta en la impugnación del asiento territorial en el que, supuestamente, se basa la hegemonía del capital financiero. Su afirmación de fondo sostiene que la base del dominio imperialista del capital financiero tiene su asiento en el Estado-nación y es éste el que ha caído en el basurero de la historia. De esta afirmación Negri deduce lógicamente una segunda tesis, no menos controvertida: actualmente ninguna nación sobre la Tierra tiene predominio sobre las demás.

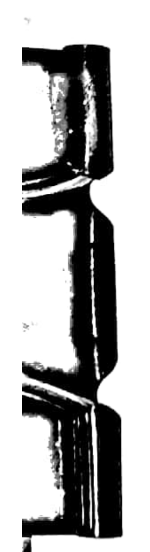
> *"Estados Unidos, Brasil, Gran Bretaña y la India no muestran hoy"*, según Negri, *"ninguna diferencia importante, sólo diferencias de grado."*

Este planteamiento resulta todavía más problemático que el tropiezo filosófico inicial y la caída en las contagiosas redes del determinismo. Negri no improvisa. No escribe frases de paso ni escribe a vuelapluma. Por eso, al equiparar a Estados Unidos con Brasil o la India, es plenamente consciente de lo que está formu-

lando. Si *Imperio* tiene razón, entonces el papel hegemónico a nivel mundial de Estados Unidos se desdibuja completamente.

Función de los Estados Unidos

Tras la caída de la Unión Soviética y el derrumbe del sistema "socialista real" de Europa del Este, el *american way of life* se ha generalizado por todo el orbe. Los Estados Unidos se han convertido en la gran potencia mundial. Son datos difícilmente cuestionables. Tanto la guerra del golfo Pérsico –contra Irak– como la intervención "humanitaria" en Kosovo, constituyen pruebas de una supremacía mundial sin parangón en la historia moderna y contemporánea. Lo mismo podríamos decir de los bombardeos en Afganistán o del reciente asesoramiento e intervención militar en Colombia. Estados Unidos, por ejemplo, se da el lujo de bombardear la embajada de la República Popular China en la ex Yugoslavia y no sucede absolutamente nada. Algo impensable en los tiempos en que todavía existía la disputa con la Unión Soviética.



Negri contra todos. Sin embargo, a lo largo de *Imperio,* Negri insiste una y otra vez en que Estados Unidos ya no constituye un país imperialista. Esta tesis va a contramano de los principales teóricos de la política internacional contemporánea, de los más importantes críticos culturales y de las numerosas organizaciones disidentes del "nuevo orden mundial".

Provocativamente y contra todos, Negri plantea:

"Muchos sitúan a la autoridad última que gobierna el proceso de globalización y del nuevo orden mundial en los Estados Unidos. Los que sostienen esto ven a los Estados Unidos como el líder mundial y única superpotencia, y sus detractores lo denuncian como un opresor imperialista. Ambos puntos de vista se basan en la

suposición de que los Estados Unidos se han vestido con el manto de poder mundial que las naciones europeas dejaron caer. Si el siglo XIX *fue un siglo británico, entonces el siglo* XX *ha sido un siglo americano; o, realmente, si la modernidad fue europea, entonces la posmodernidad es americana.* ***La crítica más condenatoria que pueden efectuar es que los Estados Unidos están repitiendo las prácticas de los viejos imperialismos europeos*** (subrayado nuestro), *mientras que los seguidores celebran a los Estados Unidos como un líder mundial más eficiente y benevolente, que hace bien lo que los europeos hicieron mal. Nuestra hipótesis básica, sin embargo, que una nueva forma imperial de soberanía está emergiendo, contradice ambos puntos de vista.* ***Los Estados Unidos no constituyen –e, incluso, ningún Estado-nación puede hoy constituir– el centro de un proyecto imperialista***" (subrayado de Negri).



Edward Said. ¿A quién alude elípticamente Negri cuando, con sorna e ironía, hace referencia a "la crítica más condenatoria a Estados Unidos"? A Edward Said, intelectual palestino residente en Nueva York. Said, que trabaja en la Universidad de Nueva York como crítico literario y cultural, es uno de los opositores más agudos a la política exterior de Estados Unidos en el mundo contemporáneo.

En *Orientalismo* (1978), en *Cultura e imperialismo* (1993) y en algunos otros de sus mejores libros, reportajes y entrevistas, Edward Said ha señalado que toda la cruzada norteamericana contra el mundo árabe y musulmán no constituye más que una nueva modalidad de la vieja política imperialista de dominación de las grandes potencias occidentales sobre sus "áreas de influencia". En esta política imperialista se inscribe la campaña "con-

tra el terrorismo", fundamentada en una retórica "humanitaria".

Aunque en *Imperio* Negri alaba a Said como *"uno de los más brillantes intelectuales bajo el sello de la teoría poscolonial"*, rechaza su visión antiimperialista del "nuevo orden mundial". Por contraposición, defiende a capa y espada una concepción del capitalismo contemporáneo donde las categorías de "imperialismo", "metrópoli" y "dependencia" ya no tienen eficacia ni lugar. Negri no acepta la opinión del crítico cultural palestino cuando éste afirma que "las tácticas de los grandes imperialismos europeos que fueron desmantelados tras la primera guerra mundial están siendo replicadas por los Estados Unidos".



Dependencias varias. ¿Por qué, cuestionando a Edward Said, Negri se niega a aceptar que en el mundo contemporáneo los Estados no son equivalentes o intercambiables? ¿Por qué rechaza con semejante vehemencia las categorías de "metrópoli imperialista" y de "periferia dependiente"? ¿Qué teoría está impugnando al rechazar esas categorías? El discurso sustentado en la pareja de categorías "metrópoli imperialista" y "dependencia" había constituido el eje central de la teoría de la dependencia.

Aunque no todos los partidarios de la teoría de la dependencia coincidían entre sí –como muchas veces se afirmó apresuradamente desde alguna literatura de divulgación sociológica norteamericana–, sí es cierto que todos llegaban a una conclusión similar. Para ellos el atraso latinoamericano y periférico no es consecuencia de una supuesta falta de capitalismo sino de su abundancia. Es precisamente el capitalismo, entendido como sistema mundial, el encargado de producir una y otra vez –es decir, de reproducir– esa relación de dependencia de la periferia en provecho del desarrollo y la acumulación de capital en los países capitalistas más adelantados.

Según esta teoría, las burguesías de los países capitalistas desarrollados acumulan internamente capital, expropiando la plusvalía excedente de los capitalismos periféricos. De este modo impiden, obstaculizan o retrasan su industrialización.

Pero los pueblos de los países dependientes –obreros, campesinos y demás clases explotadas– no sólo son expoliados por estas burguesías metropolitanas. También son explotados por sus "socios menores": las propias burguesías locales de los países periféricos. De ahí que en una formulación célebre, André Gunder Frank haya caracterizado al desarrollo económico social de los países dependientes como "lumpemdesarrollo" y a las burguesías locales periféricas como "lumpemburguesías".

La principal consecuencia de todo este planteamiento consiste en que la teoría de la dependencia no equivale necesariamente al populismo nacionalista como, erróneamente, defiende *Imperio.*

Si el populismo nacionalista culmina de algún modo "salvando" y legitimando a las burguesías latinoamericanas, el planteamiento de Negri, por oposición, conduce a diluir la responsabilidad estructural de los Estados Unidos en el atraso latinoamericano. En cambio, las corrientes políticas más radicales que han empleado las categorías de la teoría de la dependencia cuestionan al mismo tiempo a las burguesías nativas de los países latinoamericanos y a Estados Unidos como baluarte del imperialismo.

El capitalismo como sistema mundial

Más allá de todos los matices que caracterizan el discurso de la teoría de la dependencia, existe en sus textos y ensayos un gran presupuesto metodológico de alcance general. Este presupuesto sostiene que a lo largo de toda su historia el capitalismo no puede ser estudiado de forma aislada, país por país. Debe ser

estudiado como sistema. Y no como cualquier tipo de sistema, sino como un sistema mundial. El principal teórico que desarrolla a partir de los años setenta la teoría de los sistemas mundiales y del capitalismo como una "economía-mundo" es el historiador y sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein. Este último, a quien Negri critica en *Imperio,* mantiene un estrecho vínculo con la teoría de la dependencia.



Si el gran presupuesto de los teóricos de la dependencia concibe el capitalismo como un sistema mundial, al mismo tiempo lo entiende como un sistema articulado sobre un desarrollo desigual. El capitalismo no es jamás un tipo de sociedad plana, simple, lisa y homogénea. Por el contrario, desde sus mismos inicios está formado por la desigualdad de sus diversos desarrollos sociales coexistentes y combinados. Desde su génesis, origina un complejo sistema de asimetrías y dominaciones, de las cuales el imperialismo constituye su fase superior.

Amin y Wallerstein. En *Imperio,* Negri no sólo cuestiona a Edward Said por el lugar que el crítico cultural atribuye a los Estados Unidos en tanto que gran reemplazante de los viejos imperialismos europeos. También arremete ácidamente contra el teórico egipcio Samir Amin y el norteamericano Immanuel Wallerstein, y junto con ellos, contra toda la teoría de la dependencia en su conjunto. Así sostiene:

> *"Con esta convergencia objetiva y acumulación de luchas, las perspectivas tercermundistas, que antes pudieron ser de alguna utilidad, eran ahora* ***totalmente inútiles.*** *Entendemos que el tercermundismo se define por la idea de que la contradicción primaria y el antagonismo en el sistema capitalista internacional está entre el capital del Primer Mundo y el trabajo del Tercer Mun-*

do. En este caso, el potencial revolucionario reside exclusivamente en el Tercer Mundo. Esta visión ha sido evocada implícita o explícitamente en numerosas ***teorías de la dependencia,*** *del subdesarrollo y perspectivas del* ***sistema mundo."***

Más adelante Negri agrega que: *"Hallamos inadecuada esta perspectiva tercermundista porque ignora las innovaciones y antagonismos del trabajo en el Primer y Segundo Mundo."*

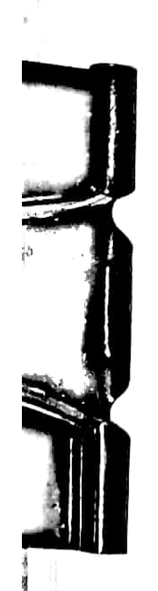
Para poder realizar semejante impugnación, Negri simplifica en su texto las formulaciones clásicas de la teoría de la dependencia. En varios libros escritos como respuestas a sus críticos, sus principales teóricos –por ejemplo André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini o Vania Bambirra, por citar sólo a tres de los más radicales–, dejan sentado durante los años setenta que la teoría la dependencia no subestima las contradicciones internas dentro de los mismos países imperialistas. Tampoco reducen la alternativa histórica antiimperialista a un supuesto enfrentamiento entre "el Imperio" metropolitano y "la Nación" del Tercer Mundo, tomados ambos como realidades simples sin contradicciones internas. En realidad, dentro de "la Nación" latinoamericana, también se encuentra la lumpemburguesía, socia menor y beneficiaria directa de las relaciones de dependencia con la metrópoli imperial.



A pesar de esta simplificación que realiza Negri, para desestimar de forma completa y sin matices la teoría de la dependencia, al mismo tiempo intenta hacerle justicia a Samir Amin. Reconoce que éste sí da en el clavo al identificar el Renacimiento europeo como el momento de gestación del eurocentrismo. Negri cita el texto de Amin cuando éste último señala que: *"Si el período del Renacimiento marca una ruptura cualitativa en la historia de la humanidad, es precisamente porque, desde esa época, en*

los europeos se hizo consciente la idea de que la conquista del mundo por su civilización era, de aquí en adelante, un objetivo posible (...). Desde este momento, y no antes, cristaliza el eurocentrismo."

Polémica. Pero este parcial y puntual reconocimiento que *Imperio* concede a Samir Amin, se oscurece rápidamente cuando Negri vuelve a analizar el núcleo central de la teoría de la dependencia y del capitalismo entendido como sistema mundial de dominación. Por ello sostiene, en abierta polémica, que:



> *"También fue lógico que pensadores como Samir Amin, Immanuel Wallerstein y otros diferenciaran el dominio capitalista en países centrales, periféricos y semiperiféricos. Centro, periferia y semiperiferia se distinguen por formas sociales, políticas y burocráticas distintas, diferentes procesos productivos y diferentes formas de acumulación. (La forma más reciente de división entre Norte y Sur no difiere significativamente de esta concepción) Como la concepción de Primer, Segundo y Tercer Mundo,* ***la división de la esfera capitalista en centro, periferia y semiperiferia homogeneiza y eclipsa las diferencias reales entre naciones y culturas,*** *pero lo hace para subrayar una unidad tendencial entre las formas económicas, políticas y sociales que emergen en los prolongados procesos imperialistas de la subsunción formal. En otras palabras, Tercer Mundo, Sur y periferia, todos ellos* ***homogeneizan las diferencias reales*** *para resaltar los procesos unificadores del desarrollo capitalista, pero además, lo que es más importante, indican la* ***unidad potencial de una oposición internacional, la confluencia potencial de fuerzas y países anticapitalistas."***

Después de repetir esta acusación contra estos teóricos por "homogeneizar las diferencias reales", Negri agrega:

"Las divisiones geográficas entre Estados-nación, e incluso entre centro y periferia, conjuntos de Estados-nación del norte y el sur, ya no son suficientes para aprehender las divisiones globales y distribución de producción, acumulación y formas sociales. Debido a la descentralización de la producción y la consolidación del mercado mundial, las divisiones internacionales y los flujos de trabajo y capital se han fracturado y multiplicado, de modo que ***ya no es posible demarcar grandes zonas geográficas como centro y periferia, Norte y Sur.*** *En regiones geográficas como el Cono Sur de América Latina o el sureste asiático, todos los niveles de producción pueden existir simultáneamente y juntos, desde los más altos niveles de tecnología, productividad y acumulación, hasta los más bajos, con complejos mecanismos sociales que mantienen sus diferenciaciones e interacciones –a lo que más adelante añade– (...). También en las metrópolis el trabajo recorre el continuo desde las alturas hasta las profundidades de la producción capitalista: los talleres explotadores de Nueva York y París pueden rivalizar con los de Hong Kong y Manila. Si alguna vez Primer y Tercer Mundo, centro y periferia, Norte y Sur, estuvieron realmente separados a lo largo de límites nacionales, hoy se infiltran mutuamente, distribuyendo iniquidades y barreras a lo largo de líneas múltiples y ramificadas. Esto no quiere decir que ahora los* ***Estados Unidos y Brasil, la India y Gran Bretaña,*** *sean territorios idénticos en términos de producción y circulación capitalista, sino que* ***entre ellos no hay diferencia de naturaleza, sólo diferencias de grado."***



Diferencias de grado. Ésta última es probablemente una de las tesis de *Imperio* más escandalosas y provocativas a las que hacíamos referencia.

Aunque *Imperio* no lo explicite (y muchos de sus entusiastas comentadores directamente lo desconozcan), Negri adopta el ejemplo puntual de la comparación entre Estados Unidos y Brasil, la India y Gran Bretaña de un texto clásico del marxismo. Esta misma comparación se encuentra en el prólogo que León Trotsky (1879-1940) redactó en 1930 para su propio libro *La revolución permanente*. Allí Trotsky discutía la visión cerradamente nacionalista de Stalin. Por oposición sostenía que las particularidades nacionales de estos cuatro países y su evidente asimetría recíproca eran *"el producto más general del desarrollo histórico desigual"*.

Sólo se pueden parangonar estas cuatro sociedades –la tesis de Negri– si se hace caso omiso de las asimetrías y relaciones de poder a nivel internacional o si se analiza el capitalismo a nivel mundial como si fuera una superficie plana y homogénea, prescindiendo de todo desarrollo desigual y de toda combinación de los desarrollos desiguales.



Las limitaciones del eurocentrismo

Justo cuando el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial ejercen un poder despótico en todo el orbe, Negri vuelve a reactualizar un tipo de planteamiento historiográfico, económico y sociológico anterior cronológicamente a la aparición de la teoría de la dependencia. *Imperio* hace suyo este tipo de planteamiento que se encuentra mucho más cercano a las formulaciones iniciales de la CEPAL o incluso a las tesis de la sociología norteamericana estructural-funcionalista de los primeros años cincuenta. Todas estas corrientes atribuían el atraso latinoamericano a la falta de modernización, a la falta de capi-

talismo y... ¡sólo veían diferencias de grado entre la periferia y la metrópoli! Ésa es precisamente la tesis de *Imperio*.

Asimetrías. Afirmar que entre Estados Unidos y Brasil, la India y Gran Bretaña *"sólo hay diferencias de grado"*... implica retroceder cuarenta años en el terreno de las ciencias sociales. Más allá de la intención subjetiva de Negri al redactar *Imperio,* éste conduce objetivamente a desconocer olímpicamente todo lo acumulado en cuanto al conocimiento social –académico y político– del desarrollo desigual del capitalismo y de las asimetrías que éste invariablemente genera. Negri comete este enorme desacierto en su impugnación contra la teoría de la dependencia al intentar descentrar el papel principal que Estados Unidos mantiene en su dominación mundial.



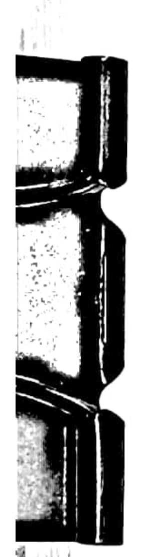
Pero no todo es equivocación en su argumento. En otro orden de cosas, el filósofo italiano sí acierta y realiza una importante aportación en sus impugnaciones contra Immanuel Wallerstein. ¿Dónde? Pues allí cuando le reprocha al teórico norteamericano el hecho de abocarse a "los ciclos del sistema-mundo y las crisis sistémicas" que de algún modo presuponen una sucesión de ciclos determinada de antemano.

> *"El suyo es, en efecto"*, afirma Negri, *"**un mundo (y una historia) sin subjetividad.** Lo que pierden es la función del bios productivo, o, en verdad, el hecho que el capital no es una cosa sino una relación social, una relación antagónica."*

Luchas antagónicas. Esa impugnación contra Wallerstein resulta por demás sugerente ya que retoma lo mejor de la producción juvenil de Negri, aquella donde el teórico del obrerismo y de la autonomía se opone de plano a toda visión determinista

y fatalista de la historia social. Según Negri, el capitalismo, en tanto que sistema mundial, no mantiene nunca ciclos predefinidos de antemano, ni independientemente de los conflictos y antagonismos que lo conforman. **Todo desarrollo es un resultado de las luchas antagónicas.**

Esa conclusión teórica, que recorre toda la producción teórica de Negri y que reaparece en *Imperio* con ocasión de la crítica a Wallerstein, perdurará como el principal acierto de toda su filosofía política. Este acierto consiste en haber destacado el núcleo de fuego antideterminista de la teoría social.



Sin embargo, un lector contemporáneo de *Imperio* seguramente podría interrogarse sobre las razones que impiden a Negri definir el capitalismo como un sistema mundial que reproduce los antagonismos y asimetrías de forma desigual y combinada. Un sistema mundial que jamás podría homologar de forma plana y lineal a países, Estados y sociedades tan notoriamente dispares como Estados Unidos y Brasil o la India y Gran Bretaña. Debe existir alguna razón que genere semejante impedimento. Negri no es un entusiasta pero desinformado joven, que acaba de empezar a leer a Marx. Tampoco es un improvisador. Sí, debe haber alguna razón: esa razón es el eurocentrismo.

Tentaciones deterministas. Negri tiene la suficiente lucidez intelectual como para tratar de resistirse a ellas (aunque a veces caiga en ellas). Estas tentaciones marcaron históricamente a toda la izquierda tradicional, desde el esquema de las etapas rígidas y escalonadas con que el estalinismo explica el desarrollo histórico hasta la visión fetichista de la tecnología con que la socialdemocracia propugna una "modernización" evolutiva de la sociedad.

Pero si posee esa lucidez al cuestionar a la izquierda tradicional, entonces ¿por qué se tropieza y cae en una visión apolo-

gética de la globalización? Si Negri se anima a discutir agudamente muchos de las insuficiencias históricas de la vieja izquierda, ¿por qué termina desdibujando el papel que hoy Estados Unidos mantiene en la arena internacional?

Leemos en *Imperio:*

> *"Durante las largas décadas de la actual crisis de la izquierda comunista, socialista y liberal que han seguido a los sesenta, una amplia porción del pensamiento crítico, tanto en los países dominantes de desarrollo capitalista como en los subordinados, ha intentado recomponer sitios de resistencia fundados en las identidades de sujetos sociales o grupos nacionales y regionales, a menudo basando los análisis políticos en* ***la localización de las luchas*** *(en este párrafo sólo este subrayado pertenece a Negri). Dichos argumentos están a veces construidos desde el punto de vista de movimientos o políticas de "base-local", en los cuales las fronteras del lugar (concebido como identidad o territorio) son levantadas contra el espacio indiferenciado y homogéneo de las redes globales. En otras épocas* ***estos argumentos políticos dibujaban la prolongada tradición del nacionalismo izquierdista****, en el cual (en los mejores casos) la nación era concebida como el mecanismo de defensa primario contra la dominación del capital global y / o foráneo."*

El peso de lo personal. No todo se explica por la historia política y la biografía personal. Es verdad. Pero también es cierto que haciendo abstracción de la historia y la biografía difícilmente se puedan dar cuenta de muchas motivaciones teóricas que aparecen provocativamente en una obra madura como *Imperio.* La trayectoria política de Negri no es de ningún modo ajena a este problema: si alguna debilidad tuvo la izquierda extra-

parlamentaria italiana de los sesenta y los setenta de Poder Obrero y Autonomía Obrera, ésta fue precisamente su eurocentrismo, su incapacidad para tejer alianzas con las fuerzas revolucionarias del Tercer Mundo. Esa incapacidad le impidió mantener una lucha eficaz contra los grandes capitales italianos –la FIAT, Pirelli, Alfa Romeo, etc.– que también operaban en países del Tercer Mundo.



En los años veinte Gramsci había llegado a la conclusión de que la principal razón de la derrota de los levantamientos consejistas de 1918 y 1919 residía en el aislamiento y la incapacidad de los obreros del norte italiano para tejer alianzas con los campesinos del sur. Al rechazar esas alianzas, no pudieron construir la "hegemonía". Del mismo modo podríamos pensar que uno de los mayores obstáculos que no pudieron superar las corrientes obreristas y autonomistas lideradas por Toni Negri en los sesenta y los setenta consistió en el aislamiento eurocéntrico que acentuaba la incapacidad para plantearse una lucha anticapitalista en términos realmente mundiales; no sólo europeos. Dado que las grandes firmas y empresas italianas –por ejemplo las automovilísticas– también operaban en la periferia del sistema mundial, al luchar contra ellas únicamente en la metrópoli, se les dejaba libre el terreno para maniobrar en la periferia. Más allá de las buenas intenciones, se impedía de este modo acorralarlas estratégicamente a escala mundial.

Superar esta limitación eurocéntrica implicaba tejer fuertes alianzas y vínculos estrechos con corrientes antiimperialistas y anticapitalistas de Asia, África y América Latina –desde Vietnam hasta Cuba, pasando por todos los movimientos revolucionarios latinoamericanos–. Negri y sus compañeros nunca creyeron del todo en esta alternativa.

Es cierto que en el nacimiento de las Brigadas Rojas –corriente que aunque estuviera notoriamente diferenciada del obrerismo y la autonomía donde militaba Negri, formaba también parte del movimiento de izquierda extraparlamentaria en la Italia posterior a 1968– jugó un papel inicial el deslumbramiento por los tupamaros uruguayos. También es verdad que existieron algunos pequeños vínculos de los jóvenes brigadistas con los palestinos. Pero de todos modos resulta indiscutible que estos intercambios recíprocos fueron más bien esporádicos y nunca llegaron a predominar sobre el conjunto del movimiento extraparlamentario. En su conjunto, éste limitó su acción, su diagnóstico y su estrategia política únicamente al interior del territorio italiano. Ese fue precisamente uno de los grandes déficits cuyo balance (auto)crítico, sin embargo, jamás aparece como tal en los escritos maduros de Negri.



Por el contrario, en *Imperio,* Negri incluye dentro del "nacionalismo izquierdista" de "nuestros amigos y camaradas de izquierda", desde las opciones anticapitalistas y antiimperialistas de Vietnam y Cuba, hasta la praxis de Nelson Mandela (1918-) en Suráfrica, Franz Fanon (1925-1961) en Argelia e incluso Malcom X (1925-1965) en los Estados Unidos. ¡Rechaza a todos por igual! Este rechazo corre parejo con el cuestionamiento de la teoría de la dependencia, la teoría de los sistemas mundiales y el antiimperialismo cultural.

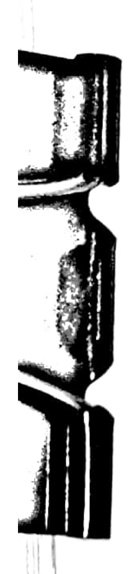
¿Cuál es entonces la razón que le impide a Negri tener una visión crítica del capitalismo que alcance realmente –no sólo discursivamente– una dimensión mundial? El eurocentrismo.

El error del eurocentrismo. En todos los escritos de Negri el recurso al eurocentrismo no constituye un error casual o circunstancial. Es un error que se repite invariablemente. Es un obstáculo sistemático. Es una ideología. El eurocentrismo en

tanto que ideología es lo que le impide a Negri prolongar sus agudas críticas juveniles al determinismo cuando se trata de analizar al capitalismo como sistema mundial. Esta limitación eurocéntrica que reaparece en *Imperio* es en gran medida deudora de aquella debilidad política juvenil y no se ha resuelto en el balance de los escritos de madurez de Negri.

La "Civilización"

El déficit juvenil eurocéntrico que se reproduce de manera ampliada en la madurez tiene una pesada carga teórica. Ésta no sólo atañe a la debilidad de las estrategias anticapitalistas que Negri se plantea en el libro. También impregna sus intentos de periodización de la sociedad moderna y el capitalismo.



Posmodernidad. En otra de la tesis centrales de *Imperio* se sostiene que el paso de la fase histórica marcada por el imperialismo a esa nueva lógica que emergería con el nacimiento del Imperio, coincide exactamente con el tránsito de la modernidad a la posmodernidad. Negri engarza dos debates que se han desarrollado hasta ahora en terrenos diversos. Por un lado la discusión económica sobre las etapas del capitalismo y el problema de cómo clasificar la situación mundial actual. Por otro, la discusión filosófica y estética sobre si estamos o no en la posmodernidad. Negri amalgama ambos problemas dentro de un mismo trazo, traduciendo muchos de los términos filosóficos y estéticos al ámbito económico y viceversa. Esa es sin duda una de sus habilidades más brillantes. *Imperio* está repleto de estas traducciones.

¿A partir de qué criterio periodizar ambos tránsitos –el inicio de la posmodernidad y el del Imperio–? ¿Desde qué ángulo abordar esas transiciones? ¿Qué segmentos sociales y geográfi-

cos habría que tomar en cuenta para lograr una periodización correcta? Nuevamente en este epígrafe Negri es taxativo, extremadamente arriesgado y provocador:

> *"La genealogía que seguiremos en nuestro análisis del paso desde el imperialismo hacia el Imperio será primero* ***europea*** *y luego* ***euro-americana,*** *no porque creamos que estas regiones son la fuente privilegiada y exclusiva de ideas nuevas e innovaciones históricas, sino simplemente porque éste es el principal camino geográfico que siguieron los conceptos y prácticas que animan al Imperio desarrollado actualmente."*

Es decir que en *Imperio* se plantea una periodización de alcance mundial, pero el criterio utilizado sólo es regional y provinciano. Negri lo reconoce explícitamente cuando sostiene que *"la genealogía del Imperio es eurocéntrica"*. También cuando señala que *"el concepto de Imperio propone un régimen que abarca la totalidad espacial del mundo 'civilizado'."*

Eurocentrismo. ¿Acaso piensa Negri que lo que primero se produce en Europa occidental y Estados Unidos se repite después y se extiende ampliamente a nivel periférico? Esa era la base teórica de la sociología estructural-funcionalista que entró en crisis en los sesenta a partir de la teoría de la dependencia.

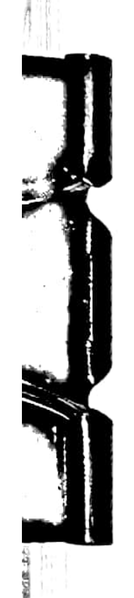
A pesar de que más adelante *Imperio* define al eurocentrismo como una "contrarrevolución a escala mundial", el criterio elegido y utilizado por Negri para periodizar el tránsito del imperialismo al Imperio y de la modernidad a la posmodernidad sigue siendo eurocéntrico.

No resulta por ello casual que en *Imperio* y también en sus libros anteriores el filósofo señale el 68 italiano (en Europa) como inflexión histórica mundial sin dar cuenta de:

- La guerra de Vietnam (en Asia).
- La revolución cubana y su influencia (en América Latina).
- La guerra e independencia de Argelia (en África).

Para Negri el mundo "civilizado" sigue recluido en Europa occidental y, a lo sumo, en Estados Unidos...

Ante semejantes afirmaciones que articulan todo el discurso de *Imperio* un lector poco ingenuo no puede dejar de preguntarse: ¿acaso la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, la crisis del petróleo frente a los países árabes y todo el proceso insurreccional latinoamericano que se vivió durante los sesenta y setenta no tuvieron ni siquiera una mínima incidencia en el mundo capitalista desarrollado? ¿Ninguno de estos procesos repercutió sobre los profundos cambios estructurales que generaron los gobiernos de Margaret Thatcher (1925-) en Inglaterra y Ronald Reagan (1911-) en los Estados Unidos? ¿Se puede explicar el 68 europeo y estadounidense sin focalizar la mirada en la guerra de Vietnam, cuando aquellas explosiones juveniles nacieron precisamente como una oposición y una *contestation* frente a esa guerra?



En *Imperio* Negri cae nuevamente en su recurrente eurocentrismo. En su escrito esta ideología no constituye un simple "detalle" erróneo colateral. Penetra profundamente en la periodización histórica que propone el texto. Para legitimarla, Negri recurre nada menos que al padre fundador de su tradición, Karl Marx.

Karl Marx y el eurocentrismo

No por casualidad se apoya Negri en la veta más "progresista" y eurocéntrica de Karl Marx a la hora de realizar su periodización del capitalismo. Por ello sostiene que "la cuestión central

es que Marx podía concebir la historia fuera de Europa sólo como moviéndose estrictamente a lo largo del camino ya recorrido por la propia Europa".

¿Qué Marx es éste que Negri cita en *Imperio* con tanto entusiasmo? Pues el Marx que escribió la serie de artículos para el periódico estadounidense *New York Daily Tribune* en 1853 acerca del gobierno británico en la India. Allí Marx cuestiona en el terreno de la ética las brutalidades más atroces de la dominación británica sobre la colonia india, pero prácticamente festeja el avance colonial inglés. Por entonces –1853– consideraba que este avance conllevaría una especie de "progreso" para la colonia y promovería un potencial desarrollo de las fuerzas productivas para la India.

Esta visión eurocéntrica no había sido demasiado diferente a la ya planteada en el célebre *El manifiesto comunista* (1848) cuando Marx y Engels sostenían:

> *"Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía **arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras** (...) Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, **ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados**, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el **Oriente a Occidente**."*

En el mismo tono Marx sostiene tres años más tarde: *"El oro californiano se vierte a raudales sobre América y la costa asiática del Pacífico y arrastra a los **reacios pueblos bárbaros** al comercio mundial, **a la civilización**."*

El Marx maduro. La presencia del eurocentrismo en estos escritos de Marx de la segunda mitad de la década de 1840 y primera

mitad de la década de 1850 ha sido ampliamente analizada y cuestionada por los propios marxistas durante los últimos años. Los estudiosos del problema también demostraron que el Marx maduro, el de las décadas de 1860, 1870 y sobre todo los primeros años de la de 1880 cambió rotundamente su visión del asunto. Ese Marx maduro realiza un notable viraje que lo conduce a revisar muchos de sus propios juicios anteriores sobre la periferia del sistema mundial: por ejemplo sobre China, India y Rusia e incluso sobre los países atrasados, coloniales y periféricos dentro mismo de la Europa del siglo XIX como España e Irlanda.



Marx a imagen y semejanza de Negri. Negri, un pensador sumamente erudito y notablemente informado sobre los debates académicos de las últimas décadas, no menciona ni uno sólo de los escritos periodísticos o las hoy célebres cartas de Marx en este sentido. En estos materiales Marx reflexiona sobre vías de desarrollo histórico alternativas y distintas a las europeas occidentales. También cuestiona su propia visión de 1853 sobre el colonialismo "progresista" de Gran Bretaña en la India. En una carta de 1881 llega a afirmar que, a partir del avance inglés, no sólo la India no fue "para adelante" sino que fue para atrás.

Negri pasa olímpicamente por alto estos numerosos escritos de Marx, a pesar de que han sido editados, analizados y ampliamente discutidos en las principales universidades europeas y latinoamericanas durante los últimos años.

Al apoyarse en la autoridad de Marx para festejar y celebrar la globalización, Negri no puede hacer otra cosa que desconocer y obviar esos escritos donde el propio Marx cuestiona la centralidad absoluta de la sociedad moderna europea y la idea de "progreso necesario" que traería la expansión mundial del capitalismo...

De allí que en *Imperio* Negri termine dibujando un Marx a

imagen y semejanza de su propio planteamiento. Sólo partiendo del pensamiento del último Marx –el más maduro y el más crítico del eurocentrismo– se podría periodizar con mayor rigor el desarrollo del capitalismo desde un horizonte auténticamente mundial, no segmentado, provinciano o regional.

La periodización del capitalismo y sus modos de regulación

Negri no sólo intenta periodizar el paso del capitalismo imperialista al Imperio y el tránsito de la modernidad a la posmodernidad. Además identifica ambos procesos con la transición del régimen fordista al posfordista.

¿Qué significan los términos "fordista" y "posfordista"? Henry Ford (1863-1947) representa el arquetipo del empresario industrial moderno, no sólo en Estados Unidos sino a nivel mundial. En su fábrica de automóviles introduce nuevos métodos de trabajo y organización destinados a volver la producción industrial más "racional" y "eficiente", es decir, a que acorte los tiempos muertos, aumente la productividad y la utilización del trabajo obrero rinda más ganancias. La idea consiste en reunir miles de obreros dentro del mismo taller y allí producir masivamente –mediante la cadena de montaje donde cada operario realiza sólo una parcela especializada del trabajo– productos que puedan ser consumidos por los propios obreros. Para que los obreros puedan consumir, Ford garantiza un salario relativamente alto y un empleo estable. Eso permite endeudarse y obtener créditos de los bancos. Para contribuir a agilizar esta política empresaria, el Estado interviene activamente en el mercado mediante políticas monetarias (operando con bajas tasas de interés y créditos baratos) y fiscales

(subiendo o bajando impuestos). Esos métodos surgen como respuestas capitalistas frente a la crisis de 1929 –el famoso *crash* de la bolsa de valores de Estados Unidos que provocó ese año millones de desocupados– y frente a la amenaza revolucionaria originada por la expansión europea de la revolución bolchevique de 1917.

El fordismo implica en este sentido una modernización "desde arriba", impulsada por los poderosos empresarios automovilísticos, no por las masas trabajadoras. Su objetivo consiste en frenar los efectos negativos de la crisis económica, neutralizar toda amenaza revolucionaria y aumentar la explotación de los obreros, concebidos como "gorilas amaestrados" en el manejo de las máquinas y la cadena de montaje –la expresión, repetida luego por Gramsci, pertenece a Taylor, quien introdujo el cronómetro en el taller para controlar mejor el tiempo de trabajo de cada operario. En Estados Unidos el fordismo viene acompañado de un puritanismo moral que, mediante la "ley seca" –prohibición del alcohol–, persigue el ahorro de energía obrera para destinarla al uso fabril. El obrero abstinente trabaja más y produce mayor ganancia a los capitalistas.

Las "mejoras" que Ford introduce en la fábrica moderna –altos salarios, estabilidad laboral, etc.– no están pensadas para beneficiar al obrero, sino para neutralizar su posible insubordinación, prevenir su indisciplina, institucionalizar su eventual protesta en el seno de sindicatos cooptados por el empresariado y someterlo más al patrón.

La escuela de la regulación. Esta corriente formada por los sociólogos franceses Alain Lipietz, Robert Boyer, Michel Aglietta, Gerard de Benis y Benjamin Coriat, generaliza a principios de la década de 1980 el uso de la expresión "fordismo" para todas las ciencias sociales. Lo utiliza para referirse a "un modo de regulación" de la relación entre los trabajadores y los empresarios

típico del capitalismo posterior a 1929. Un capitalismo donde el Estado –denominado *Welfare State*, Estado de bienestar– interviene en la economía para frenar la crisis.

En su exilio parisino, Negri lee y estudia atentamente a estos sociólogos franceses: según su propia versión, ellos tomaron gran parte de su arsenal teórico de Panzieri, Tronti y los teóricos obreristas italianos de los sesenta. Según la teoría de estos sociólogos, a partir de la crisis económica de los años setenta, en los países desarrollados emerge un nuevo "modelo de regulación" distinto al fordismo: lo llaman "posfordismo". Como uno de los principales países que lo implementa es Japón, donde es hegemónica la empresa automovilística Toyota, el nuevo modelo es bautizado como "toyotismo".



En *Imperio,* Negri intenta homologar tres procesos diferentes en una misma pincelada: el paso del imperialismo al Imperio, la transmutación de la modernidad en posmodenidad –como si una viniera cronológicamente después de la otra y no fueran coexistentes y combinadas– y, finalmente, el agotamiento del fordismo, reemplazado por el posfordismo. Lo llamativo del caso es el criterio elegido por Negri para periodizar estos tres pasajes.

El filósofo adopta como parámetro exclusivo de la inflexión de una etapa a la siguiente:

- El auge de las luchas del 68 italiano.
- La década que llega hasta la derrota de 1977 sufrida por Autonomía.
- La innovación de las grandes empresas capitalistas italianas.

Es decir, que intenta describir un fenómeno universal partiendo de un criterio exclusivamente local, ni siquiera circunscrito a toda Italia sino tan sólo a las ciudades del norte indus-

trial. La consecuencia no deseada es la limitación provinciana de lo que debería ser, según su propósito inicial, un marco de análisis mundial destinado a periodizar la lógica general que adquiere el capitalismo globalizado en todo el orbe.

La fuerza de la lucha proletaria. Si ésta es la principal limitación, su principal acierto consiste en que Negri insiste una y otra vez en que las transformaciones del capitalismo no son automáticas. El capital no cambia por sí mismo, sino como resultado del antagonismo con su contrincante, la fuerza de trabajo en lucha. Nada pues de objetivismo ni determinismo. La lucha y su antagonismo son los relojes que marcan la hora del cambio en el modelo de regulación, en el paso del fordismo al posfordismo, del imperialismo al Imperio, de la modernidad a la posmodernidad. Las luchas proletarias de los sesenta fueron las que provocaron un cambio en el capital: la necesidad de introducir tecnología para dominar la mano rebelde del trabajo y descentrar las grandes concentraciones fabriles donde se aglutinaba "el enemigo". Retrospectivamente, las luchas proletarias iniciadas con la expansión de la revolución rusa de 1917 fueron las que provocaron la transformación keynesiana posterior a 1930.



Este criterio centrado en el antagonismo, fundamental en el obrerismo italiano de los sesenta, vuelve a aparecer en *Imperio.* Y aquí incluso se hace extensivo a toda la historia humana: según Negri, hasta la esclavitud –típica relación precapitalista– es abolida no por su agotamiento económico, como plantea el marxismo tradicional en sus manuales de historia. La esclavitud es derrocada por las luchas políticas abolicionistas –Negri cita el caso de la insurrección de los esclavos negros de Haití y su lucha por la libertad–. Ello explicaría que, según otra tesis del libro, *"la constitución del Imperio ha sido **una respuesta*** (subrayado de Negri) *a las diversas luchas emprendidas contra la maquinaria del poder".*

A diferencia de los filósofos posmodernos que cancelan por decreto la modernidad sin recurrir a la historia, Negri apoya todo su argumento en esta dimensión. La historia y sus luchas constituyen el motor que impulsa el paso a la posmodernidad.

Al historiar el origen de la posmodernidad, nuestro autor aprovecha y homologa ese proceso con el surgimiento del posfordismo. Pero en ambos casos su marco de análisis resulta demasiado limitado geográfica y socialmente.

Crisis del obrerismo en el balance de Imperio

Las luchas proletarias de los sesenta motivaron la transformación del capital, su abandono del fordismo, de la producción en serie, y, sobre todo, la pérdida de importancia de las grandes fábricas. Esto derivó en una crisis del sustento social en el que se basaba la corriente liderada por el propio Negri: el obrerismo.

¿Cuál es, en la pluma de Negri maduro que escribe *Imperio,* el principal defecto que padeció el obrerismo? Negri le reprocha a esta corriente –se autorreprocha– no haberse adelantado a las estrategias del capital y no haber visualizado de antemano de qué modo los empresarios planificaban:

- Sacar a los obreros de las fábricas.
- Terminar con las grandes concentraciones industriales.
- Distribuir el trabajo a lo largo de un territorio de forma elástica, móvil y flexible.
- Comenzar a trasladar la cooperación productiva del trabajo fabril a un nuevo tipo de trabajo inmaterial, cuyo principal capital fijo es el cerebro humano.

Para Marx la categoría de "capital fijo" expresa aquella parte del capital destinada a la maquinaria y la tecnología.

Críticas al obrerismo. El libro de Negri *Del obrero masa al obrero social* aparece publicado en español en 1980. Allí ya se anuncia este balance. Veinte años más tarde, *Imperio* retoma las teorizaciones de la autonomía que promueven el abandono del fabriquismo. A su vez, en este nuevo trabajo, Negri agrega la recepción positiva de las críticas feministas al obrerismo por:

- Haber restringido ilegítimamente la categoría marxista de "proletariado".
- Haber supuesto una existencia única y exclusiva de obreros varones industriales productores de valor.
- Haber subestimado los roles que la sociedad patriarcal le ha atribuido a las mujeres en la reproducción social: la educación, los afectos, etcétera.



Negri sostiene que el obrerismo ha entrado en crisis terminal por haber mantenido una visión demasiada sesgada y estrecha de la fuerza de trabajo. El trabajador colectivo del que habla *Imperio* no está centrado en la fábrica, no es exclusivamente varón y no realiza únicamente un trabajo material: la clásica figura genialmente resumida por Charles Chaplin en el film *Tiempos modernos*. El nuevo trabajo es inmaterial, principalmente intelectual –antes que manual–, lingüístico y comunicativo. La nueva forma de producción abarca no sólo la creación de riqueza sino también la de saber, lenguaje y afectos. La producción no sólo incluye la creación de mercancías, como pensaban las vertientes más economicistas del marxismo clásico, sino también la producción de subjetividades.

En *El capital* de Marx, la teoría del valor está centrada en la producción generalizada de mercancías y tiene como presupuesto la categoría de "trabajo abstracto".

El trabajo abstracto constituye un tipo particular de trabajo social global que predomina en las sociedades mercantiles capitalistas. Cada fracción particular del trabajo abstracto global se caracteriza por ser indirectamente social, ya que "se homologa" con los demás trabajos sociales en el intercambio. **Su sociabilidad nace de la fábrica moderna** y se desarrolla a espaldas de los propios productores, por eso escapa a su control.

Frente a esta teoría clásica del valor que Marx expone en *El capital,* Negri propone en *Imperio* una nueva teoría política del valor que da cuenta del fin de la centralidad de la fábrica moderna. A ella le correspondería una nueva teoría de la subjetividad. Esto significa que para Negri no se pueden divorciar:



- La teoría económica del valor.
- La teoría de las nuevas formas de producción y su trabajo inmaterial.
- La teoría política que estudia la producción y reproducción de las nuevas subjetividades en la que se incluirían las mujeres y los trabajadores del sector servicios como integrantes del nuevo proletariado.

Esta aparición del trabajo inmaterial y altamente calificado genera una crisis, según Negri, en la vieja teoría del valor y su capacidad de medida.

En *Imperio* Negri intenta dibujar una periodización de estas transformaciones. Aunque esta periodización resulte sumamente parcial y limitada porque parte de un criterio demasiado restringido (y hasta provinciano, ya que no se sustenta en un marco de análisis a escala mundial) tiene la virtud de todas formas de que vuelve inteligible las transformaciones del capitalismo al remitirlas a la historia de la lucha de clases.

El trabajador profesional. Según esta periodización, la primera etapa de una militancia obrera propiamente dicha corresponde a la fase de producción industrial que precedió al pleno despliegue de los regímenes fordista y taylorista. Esta fase estuvo definida por la figura del **trabajador profesional**, altamente calificado, organizado jerárquicamente en la producción industrial. Su militancia implicaba transformar el poder específico de valorización del propio trabajo obrero y la cooperación productiva en un arma apta para ser utilizada en un proyecto de reapropiación, en el cual la figura singular del poder productivo del trabajador fuera exaltada. Su eslogan fue "una república de consejos obreros", un *soviet* de productores. Los ejemplos históricos que nuestro autor utiliza corresponden al bienio rojo de Turín, en la Italia de 1918-1919, aunque también el obrero comunista partisano de la resistencia antifascista habría correspondido a este obrero profesional.

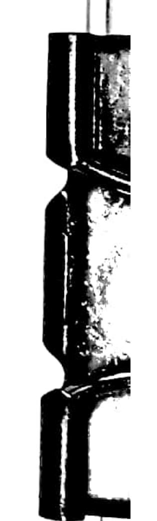


El obrero masa. La segunda fase correspondería a los regímenes fordista y taylorista. Su emblema sería la figura del **obrero masa**. La organización de sindicatos de masa, la construcción del Estado de bienestar y el reformismo socialdemócrata fueron resultado de las relaciones de fuerza definidos por el obrero masa en su confrontación y en su "negociación" con el empresariado que guió el desarrollo capitalista de esos años. La alternativa del PCI actuó en esta fase como un contrapoder dentro de los procesos del desarrollo capitalista. Principalmente en la FIAT y las grandes centrales automovilísticas como Pirelli, Alfa Romeo y otras desde 1945 hasta el período que se extiende entre 1968 y 1977.

El obrero social. Por último, para definir la actualidad creada por el Imperio, Negri sostiene que en la fase de militancia que

corresponde a los regímenes posfordistas e informacionales de producción, emerge la figura del obrero social. La figura del obrero social corresponde a la fuerza de trabajo inmaterial, en la que se incluyen no sólo los varones de fábrica sino también:

- Las mujeres.
- Los operadores informáticos.
- Los trabajadores de servicios (enseñanza y educación).
- Los trabajadores intelectuales.
- Los jóvenes.
- Todos los expoliados directa o indirectamente por la producción y reproducción del capital, dentro y fuera de la fábrica, en toda la sociedad.



Este obrero social constituiría principalmente una intelectualidad de masas, cuyo primer programa habría sido el de Autonomía.

La autonomía se diferencia claramente de los cánones del movimiento obrero tradicional de la primera posguerra y de la segunda, asentados en sindicatos y partidos.

Su prolongación actual asumiría las figuras del contra-Imperio y de la multitud que pasa en los últimos escritos de Negri a reemplazar a la categoría de "obrero social".

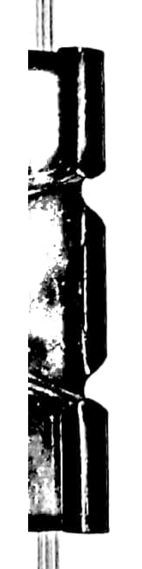
Imperio puede ser leído entonces como una puesta al día de Autonomía y una crítica del obrerismo. Su prosa intenta desentrañar las modificaciones objetivas y subjetivas que han sufrido los trabajadores desde los tiempos del obrerismo hasta el presente.

Crisis teórica del estalinismo

Si el capitalismo actual no sólo produce mercancías, no sólo genera plusvalía, sino que también produce y reproduce subjetividades, entonces ya no puede estudiarse este nuevo tipo de

sociedad como si fuera solamente una realidad económica. Ese punto de vista centrado exclusivamente en la economía fue fundamental en el estalinismo.

Para el estalinismo existiría por un lado la economía (es decir, el ámbito de la producción, la distribución, el intercambio en el mercado y el consumo) y por otro lado, de forma independiente, existiría la política, la ideología y la cultura. Bajo este ángulo la economía es concebida como si fuera autónoma, como si ya estuviera constituida de antemano con independencia de cualquier "interferencia" política, cultural o ideológica.



Roger Garaudy. En Francia y en toda Europa occidental uno de los principales filósofos estalinistas fue durante la década del cincuenta y primera mitad de los años sesenta Roger Garaudy, quien luego rompería con el PC francés en 1970 a raíz de la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968. Garaudy defendió como filósofo oficial todos los dictados que provenían de la Unión Soviética estalinizada, no sólo en el terreno teórico, estético y filosófico sino también en el político. En numerosos libros editados en Francia y ampliamente difundidos en occidente, Garaudy legitimó mediante un lenguaje técnico y filosófico lo que no era más que la línea política y cultural de la burocracia estalinista soviética, ortodoxa antes de la muerte de Stalin y *aggiornada* después de su fallecimiento.

La burocracia estalinista está conformada por toda una capa de funcionarios estatales que en la Unión Soviética, tras la muerte de Lenin en 1924, comienzan a ejercer sobre el conjunto de los trabajadores un dominio y un poder despótico. Esta burocracia reprime toda disidencia interna y aprovecha en beneficio propio los frutos sociales logrados por la revolución socialista de 1917.

Garaudy y la cultura política que él intentaba legitimar ante la intelectualidad europea occidental en tanto que "representante oficial" del estalinismo generaron una amplia reacción crítica. Un conjunto bastante amplio de intelectuales contestatarios franceses arremetió contra los dogmas pretendidamente "marxistas" –en realidad estalinistas– que aquél difundía.

De las numerosas aristas que tuvo aquella arremetida, hay una común a todos. Lo que a principios de los sesenta era ya imposible de aceptar era que se pretendiera seguir separando la economía de la política. Para los intelectuales impugnadores del estalinismo era inconcebible que se pretendiera recluir ambas en un terreno pretendidamente "objetivo", como si éste fuera radicalmente ajeno a las nuevas formas de subjetividad... y todo ¡en nombre de Marx!

El mayo francés. El momento culminante de esa crítica teórica, pero también práctica, a la cultura oficial del estalinismo lo constituyó el levantamiento de mayo de 1968 conocido popularmente como "el mayo francés". No casualmente Roger Garaudy y su partido, el PC francés, dieron groseramente la espalda a la juventud rebelde –tanto a obreros como a estudiantes– y a todo lo nuevo que en el terreno de la cultura, la filosofía y la política de los nuevos movimientos sociales ésta traía consigo.

A partir de allí se produjo una verdadera pérdida de hegemonía del PC francés sobre los intelectuales críticos y contestatarios. Entre todos ellos –que en realidad conformaron un abanico sumamente numeroso y heterogéneo– sobresalen tres figuras paradigmáticas: Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari.

De la misma manera que en 1968 en Italia el PCI comienza a perder influencia entre la juventud, en Francia el estalinismo *aggiornado* de Garaudy se resiste, pero finalmente termina perdiendo la partida frente a sus detractores.

Posestructuralismo y biopoder

A partir de la segunda mitad de los sesenta, Foucault, Deleuze y Guattari formaron parte de una corriente filosófica conocida como "posestructuralismo". La misma se difundió y ganó terreno tras del auge del estructuralismo en cuyas filas se encontraban, por ejemplo, Claude Lévi-Strauss (1908-), en alguna medida Louis Althusser, y otros.



A diferencia de los estructuralistas que concebían toda realidad como si estuviera subordinada a estructuras unificadas y subyacentes –de mitos y reglas, en el caso de Lévi-Strauss, de relaciones de producción en el caso de Althusser, etc.– los posestructuralistas rechazaban todo centro, toda estructura, toda idea unificadora de la realidad. Esto se explica porque, en Francia después de 1968 afloraron múltiples movimientos:

- Movimiento de mujeres.
- Movimiento juvenil y estudiantil.
- Ecologistas.
- Minorías sexuales.
- Movimiento de antipsiquiatría.
- Movimiento contra las prisiones, etcétera.

Lo múltiple. Ninguno de ellos aceptaba "encuadrarse" bajo el mando de un partido político centralizado. En filosofía eso implicaba el surgimiento de una pluralidad de sujetos que no podía ser reducida a una misma estructura centralizada. Desde en-

tonces la idea de "lo múltiple" fue levantada como bandera alternativa frente a todo intento integrador, centralizador o al menos unificador de las protestas contra la sociedad oficial francesa. Más tarde, ese rechazo de toda unificación –experimentada desde entonces como sinónimo de "totalitarismo"– se legitimó ampliamente en la literatura filosófica. En el mundo capitalista desarrollado era rápidamente adoptada como programa ideológico por diversos movimientos sociales, incluido el autonomismo italiano de Negri.

Michel Foucault. Después de 1968, uno de los principales representantes posestructuralistas, Michel Foucault (1926-1984), sostuvo que ya no era posible concebir a la sociedad capitalista tal como lo hacían Garaudy y sus amigos. Esto es, como la suma de una "estructura" económica a la que se agregaría en otro plano radicalmente distinto –y subordinado– una "superestructura" política. ¡No!, replicaba Foucault. En realidad el nuevo capitalismo se reproduce al mismo tiempo en el terreno político, en el terreno económico y en el terreno de la subjetividad. Estos ámbitos se superponen e infiltran crecientemente entre sí. No se puede escindir ninguno de ellos. Para describir esa nueva manera de reproducir la sociedad que reafirmaba al capitalismo en sus diferentes áreas, Foucault empleó el término "biopoder". Este concepto incluiría:

- Lo económico.
- Lo político.
- Lo social.
- Lo científico.
- Lo ideológico.
- Lo subjetivo.

Zanjando terrenos. Todo al mismo tiempo y en un mismo movimiento. En *La verdad y las formas jurídicas* (1973), por ejemplo, Foucault advertía, polemizando con el marxismo de Garaudy, que no se puede concebir la extracción de plusvalía –el objeto clásico que estudian los marxistas al explicar la explotación– sin darse cuenta al mismo tiempo de las formas de saber y de pluspoder que la hacen posible.

En la Italia de los años sesenta, Toni Negri ya venía enfrentándose con las teorizaciones tradicionales de los intelectuales del PCI. Cuando se exilia en Francia y comienza a enseñar y trabajar en el Colegio Internacional de Filosofía toma contacto con Foucault, Deleuze y Guattari. Emocionado, se desploma sencillamente fascinado ante esta filosofía posestructuralista. Ve en ella una forma tentadora de escapar de las antinomias y los caminos sin salida que la trillada herencia economicista del estalinismo había dejado como pesada carga sobre las conciencias de la izquierda occidental. También le sirve para zanjar terreno frente a las corrientes de izquierda extraparlamentaria italiana (como las Brigadas Rojas de Renato Curcio o Lucha Continua de Adriano Sofri) que seguían creyendo en una centralización del movimiento desde un ángulo leninista.

Los posestructuralistas franceses extienden los conceptos de "pluralidad" y "multiplicidad" desde la política hasta la metafísica –disciplina filosófica que tiene por objeto de estudio las diversas teorías acerca de cómo se conforma la realidad–. Dejan de lado la crítica del estalinismo que sólo se limitaba al terreno estrictamente político. Sostienen un tipo de pensamiento que se extiende hacia una nueva forma de concebir la sociedad, no como una estructura unificada, sino como una red esencialmente

plural y descentralizada de puntos en fuga. De este modo, los posestructuralistas estaban sentando las bases filosóficas en las que se apoyarán los nuevos movimientos sociales posteriores a 1968 que rechazarán toda hegemonía del movimiento obrero como eje y toda idea de partido revolucionario como centro. La pluralidad ontológica que defienden los posestructuralistas franceses es paralela al rechazo que al mismo tiempo realizan de la categoría hegeliana-marxista de "totalidad".

El posestructuralismo ejerce sobre el lector neófito –no es el caso de Negri– una fascinación inmediata. Este fenómeno se repite una y otra vez con quien se encuentra por primera vez con este tipo de escritos. Pero el encantamiento dura poco. Una vez que se decanta la fascinación inicial, puede apreciarse cómo el posestructuralismo corre el riesgo de merodear sobre un ramillete de conflictos puntuales sin llegar a vislumbrar el nexo global que subordina, incorpora y reproduce cada una de estas opresiones específicas al interior del modo de producción capitalista. Estos conflictos pueden ser de géneros, de etnias, de culturas, generacionales, nacionales, ecológicos, de minorías sexuales, etc.



La filosofía posestructuralista deja una peligrosa y tentadora puerta abierta para sublimar la lucha contra cada una de las opresiones sin apuntar al mismo tiempo contra el corazón del sistema capitalista como totalidad. De forma análoga, la apología de contrapoderes locales –tema preferido de Foucault en su celebrada "microfísica del poder"– muchas veces termina aceptando resignadamente una impotencia frente al poder, sin más.

Al rescate de la tradición pluralista. A pesar de no ser un recién llegado a la filosofía ni un aficionado, al Negri exiliado que viene de una derrota, ese rechazo a la totalidad y esa adscripción

a la metafísica pluralista le vienen como anillo al dedo. No duda un segundo en adoptar las nuevas formulaciones. A partir de entonces no se despegará más de esta nueva manera de entender el socialismo y el comunismo; mientras rechaza las formas despóticas y estatalmente centralizadas del estalinismo, comienza al mismo tiempo a rescatar y revalorizar la vieja tradición pluralista que hasta entonces había pertenecido dentro de la historia de las ideas políticas, al acervo del liberalismo. Esa adopción la realiza mediante un lenguaje muchas veces críptico, caracterizado por numerosos neologismos.

Se comprende entonces porqué, en octubre de 1984, Negri le escribe una carta a Félix Guattari diciéndole, sin ninguna prevención: "Totalidad es siempre la del enemigo." Una afirmación que hubiera espantado a Karl Marx. Éste último, en los borradores de *El capital,* a los que Negri le dedicó su libro *Marx más allá de Marx,* había señalado la categoría de "totalidad concreta" como el concepto central de su metodología.

A partir de su segundo exilio francés, Negri incorpora sin más todo el lenguaje del posestructuralismo intentando traducir las ideas del obrerismo y sobre todo del autonomismo italianos al lenguaje filosófico francés. Cada página de *Imperio* es una fiel expresión de ese intento de traducción. Él mismo lo admite cuando señala en una extensa nota al pie la genealogía del concepto de "biopoder", remitiéndola directamente a la obra de Foucault.

Biopoder. Negri define entonces el nuevo paradigma de poder que inaugura el Imperio como un "biopoder" y una "biopolítica". Sostiene que el nuevo capitalismo no ejerce su dominio únicamente sobre la economía o sobre la política, sino sobre el conjunto de la vida social. Su poder abarca cada pliegue de la existencia humana. Por eso es un biopoder:

"El Imperio no sólo maneja un territorio y una población, sino que también crea al mundo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, sino que también busca, directamente, regir sobre la naturaleza humana. El objeto de su mando es la **vida social** *en su totalidad, y por esto el Imperio presenta la forma paradigmática del* **biopoder.***"*

Si Foucault es el principal inspirador de esta concepción que impregna todo *Imperio,* no podemos prescindir tampoco de Deleuze y Guattari. Ambos pensadores, según el mismo Negri, "se nos presentan con **una adecuada comprensión posestructuralista del biopoder** que renueva el pensamiento materialista y se afirma a sí misma sólidamente en la cuestión de la producción del ser social. Su trabajo desmitifica al estructuralismo y a todas las concepciones filosóficas, sociológicas y políticas que hacen de la fijación del marco epistemológico un punto de referencia ineludible".

La prosa filosófica de *Imperio,* en la cual se rinde reiterado homenaje al posestructuralismo de Foucault, Deleuze y Guattari y a su concepción del poder, mantiene una pesada deuda con las autoridades académicas francesas con las que Negri estrecha vínculos en su exilio parisino.

Sociedad de control

En *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975) Foucault explica los mecanismos y dispositivos que hacen de la sociedad capitalista moderna una sociedad disciplinaria. En *Imperio,* Toni Negri adopta esta teoría como propia. A partir de ella sostiene que junto al paso de la modernidad a la posmodernidad, del fordismo al posfordismo, y del imperialismo al Imperio, también

se produce la transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control:

> *"Mientras que el Estado-nación se sirve de dispositivos disciplinarios para organizar el ejercicio del poder y las dinámicas del consenso, construyendo así, a la vez, cierta integración social productiva y modelos de ciudadanía adecuados, el Imperio desarrolla dispositivos de control que invaden todos los aspectos de la vida y los recomponen a través de esquemas de producción y de ciudadanía que corresponden a la manipulación totalitaria de las actividades, del medio ambiente, de las relaciones sociales y culturales, etc.."*

La manipulación totalitaria. ¿A qué hace referencia Negri con esta afirmación? Se trata es de un proceso que ya Marx reconoció e identificó en *El capital* (particularmente en su capítulo VI, publicado póstumamente). Dicho proceso describe el creciente avance que las relaciones sociales capitalistas van realizando a lo largo de toda su historia expropiando a su paso, cada vez más, nuevos terrenos y ámbitos sociales. En un comienzo –inicios del capitalismo–, las relaciones capitalistas abarcan únicamente el espacio en el que se desarrolla el trabajo artesanal. A pesar de que cada artesano sigue manejando su tiempo de trabajo, es el capitalista quien posee –y por lo tanto dirige– el taller donde reúne a los artesanos. Históricamente la primera expropiación remite al espacio del taller y a los medios de producción.

Más adelante, con la introducción de la manufactura, los empresarios no sólo poseen y dirigen el espacio físico sino que empiezan a penetrar también dentro del propio saber de los obreros: el saber del oficio. La segunda expropiación es del saber. Más adelante, con la generalización de la gran industria moderna y el despliegue de las máquinas, los capitalistas quiebran la capacidad obrera

de manejar saberes y tiempos. Comienzan a obligar a los obreros a adaptarse con cada uno de sus gestos corporales y movimientos a los tiempos y ritmos de la máquina. La tercera expropiación remite a los gestos y al manejo del cuerpo dentro de la fábrica.

Arsenal Foucault. Para Negri –a diferencia de los relatos historiográficos o sociológicos del marxismo clásico– esta sucesión de expropiaciones y de subordinaciones no es automática, lineal ni evolutiva. Todas están atravesadas por el antagonismo y la lucha.

Finalmente, con la emergencia del posfordismo, el capital avanza ya no sólo sobre espacios físicos, medios de producción, saberes y gestos corporales sino que su dominación se ejerce sobre el conjunto de la vida social: bios social, en el lenguaje foucaultiano que utiliza Negri. En conclusión: el paso de una subordinación parcial a la subordinación y subsunción total de la sociedad bajo el reino imperial del capital, abarcaría al conjunto de la vida humana.

La novedad que habría inaugurado el análisis de Foucault, según *Imperio,* consistiría en:

> *"El pasaje a que hacemos referencia es fundamentalmente diferente (de Marx) en cuanto a que, en lugar de enfocar la unidimensionalidad del proceso descrito por Marx y reformulado y ampliado por la Escuela de Frankfurt, el pasaje foucaultiano trata básicamente de la paradoja de la pluralidad y la multiplicidad –y Deleuze y Guattari desarrollaron esta perspectiva aún con más claridad–. El análisis de la subsunción real, cuando es entendida como abarcando no sólo la dimensión económica o sólo la cultural de la sociedad, sino, en verdad, el propio bios social, y cuando es aplicado a las modalidades del disciplinamiento y/o el control, rompe la figura lineal y totalitaria del desarrollo capitalista."*

A partir de la incorporación de todo el arsenal teórico foucaultiano sobre la dominación, Negri retorna y reexamina los descubrimientos de Marx expuestos en los *Grundrisse* (borradores de *El capital*) a cuyo estudio le había dedicado, como ya hemos dicho, su libro *Marx más allá de Marx*. En *Imperio* vuelve sobre sus propios pasos, pero ahora relee a Marx y los *Grundrisse* desde la óptica rigurosamente posestructuralista. Es por ello que la "sociedad de la subsunción del trabajo en el capital" –de Marx– y la "sociedad disciplinaria" –de Foucault– se transforman en las páginas de *Imperio* en "la sociedad de control".



Crisis del sujeto y del humanismo

Al empaparse de la cultura filosófica hegemónica en la Academia de Francia durante los setenta y comienzos de los ochenta, Negri hace suyos muchos de los presupuestos que estas corrientes universitarias traían consigo. Por una parte, Foucault, Deleuze y Guattari le proporcionan la jerga y la metafísica posestructuralista, centrada en la teoría del biopoder y en la revalorización del antiguo pluralismo de origen liberal, leído ahora en clave de izquierda. Una lectura que mantiene no pocos guiños a la tradición anarquista. Por otra parte, el pensamiento de Louis Althusser –en su fase "autocrítica" de los años setenta y ochenta–, le facilita adoptar uno de los lugares comunes a los principales pensadores franceses de aquellos años: la (supuesta) muerte del sujeto y el abandono de la dialéctica.

También polemizando con Roger Garaudy, pero desde dentro del PC francés, Louis Althusser había encabezado a inicios de los sesenta una de las empresas teóricas más influyentes de aquellos años. Como profesor de la Escuela Normal Superior de

París, Althusser dirigió en 1964 y 1965 –principalmente durante el verano de 1965– un seminario famosísimo de lectura sobre *El capital* de Karl Marx. Producto de este seminario se publicó la obra colectiva *Lire Le capital* –traducida al español como *Para leer El capital*– donde además de Althusser escribían sus discípulos Etienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey y Jacques Ranciere. Este libro haría historia.

Arremetida antihegeliana. De forma paralela al impulso contra Hegel que la escuela filosófica de Galvano Della Volpe estaba promoviendo en el comunismo italiano, Althusser y sus discípulos encabezaron en Francia una arremetida antihegeliana de largo aliento. El principal objeto de crítica de esta escuela era Garaudy y su "humanismo". Althusser cuestionó duramente el marxismo hegelianizante en el que bebía Garaudy –quien había publicado poco antes *Dios ha muerto, un estudio sobre Hegel*–. No obstante, a diferencia de la crítica externa de Foucault, Deleuze y Guattari, su refutación se desarrolló estrictamente dentro de las mismas estructuras partidarias del PC francés (PCF).

Garaudy pretendía legitimar las posiciones internacionales del PC de la URSS en defensa de su coexistencia pacífica con los Estados Unidos apelando a la ideología del "humanismo".

Mediante esta filosofía, Garaudy argumentaba que tanto soviéticos como norteamericanos eran en última instancia, más allá de los conflictos ideológicos, "personas" que pueden convivir en paz.

Althusser y su escuela se lanzaron sin piedad contra este "humanismo". Rechazando este entendimiento con las potencias capitalistas, Althusser y sus discípulos caracterizaron al humanismo lisa y llanamente como ideología burguesa. A la categoría de "Hombre" la denominaron terminantemente "mito de la ideología burguesa".

El mito de la ideología burguesa. ¿En qué consistía el eje de su argumentación? En que toda la ideología del "humanismo" giraba en torno a los conceptos de "Hombre", de "esencia humana" –lo común a todos los seres humanos, más allá de las clases sociales y los sistemas políticos enfrentados–, de "alienación" –la pérdida de la esencia humana– y fundamentalmente de "sujeto". De este modo, Althusser y sus discípulos proponían a todos los marxistas renunciar a esos conceptos teóricos debido a que conducían hacia posiciones burguesas.

En uno de sus más polémicos ensayos, en junio de 1964, Althusser llegó a sostener que el marxismo no sólo no es un "humanismo", sino que incluso es un antihumanismo teórico. Esa posición, central en sus libros de los sesenta, a pesar de sus autocríticas de los setenta, vuelve a aparecer intacta en sus últimos escritos y entrevistas publicados durante los ochenta, poco antes de morir. Por ejemplo, en la entrevista que Althusser le concede a la profesora mexicana Marisa Navarro –texto que se publica en 1988 bajo el título *Filosofía y marxismo*– insiste otra vez en que la categoría de "El Hombre" –tan grata a Garaudy– equivale al sujeto de derecho, libre de poseer, vender y comprar en el mercado, es decir... al sujeto burgués.

Entre este último texto de los ochenta y aquellos de los sesenta media la famosa autocrítica de Althusser de junio de 1972. Su libro se llamará precisamente *Elementos de autocrítica*. En ella, el celebrado autor de *Lire Le capital* se cuestiona muchas de sus tesis anteriores: su definición de la filosofía, la relación entre la teoría y la política, la relación entre la ciencia y la ideología, su débil atención a la lucha de clases, etc., excepto su antihumanismo y su crítica del sujeto.

Negri sigue atenta y puntualmente esa evolución ideológica, sin la cual poco se comprende de las afirmaciones filosóficas de *Imperio,* sumamente críticas con la concepción dialéctica.

Retorno a Spinoza y abandono de la dialéctica

Baruch Spinoza. Este filósofo judío ha tenido y tiene en la filosofía de Toni Negri una importancia fundamental. A él le dedica su celebrado libro –escrito en prisión–: *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza* (1981).

En consecuencia, para los lectores de *Imperio,* uno de los ejes de la filosofía de Althusser que resulta imprescindible conocer reside en aquellos tramos donde éste último se explaya sobre la relación del marxismo con Spinoza. En ellos, Althusser reconoce que, para poder someter a crítica la dialéctica de Hegel, no tuvo más remedio que dar un "rodeo". Ese rodeo se llama justamente Spinoza.

¿Qué adopta Althusser de Spinoza? En *Para leer El Capital* Althusser subraya: *"El hecho de que Spinoza haya sido el primero en plantear el problema del* ***leer*** *(subrayado de Althusser), y por consiguiente del escribir, siendo también el primero en el mundo en proponer a la vez una teoría de la historia y una filosofía de la opacidad de* ***lo inmediato*** *(...)"* ¿A qué hace referencia Althusser con "la opacidad de lo inmediato"? A la teoría marxista de la ideología, según la cual todo conocimiento inmediato, todo sentido común, todo conocimiento que no sea científico, es opaco, está teñido necesariamente por la ideología y por lo tanto no permite alcanzar la verdad de lo real. Al caracterizar a Spinoza como "el primer filósofo en el mundo" en haber sentado las bases de la teoría marxista de la ideología, Althusser construye una estrecha

unidad entre Marx y Spinoza... a despecho de Hegel. Ya no es Hegel el antecedente de Marx sino Spinoza.

Esa altísima valoración de Althusser sobre Spinoza vuelve a aparecer en *Elementos de autocrítica* cuando le dedica al pensador judío un capítulo entero. En él sostiene que lo que adopta de Spinoza es, en primer lugar, su rechazo de toda trascendencia teleológica. También hace suya su defensa de una teoría de la causalidad sin trascendencia.

El rechazo de la teleología significa que Spinoza no acepta que la realidad tenga una finalidad más allá de sí misma, preasegurada de antemano, hacia donde se dirigiría desde su mismo origen. El término "teleología" hace referencia a la "finalidad". La filosofía de Spinoza no busca la verdad de la realidad fuera de ella misma. El término "trascendencia" remite a aquello que está más allá de la realidad misma. Para Spinoza la realidad debe explicarse a partir de sí misma, sin recurrir a nada trascendente.

En segundo lugar, lo que Althusser toma de Spinoza es su concepción de la realidad como un todo sin clausura, es decir, como un proceso de desarrollo que no se cierra al final, que no termina nunca. Ambos núcleos spinozianos le sirven a Althusser para cuestionar duramente a Hegel y su filosofía dialéctica. Hegel creía que toda realidad encontraba sólo su sentido y su verdad más allá de ella misma, en una finalidad –o teleología– superior que se encontraría al final de su proceso de desarrollo, pero que ya estaría preanunciada desde su mismo origen.

Para Althusser, el comunismo no es entonces el final feliz de la historia humana, asegurado de antemano.

En su autocrítica, Althusser atribuye a la herencia de Spinoza sus mejores logros –el haber podido rechazar a Hegel– y sus peores errores: el haber subestimado la lucha de clases. Allí, en

Elementos de autocrítica, Althusser reconoce que, si bien Spinoza le ha servido para dejar de lado la dialéctica de Hegel, al mismo tiempo le ha tendido una trampa. Como Spinoza no había concebido la realidad como una sustancia en proceso formada por contradicciones, entonces Althusser, partiendo de su pensamiento, no pudo crear un marxismo centrado en las contradicciones de clase, en la lucha de clases. Este cuestionamiento se lo hicieron muchísimos pensadores cuando criticaron su libro *Para leer El capital.*

Althusser falleció en 1990. Antes de morir, en 1985, había redactado su autobiografía. Ésta se publicó póstumamente en 1992 con el título *El porvenir es largo.* En ella vuelve sobre la sombra insepulta de Spinoza. En esos manuscritos explica que lo que lo llevó a saltar por encima de Hegel para construir la genealogía Maquiavelo-Spinoza-Marx fue precisamente la idea spinozista del "pensamiento sin origen ni fin".



Sin sujeto. Toni Negri toma contacto con Althusser en su primer exilio francés de 1977. Son los años inmediatamente posteriores a la autocrítica. Más tarde, cuando regresa a Francia para exiliarse por segunda vez –durante catorce años–, vuelve a encontrarse con el pensamiento de Althusser. De él adopta la crítica terminante contra la categoría filosófica de sujeto y contra Hegel, aunque es probable que ya hubiera penetrado antes en esta crítica debido a la influencia de la escuela italiana de Della Volpe; a pesar de que en su primera juventud Negri había publicado en Padua *Estado y derecho en el joven Hegel. Estudio sobre la génesis iluminista de la filosofía jurídica y política de Hegel* (1958).

Cuando muchos medios de comunicación celebran entusiasmados y de forma completamente superficial la crítica de *Imperio* a la dialéctica, no siempre queda en claro cual es la fuente ín-

tima de ese rechazo. En *Imperio* Negri vuelve puntualmente sobre Althusser rescatando de él precisamente su crítica del sujeto y su inscripción antihumanista. Así plantea que: *"El antihumanismo que fue un proyecto tan importante para Foucault y Althusser en los sesenta puede ser efectivamente ligado con una batalla que libró Spinoza trescientos años antes."*

Althusser será justamente la gran autoridad marxista europea en la que se apoya Negri para construir, retrospectivamente, una línea filosófica alternativa a la clásica conjunción que en el campo de la izquierda vincula a *El capital* de Marx con la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. De la mano de Althusser, en *Imperio* Negri construye una genealogía histórica antihegeliana –y antidialéctica– vinculando a Marx con Maquiavelo (1469–1527) y Spinoza. Esa vinculación que, erróneamente, muchos medios de comunicación atribuyen a la genial originalidad de Negri, sigue puntual y exactamente, frase por frase y palabra por palabra, las detalladas indicaciones de Althusser.

¿Por qué Spinoza y no Hegel? ¿Por qué el materialismo y no la dialéctica? Pues porque en *Imperio* Negri asocia la dialéctica de Hegel con la apología del Estado.

A los ojos de Negri, si Spinoza expresa el surgimiento democrático de la multitud, Hegel en cambio corona todo el desarrollo contrarrevolucionario de la modernidad y representa el momento represivo estatal. Al realizar esta caracterización, Negri deja expresamente de lado –sin siquiera mencionar– la numerosa bibliografía filosófica que interpreta a Hegel como un pensador burgués progresista, no como un apologista del Estado.

De esta forma Negri culmina uniendo la crítica de la escuela italiana de Della Volpe y Colletti contra la categoría hegeliana de "mediación" –supuestamente por ser especulativa, meta-

física y por no permitir el desarrollo experimental de la ciencia– con la crítica de la escuela francesa de Althusser a las categorías hegelianas de "sujeto" y "teleología". En *Imperio,* Toni Negri termina rematando un ataque frontal contra todo el pensamiento dialéctico. Si no se conoce el suelo filosófico del que se nutre ese ataque frontal contra la dialéctica que ensaya *Imperio,* se corre el riesgo –habitual en numerosas aproximaciones superficiales y de último minuto a la obra de Negri– de no comprender a fondo las razones de semejante pasión antihegeliana.

La multitud. Negri defiende entonces la potencia de la multitud frente a todo encorsetamiento del Estado-nación. Además, promueve la cooperación de las nuevas subjetividades sociales contra toda idea de "partido–representante". El presupuesto de estas operaciones es su oposición a todo marxismo hegeliano o dialéctico.

Negri culmina así su argumento cifrando en la filosofía de Spinoza la difícil y áspera tarea de conjugar los deseos "comunistas" –en realidad comunitarios– de la multitud con una visión absoluta de la democracia.

En *Imperio* Negri utiliza el concepto de "comunismo" de manera sumamente liviana y con escasa precisión conceptual. Suele homologarlo con las nociones vagas e imprecisas de "comunidad" y de "puesta en común". También con la de "cooperación". En cambio, en el pensamiento de Marx (del cual el joven Negri era un fiel discípulo), el concepto de "comunismo" designa algo mucho más delimitado: un conjunto de relaciones sociales donde los productores y las productoras están libremente asociados. En el comunismo, según Marx, no existe el Estado ni el mercado como instancias mediadoras del orden social.

Embriones. Esa fase de la historia humana sólo puede conquistarse –siempre según Marx– después de un proceso político de transición basado en la revolución mundial de los trabajadores y la destrucción de todas las instituciones represivas del capitalismo. Por tanto, en el interior del capitalismo, sólo pueden existir "gérmenes comunitarios" o "embriones potenciales de un nuevo tipo de sociedad" pero no comunismo. Negri continúa utilizando el mismo término que Marx, pero modifica completamente el significado original que aquel le otorga, sin advertir al lector ni explicitar el cambio de referencia. En *Imperio* el "comunismo" equivale entonces a todo lo que remita al orden comunitario y a la cooperación, por oposición al mundo privado y particular. Una notable diferencia conceptual.

Cuando se lee superficialmente y con prisas *Imperio,* no siempre se aprecia hasta qué punto el rechazo antidialéctico de este texto conduce a su autor a hacerse cargo de la pesada herencia política de Althusser. Porque éste último rechaza el vínculo filosófico entre Hegel y Marx no sólo por una exquisitez erudita o un capricho académico. Althusser –progresivamente más cercano al eurocomunismo a medida que pasan los años– rechaza cada vez más la dialéctica porque ella ha sido a lo largo de todo el siglo XX la bandera que siempre han enarbolado las corrientes más izquierdistas y radicales del marxismo.

Espantar en filosofía el fantasma irredento de Hegel y su teoría de las violentas contradicciones sociales equivale entonces a conjurar toda posibilidad política de seguir depositando en la clase trabajadora –entendida como el sujeto revolucionario– la esperanza de transformación social. Por ello, para poder defender la legitimidad de la categoría de "multitud" –por oposición a clase trabajadora– hay que desembarazar al marxismo de la

dialéctica. La apuesta filosófica de Negri tiene de todo, menos inocencia.

La multitud: una propuesta para las protestas globales

Como filósofo militante, como hombre de ideas y de política, Negri no pretende que *Imperio* termine siendo simplemente un nuevo ensayo académico. Su propuesta apunta al corazón de los nuevos movimientos sociales que han ocupado la palestra mundial: desde las rebeliones de Seattle y Davos hasta Génova, Praga, Buenos Aires, Porto Alegre, Berlín y Barcelona.

¿Qué ofrece Negri? No sólo una visión de conjunto que sintetiza casi cuatro décadas de cultura filosófica europea, sino también un balance autobiográfico maduro y un beneficio de inventario de la actividad de diversos movimientos extraparlamentarios que, por sus limitaciones, fueron derrotados. Pero no sólo eso. También intenta proporcionar al lector un programa mínimo de reivindicaciones globales:

> *"Estas luchas exigen, aparte de un **salario garantizado**, una nueva expresión de la **democracia** en el control de las condiciones políticas de reproducción de la **vida**. Se desarrollan en los movimientos de poblaciones más allá del marco nacional, aspirando a la supresión de las fronteras y a una **ciudadanía universal**."*

Al conjugar la demanda por una "democracia absoluta" con la del salario social para todos y todas y la ciudadanía global, Negri se esfuerza por encontrar una perspectiva política que pueda ser visualizada como realizable y posible por la multitud. No sería en ese sentido exagerado suponer que el programa político que *Im-*

perio ofrece a la multitud es sumamente tímido si lo comparamos con las demandas anticapitalistas y radicales del antiguo obrerismo e incluso de Autonomía. La dura y amarga derrota de los setenta deja su marca indeleble en esta moderación. Es evidente.

Si después de su derrota política de los setenta, la clase obrera industrial del período fordista ha perdido la centralidad, entonces ¿quién será el nuevo encargado de realizar semejante programa, por más tímido que sea?

Recurriendo nuevamente a Spinoza, Negri sostiene que ese nuevo colectivo es la multitud.

En América Latina muchas corrientes populistas adoptaron rápidamente y con no poco entusiasmo el lenguaje de Negri asimilando –erróneamente– "multitud" a "pueblo". ¿Habrán leído *Imperio* en su totalidad? Sospechamos que no.

El concepto de "multitud" viene a reemplazar en este relato la noción de lucha de clases, elemento central en el pensamiento teórico de Marx y también en el de la izquierda radical de los sesenta (en cuyas filas se encontraba el mismo Negri).

¿De dónde nace la multitud? Pues de la crisis de la modernidad. En su crisis, Negri reconoce una doble vía de despliegue y antagonismo.

En *El poder constituyente* (1992) Negri distingue dos lógicas diversas en el despliegue histórico del modo de producción capitalista moderno:

- La que parte de la acumulación primitiva de capital y, a través de la violencia burguesa, origina el derecho moderno que la legitima.
- La que nace de la cooperación productiva y, a través de esa vía, lleva igualmente al derecho, pero desde un ángulo no burgués.

De manera análoga, en *Imperio,* Negri intenta nuevamente aprehender la doble lógica que desgarra desde dentro a la modernidad y que, en la posmodernidad, origina de un lado la cara del águila imperial, y del otro, la cara de la multitud contra-Imperio.

A la modernidad, *Imperio* la describe como una realidad contradictoria atravesada por dos grandes perspectivas contrapuestas:

- Una vía que se extiende entre el nacimiento de la modernidad y la aparición posmoderna del Imperio. Esta vía se va gestando a través de la creciente trascendencia del poder político del Estado, la paulatina separación entre "representantes" y representados en el seno del Estado-nación, la domesticación y el disciplinamiento de los individuos en tanto miembros orgánicos del "pueblo". El discurso justificador de todo este aparato de dominación es, según Negri, la teleología dialéctica –hegeliana– que, en filosofía, conduciría a la apología del poder soberano del Estado.

Para describir esta vía Negri recurre a una cuádruple homologación:

representación = abstracción y control = mediación = Estado.

Toda idea de democracia indirecta –"el pueblo gobierna a través de sus representantes"– no es más que una forma de delegación y expropiación de la potencia colectiva de la multitud.

- Por otro lado, Negri identifica una vía alternativa y contrapuesta: aquella que se extiende entre el nacimiento de la modernidad y la aparición posmoderna de la mul-

titud. Este proceso se extiende a través del descubrimiento de la inmanencia y la cooperación productiva, afectiva y lingüística que conduciría, en tanto que autoproducción, al surgimiento de la multitud global.

Conclusión: la modernidad –y su tránsito a la posmodernidad– está desde su inicio desgarrada por dentro. Por un lado crece en su seno el Estado, la violencia, la trascendencia, la representación, la mediación y el Imperio; por el otro la inmanencia, la cooperación y la emergencia de la multitud. ¡Son dos caras de una misma moneda! A mayor dominación mayor posibilidad de liberación, advierte con entusiasmo Negri. Esa es la conclusión desbordante de optimismo con que se cierra *Imperio*:

> *"El paso hacia el Imperio y su proceso de* ***globalización ofrece nuevas posibilidades a las fuerzas de liberación.*** *La globalización, por supuesto, no es una única cosa, y los múltiples procesos que reconocemos como globalización no están unificados ni son unívocos. Nuestra tarea política, argumentaremos, no es, simplemente, resistir a estos procesos, sino reorganizarlos y redirigirlos hacia nuevos fines. Las fuerzas creativas de* ***la multitud*** *que sostienen al Imperio son también capaces de construir un contra-Imperio."*

Donde todos ven un horizonte oscuro y tétrico, Negri se esfuerza por mostrar un potencial emancipador. Aunque por momentos su argumento –que tanto seduce a los medios de comunicación de masas, incluidos los de la derecha más tradicional– se transforma, recurriendo a un lenguaje "de izquierda", en una apología encubierta de la globalización y del nuevo orden mundial.

También sostiene: *"El Imperio **crea un potencial para la re-volución** mucho mayor que el de los regímenes modernos de poder, porque nos presenta, a lo largo de la máquina de comando, frente a una alternativa: el conjunto de todos los explotados y subyugados, una multitud directamente opuesta al Imperio, sin mediación entre ellos."*

San Francisco de Asís. En este punto preciso de su discurso, cuando cierra su libro con una esperanza desbordante que reclama del lector intervención y militancia, es donde Negri apela a una figura totalmente inesperada para la tradición de izquierda: san Francisco de Asís. Muchos se sorprenderán al encontrar en *Imperio* su nombre como sinónimo de la nueva militancia global. Pero Negri ya había recurrido a la figura del monje en *Exilio* (1998). En términos biográficos no es aleatorio que el joven Negri haya realizado su primer ingreso en el mundo de la política de la mano de la juventud católica italiana.

Por otra parte, no nos olvidemos que tanto Engels (1820-1895) –en su testamento político de 1895– como Rosa Luxemburg (1871-1919) en *El socialismo y las iglesias* habían recurrido, análogamente, a la tradición del cristianismo para referirse en ajustada síntesis a los ideales comunistas.

¿Por qué Negri apela a san Francisco? Pues porque según él:

> *"Ésta es una revolución que ningún poder podrá controlar, porque el biopoder y **el comunismo**, la cooperación y **la revolución** continúan unidos, **en el amor**, la simplicidad y también la inocencia. Ésta es la irrefrenable levedad y dicha de ser comunista."*

Estas son las últimas líneas que cierran *Imperio*. Sí, parece mentira, pero es así. El amor, el comunismo y los deseos de revolución unidos en los tiempos de la globalización por el optimismo y la esperanza.

La esperanza. Es sumamente probable que *Imperio* contenga innumerables errores e imprecisiones. Esos obstáculos sólo pueden apreciarse desde una atenta lectura que pase por alto los halagos superficiales de los grandes medios de comunicación que lo han convertido en una vulgar moda.

Tal vez sus tesis, controvertidas hasta el límite, sean demasiado arriesgadas. Es posible que la escandalosa polémica que desató, sea tan sólo un síntoma que anuncia el inicio de algo nuevo: un renacimiento teórico de los grandes relatos y un resurgir, dentro de las ciencias sociales, de los grandes paradigmas emancipadores. Quizá su provocación tenga a largo plazo la virtud de ayudar a revitalizar el pensamiento crítico y a conjurar el malestar de la cultura filosófica contemporánea, aunque esa meta se logre de forma indirecta, sobre la base de la crítica de los planteamientos de Negri.

A ciencia cierta no lo sabemos aún. Es todavía demasiado pronto. A pesar de que la lectura de *Imperio* nos deja más dudas, observaciones críticas e inquietudes que certezas, lo cierto es que Negri ha hecho una importante contribución al debate contemporáneo. Sin desconocer sus graves limitaciones –hemos intentado apuntar algunas de ellas a lo largo de este libro– su principal aportación a la cultura contemporánea probablemente resida en que este pensador militante, a pesar de haber conocido junto con sus compañeros la derrota, la soledad, la persecución, el exilio y hasta la prisión, no ha renunciado a la esperanza.

La esperanza, sólo ella, terca y obstinada, nos permite seguir resistiendo. •

Palabras clave

Autonomía: Forma política autodeterminada y no representativa; no responde a un partido político centralizado que la dirija; no admite "delegación" ni "representantes" que la reemplacen o sustituyan.

Autonomía Obrera: Organización que se desarrolla en Italia entre 1973 y 1982 y que cuenta con Negri como uno de sus principales intelectuales.

Comunismo: A diferencia de Marx, cuando Negri utiliza el concepto de comunismo hace referencia a una noción escasamente determinada y sumamente laxa: la de comunidad. En sus libros "comunismo" también es sinónimo de cooperación comunitaria. Si bien en sus escritos anteriores la "cooperación comunista" remitía mayormente al ámbito productivo, en *Imperio* ese significado se traslada principalmente hacia el terreno de la "comunidad lingüística" y la comunicación.

Determinismo: Consiste en aquella corriente que analiza los procesos sociales como si estuvieran regidos por una fatalidad. Desde la óptica determinista, dichos procesos están sujetos y subordinados a leyes (no jurídicas). Las leyes expresarían regularidades propias de los procesos sociales análogas a las leyes naturales, como por ejemplo la ley de la gravedad. Si las leyes sociales fuesen análogas a las leyes naturales, entonces se cumplirían siempre, sí o sí, sin margen para la contingencia. No existiría absolutamente ninguna posibilidad de que alguna vez no se cumplieran las regularidades que marcan las leyes o de que se logre revertir un proceso determinado por ellas. Dentro del horizonte determinista las leyes se conciben como necesarias y apodícticas. Su resultado, anunciado de antemano, se cumple o se cumple. El determinismo afirma de este modo que la sociedad tiene un funcionamiento automá-

tico y una dirección teleológica –**el término teleología significa** finalidad– decidida de antemano, con total independencia de que un sujeto intervenga o no en el acaecer social.

Dialéctica: Constituye una metodología y una teoría de la sociedad basada en la categoría de "totalidad concreta", en la de "contradicción", en la de "sujeto" y en la de "mediación" o término medio entre dos momentos del desarrollo histórico. Para la dialéctica no se puede entender la sociedad –el "objeto", en el lenguaje clásico de la filosofía– al margen de los sujetos y sus relaciones. Éstos no están "fuera" sino dentro mismo de la sociedad. Por eso la dialéctica parte de la unidad inseparable entre sujeto y objeto. Toda realidad se concibe como esencialmente contradictoria y sus relaciones están en permanente movimiento. Toda categoría se concibe como algo histórico. Para la dialéctica, los conceptos nunca son naturales ni eternos. **La dialéctica se opone a toda forma de positivismo,** a toda forma de culto a "los hechos", a toda forma de entender la sociedad de manera estática e inmóvil.

Estalinismo: Corriente política originada en la Unión Soviética después de 1924 –año del fallecimiento de Lenin– que extendió su influencia por todo el mundo y que sobrevivió incluso a la muerte de su líder, Josef Stalin (1879-1953). El estalinismo constituye la legitimación ideológica y política de una capa social burocrática encaramada en la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En términos políticos defendió a rajatabla la doctrina del "socialismo en un solo país", por oposición a la revolución mundial preconizada por Vladímir I. Lenin, León Trotsky y los bolcheviques de 1917. Todo quedó a partir de allí subordinado a la defensa del Estado soviético. En filosofía defendió el sistema "materialista dialéctico" (DIAMAT): una visión cosmológica, naturalista y metafísica, centrada en la categoría de "materia" por oposición a la de "praxis". El estalinismo defendió la doctrina del "realismo socialista" por oposición a las vanguardias estéticas y se opuso al psicoanálisis en todas sus vertientes. El estalinismo se convirtió en el paradigma del pensa-

miento socialista burocratizado y dogmático. Existieron, sin embargo, versiones ideológicas estalinistas más sutiles que la soviética, por ejemplo en Italia y Francia.

Eurocentrismo: Es una ideología que acompañó y continúa acompañando el dominio mundial del capital. No se reduce sólo a la creencia en la centralidad histórica de Europa occidental sino que también incluye la legitimación de Estados Unidos como su prolongación contemporánea.

Fabriquismo: Consiste en la prioridad otorgada en el trabajo político de las corrientes de izquierda a los obreros de la producción fabril centralizada sobre otros sujetos sociales.

Fordismo: El término "fordismo" fue utilizado durante los años treinta por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*. Su objetivo era pensar el capitalismo de Estados Unidos y sus diferencias con el capitalismo europeo. Más tarde, en los años ochenta, se generalizó y se puso de moda a partir de los libros de los sociólogos franceses Alain Lipietz, Robert Boyer, Michel Aglietta, Gerard de Benis y Benjamin Coriat. Negri lo adopta de éstos últimos y lo utiliza para referirse a "un modo de regulación" de la relación entre los trabajadores y los empresarios típico del capitalismo posterior a 1929. El modelo arquetípico de esa relación –salarios altos, producción en serie, cadena de montaje– corresponde a la empresa automotriz liderada por Henry Ford. Habitualmente se compara la empresa Ford (EE UU) con la empresa Toyota (Japón).

Gran relato: La filosofía posmoderna emplea la expresión "gran relato" para referirse a las teorías y concepciones del mundo con pretensiones totalizantes. Estas teorías no se limitan a abordar un pequeño fragmento de la sociedad, sino que se proponen indagar las grandes cuestiones del ser humano, de la historia y de la vida colectiva. El marxismo, el psicoanálisis y el cristianismo son ejemplos de grandes relatos. A partir de los años ochenta el posmodernismo sostuvo que estos grandes relatos habían "entrado en crisis". Esa tesis reactualizaba los planteamientos estadounidenses de Daniel Bell: *El fin de la ideología* (1960), texto típico de la

guerra fría que decretaba "el cansancio de la política". Coronando la tesis de Bell y la filosofía posmoderna, el funcionario del Departamento de Estado norteamericano Francis Fukuyama publicó *El fin de la historia* (1989). Todas estas corrientes firmaron (varias veces...) el acta de defunción de los "grandes relatos", las "ideologías" y la "historia".

Humanismo: Corriente filosófica defendida en los sesenta por Roger Garaudy que se estructura alrededor de la noción teórica de "El Hombre", así, en general, con mayúsculas y sin mayores especificaciones (de clase, de género, geográficas, etc.). Toda la historia de la humanidad se explicaría, según esta singular versión del "humanismo" –en realidad, una filosofía antiquísima ya presente en la Grecia clásica del siglo V a.C.– como el devenir de una esencia humana fija, común a todos los seres humanos.

Imperio: La tesis de Negri -una de las más discutidas- sostiene que el Imperio correspondería a una nueva época de la humanidad, distinta de la época imperialista. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción, el Imperio constituiría un nuevo orden, una nueva lógica y una nueva estructura de mando y de soberanía desterritorializada. El Imperio sería el sujeto político que regula estos cambios globales y el poder soberano que gobierna al mundo.

Imperialismo: Fase superior del capitalismo mundial, en la que se unifican y entrecruzan los capitales de origen bancario y los de origen industrial. El imperialismo nace del capitalismo de libre competencia y origina el surgimiento de inmensos oligopolios, monopolios y empresas multinacionales que se disputan agresivamente el planeta. La forma predominante de capital imperialista es el capital financiero.

Inmanencia: Categoría filosófica opuesta a la **trascendencia.** La filosofía de la inmanencia niega que exista en la realidad social y en la historia algo –trascendente– que tenga sentido en un más allá. Por lo tanto, remite todo sentido a sí misma, desconociendo cualquier tipo de exterioridad, sea religiosa –Dios– o política –el Estado–. La realidad y la historia humana se explican desde su propio interior.

Keynes, John Maynard (Inglaterra, 1883-1946): Es el economista teórico que promueve la intervención estatal en el mercado para prevenir las crisis. En 1967, Negri le dedica un brillante artículo titulado "John M. Keynes y la teoría capitalista del Estado en el 29". Allí Negri demuestra que el acierto de Keynes consiste en haber intentado evitar y frenar la revolución política de los obreros, reconociendo las nuevas relaciones de fuerzas posteriores a la revolución rusa de 1917. Según esta interpretación de Negri, cuando Keynes escribe en sus tratados económicos que, para mantener al capitalismo, hay que centrarse en la "demanda efectiva", en realidad está pensando en que el capital tiene que reaccionar y reconocer el poder conquistado por la clase obrera a partir de 1917.

Multitud: Constituye, según Negri, una categoría de origen posmoderno, que no puede identificarse ni con las masas ni con el pueblo, pues a diferencia de éstos no necesita líderes, dirigentes ni representantes y no depende del Estado-nación. En *Imperio* tiende a utilizarse la expresión "deseo de la multitud" por oposición a la noción de lucha de clases de inspiración marxista.

Populismo Nacionalista: Existen varios tipos de populismo a nivel mundial: a) los movimientos radicales rurales del oeste y el sur de EE UU de fines del siglo XIX, b) el movimiento *narodniki* ruso del siglo XIX, inspirado por los intelectuales Hersen y Chernishevski, c) el de una ideología de Estado ligada en África al desarrollo rural en pequeña escala —Tanzania, por ejemplo—, y d) el de las ideologías de Estado en los países latinoamericanos del siglo XX –aprismo peruano, cardenismo mexicano, varguismo brasileño y peronismo argentino—. A diferencia del populismo ruso del siglo XIX, para estas corrientes latinoamericanas, la nación periférica en su conjunto, incluyendo a la burguesía local –los socios menores del imperialismo–, se identifica con "el pueblo". El populismo nacionalista termina invariablemente reclamando a los trabajadores un apoyo "nacional y patriótico" hacia la burguesía.

Periodización eurocéntrica del capitalismo: Desde su fase de acumulación originaria –en los orígenes de la modernidad—



hasta hoy, el capitalismo se ha ido transformando ininterrumpidamente. Ese proceso condujo a los investigadores a periodizar las diversas fases del capitalismo. Pero no existe acuerdo en el criterio metodológico necesario para periodizar. Algunas corrientes sostienen la necesidad de analizar el capitalismo como un sistema mundial y por ello promueven una mirada "macro" que abarque todos los continentes. Otros, en cambio, se apoyan en una mirada eurocéntrica, restringida únicamente a las sociedades capitalistas de Europa y EE UU. Negri tiende a asimilarse a éstos últimos.

Plusvalía: Para el marxismo, es la parte del trabajo realizado por los obreros no retribuido al final de la jornada. Esta parte del valor (plus-valor) creado por los obreros se expresa como salario no pagado por los empresarios, convirtiéndose de este modo en la fuente de su ganancia.

Praxis: Es el término filosófico con que el marxismo designa a la actividad humana creativa y a la acción consciente; teórica y práctica al mismo tiempo. Para las corrientes más radicales del marxismo, la categoría filosófica central de Marx no es "la materia" sino la praxis.

Sociología estructural-funcionalista: Constituye aquella corriente –de origen norteamericano– que concibe la sociedad como si estuviera conformada por una armonía subyacente. Desde este horizonte teórico se clasifican los conflictos sociales y las contradicciones de clase como "anomalías", "faltas de adaptación" o interrupciones al desarrollo orgánico, evolutivo y pacífico de la sociedad. La pobreza y el atraso latinoamericanos serían efectos de la escasez de desarrollo capitalista, de la pervivencia de relaciones tradicionales y de la falta de inversiones de capital. Para esta corriente las categorías de "imperialismo", "dependencia" y "explotación" no juegan ningún papel relevante: todos los países del orbe son equivalentes y siguen invariablemente un mismo patrón de desarrollo, que va desde lo tradicional a lo moderno y desde el campo a la ciudad.

Spinoza, Baruch (Benedictus): Filósofo judío holandés (1632-1677). Spinoza es uno de los pen-

sadores más sugerentes que produjo la modernidad europea y sus revoluciones burguesas. En 1656 fue expulsado de la sinagoga de Amsterdam por su libre pensamiento y acusado de ateísmo. Aunque se adhirió a la corriente racionalista, Spinoza fue un monista materialista. Esto significa que para él sólo existía una única realidad: la naturaleza –a la que denominó "Dios"–, la cual es causa de sí misma y no necesita nada más allá de ella para existir. Su pensamiento defiende la inmanencia: nada hay por fuera de la naturaleza. Para rechazar la dialéctica de Hegel, Louis Althusser intenta defender el vínculo entre Spinoza y Marx. Toni Negri desarrolla estrictamente este programa althusseriano. Aunque Spinoza se apoyó en el pensamiento político de Thomas Hobbes (Inglaterra, 1588-1679) para defender la libertad de pensamiento y la democracia, Negri intenta contraponer uno a otro. Lo que más seduce a Negri de la filosofía de la sustancia de Baruch Spinoza es la ausencia en su pensamiento de la noción de sujeto (central en la dialéctica de Hegel y del marxismo hegeliano).

Teleología (en griego: telos = fin): Doctrina filosófica que significa la adecuación a fines y la orientación hacia ellos de todos los procesos históricos o naturales que encuentran su sentido al final de sus procesos de desarrollo. Los fines de la teleología están preasegurados de antemano, por eso habitualmente la teleología viene acompañada del determinismo.

Teoría de la dependencia: Nace en América Latina durante los primeros años sesenta como una respuesta crítica frente a los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Según ésta última, los fallos estructurales y el atraso recurrente de las sociedades latinoamericanas se originaban por un supuesto "subdesarrollo" y por una supuesta "falta de modernización" de las estructuras nacionales. Contra la tesis del "subdesarrollo" y de la "modernización" –o de su falta– los teóricos de la dependencia insisten en que el atraso de América Latina y del Tercer Mundo se origina en un intercambio internacional desigual entre los países metropolitanos y las colonias y/o semicolo-



nias dependientes. Los principales teóricos de la dependencia son: los brasileños Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, y (el joven) Fernando Henrique Cardoso; el chileno Enzo Faletto; el peruano Aníbal Quijano; el argentino Tomás Vasconi; los mexicanos Pablo González Casanova y Alonso Aguilar; los alemanes André Gunder Frank y Franz Hinkelammert, el egipcio Samir Amin, y otros.

Toyotismo: Constituye un sistema de innovaciones en la organización fabril implementado en la empresa japonesa Toyota. Uno de sus ideólogos fue Ohno, ingeniero jefe de Toyota, inventor de los nuevos métodos de trabajo que expuso en su obra *El espíritu Toyota*. El toyotismo se basa en el sistema "justo a tiempo" –que produce sólo a partir de la demanda, reduciendo las pérdidas de mercancías en función de las ventas–, puestos de trabajo polivalentes, trabajadores multifuncionales y reducción inmediata de puestos de trabajo cuando baja la demanda. La empresa japonesa es muy diferente a la gran empresa fordista norteamericana. Descentraliza el trabajo y se basa en el subcontratismo, eludiendo de este modo las grandes aglomeraciones de trabajadores –lo que disminuye notablemente el poder y la fuerza de la clase obrera y su capacidad de lucha–. El toyotismo profundiza la explotación y aumenta el poder del capital sobre la fuerza de trabajo.

Trabajo abstracto: Constituye un tipo particular de trabajo social global que predomina en las sociedades mercantiles capitalistas. Cada fracción particular del trabajo abstracto global se caracteriza por ser indirectamente social, ya que recientemente se ha comenzado a homologar con los demás trabajos sociales en el intercambio. Su sociabilidad nace de la fábrica moderna y se desarrolla a espaldas de los propios productores, por eso escapa a su control.

Bibliografía de Toni Negri

– *Saggi sullo storicismo tedesco. Dilthey e Meinecke*. Milán, Feltrinelli, 1958.

– *Stato e diritto nel giovane Hegel. Studio sulla genesi illuminisgel. Studio sulla genesi illuministica della filosofia giuridica e politica di Hegel*. Padua, Cedam, 1958.

– *Alle origini del formalismo giudico. Studio sul problema della forma in Kant e nei giuristi kantiani tra el 1789 e il 1802*. Padua, Cedam, 1962.

– *Descartes politico o della ragionevole ideologia*. Milán, Feltrinelli, 1972.

– *Enciclopedia Feltrinelli–Fischer, Scienza Politica I (Stato e Politica)*. Milán, Feltrinelli, 1972.

– *Operai e Stato. Fra rivoluzione d'ottobre e New Deal*. Milán, Feltrinelli, 1972.

– *Partito operaio contro il lavoro* en *Crisi e organizzazione operaia*. Milán, Feltrinelli, 1974.

– *Crisi dello Stato-piano. Comunismo e organizzazione rivoluzionaria*. Milán, Feltrinelli, 1974.

– *Proletari e Stato. Per una dicussione su autonomia operaia e compromesso storico*. Milán, Feltrinelli, 1976.

– *La fabbrica della strategia. 33 lezioni su Lenin*. Padua, Cleup, 1976.

– *La forma Stato. Per la critica dell'economia politica della conssdell'economia politica della constituzione*. Milán, Feltrinelli, 1977.

– *La filosofia tedesca fra i due secoli: neokantismo, fenomenologia, esistenzialismo*. En M. Dal Pra, *Storia della filosofia*. Milán, Vallardi, 1978.

– *Il dominio e il sabotaggio. Sul metodo marxista della trasformaziones sociale*. Milán, Feltrinelli, 1978. Traducción al español: *Dominio y sabotaje*, Barcelona, El Viejo Topo. 1979.

– *Dell'operaio masa all'operaio sociale. Intervista sull'operaismo a cura di Paolo Pozzi e Roberta Tommassini*. Milán, Multiphla, 1979. Traducción al español *Del obrero masa al obrero social. Entrevista sobre el obrerismo a cargo de Paolo Pozzi y Roberta Tomazzini*. Barcelona, Anagrama, 1980.

– *Marx oltre Marx. Quaderno di lavoro sui Grundrisse*. Milán, Feltrinelli, 1979.

– *Politica di classe. Il motore e la forma. Le cinque campagne oggi*. Milán, Machina libri, 1980.

– *Il comunismo e la guerra*. Milan, Feltrinelli, 1980.

– *L'anomalia selvaggia. Saggio su potere e potenza in Barcuh Spinoza*. Milán, Feltrinelli, 1981. Traducción al español *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*. Barcelona, Anthropos, 1993.

– *Macchina Tempo. Rompicapi, liberazione, costituzione*. Milán, Feltrinelli, 1982.

– *Pipe-line. Lettera da Rebbibia*. Turín, Einaudi, 1983.

– *Italie rouge et noire*. París, Hachette, 1984. Traducción al español: *El tren de Finlandia*. Madrid, Ed. Libertarias, 1990.

– *Les noveaux espaces de liberté*. París, Bedou, 1985 (con Félix Guattari). Traducción al español: *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*. Irún, Iralka, 1996.

– *Fabriche del soggetto*. Livorno-Massa, Secolo XXI, 1987.

– *Lenta Ginestra. Saggio sull' ontologia di Leopardi*. Milán, Sugar Co., 1987.

– *The politics of Subversion. A Manifesto for de twenty–first century*. Cambridge, Polity Press, 1989.

– *Il lavoro de Giobbe. Il famoso testo biblico come parabola del lavoro umano*. Milán, Sugar Co., 1990.

– *Arte e multitudo. Sette lettere del dicembre di 1988*. Milán, Giancarlo Politi, 1990.

– *Spinoza sovversivo. Variazioni (in)attuali*. Roma, Antonio Pellicani Editore, 1992. Traducción al español: *Spinoza subversivo*. Madrid, Akal, 1999.

– *Il potere costituente. Saggio sulle alternative del moderno*. Mi-

lan, Sugar Co., 1992. Traducción al español: *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*. Madrid, Libertarias, 1994.

– *Fin de siglo*. Barcelona, Paidós/ICE–UAB, 1992.

– *Labor of Dyonisus. A critique of the state–form* (con M. Hardt). Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

– *Ritorno verso il futuro* (Transcripción del documental realizado por Maurizio Lazzarato y Raffaele Ventura). Editado en Francia por Les mille et une nuits, 1998. Traducción al español: *El exilio*. Madrid, El Viejo Topo, 1998.

– *Kairos, Alma Venus, Multitudo. Nove lezione impartite a me stesso*. Roma, Manifiestolibri, 2000.

– *Empire* (con Michael Hardt). Massachusetts, Harvard University Press, 2000. Traducción al español: *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2002.



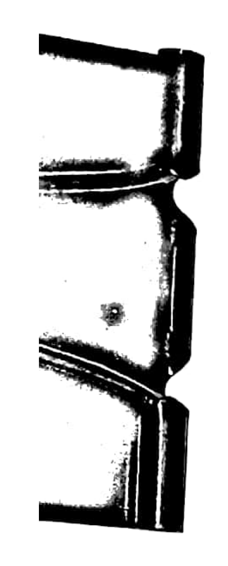
Toni Negri en Internet

La literatura de Negri y sobre Negri en Internet es prácticamente inabarcable (incluyendo las entrevistas, artículos, críticas bibliográficas, discusiones en torno a su obra, etc.).
Sugerimos introducirse en el **buscador Google** y allí escribir "Toni Negri" (en este buscador aparecen –mayo del 2002– nada menos que... ¡9.840 sitios con información sobre Negri!). Lo mismo puede hacerse en el **buscador Altavista** (donde aparecen 2.917 sitios).

Para no perderse en esa masa inabarcable de información, sugerimos comenzar a navegar por la siguiente dirección:
http://www.iade.org.ar/imperio/imperio.html

En este sitio podrá encontrarse **un dossier completo sobre *Imperio*.**
Pueden consultarse allí:

- numerosos comentarios sobre la obra (de crítica y de alabanza)
- los autores más citados por Negri
- su biografía y la de su colaborador Michael Hardt
- la bibliografía de los autores que utiliza Negri
- notas de recepción periodística que han aparecido en distintos periódicos de habla hispana a nivel mundial
- textos relacionados
- foros de discusión de lectores y lectoras.



Néstor Kohan es docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Ha sido jurado en el Concurso Internacional Casa de las Américas. Ha publicado *Marx en su (Tercer) mundo* (1998); *Deodoro Roca, el hereje* (1999); "*La Rosa Blindada*", *una pasión de los '60* (1999); *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano* (2000, con prólogo de Michael Löwy) y *El Capital: Historia y método* (2002). Tiene en prensa *Gramsci para principiantes*, e inédito *Pensar a contramano*. En México ha colaborado en el volumen colectivo *Gramsci en América Latina* (2000) y en España *Rosa Luxemburg: Actualidad y clasicismo* (2001).

Toni Negri (Italia, 1933) es uno de los filósofos políticos más importantes y discutidos de la actualidad. Su polémico pensamiento ha marcado a fuego el debate contemporáneo. Militante y profesor, fue teórico de los movimientos obrero y autonomista. Producto de las luchas de los años 70, Negri padeció el exilio y la prisión, donde actualmente se encuentra. Algunos de sus libros más importantes son: *Obreros y Estado. Entre la revolución de octubre y el New Deal* (1972); *Por una discusión sobre la autonomía obrera y el compromiso histórico* (1976); *La fábrica de la estrategia. 33 lecciones sobre Lenin* (1976); *Dominio y sabotaje* (1979); *Marx más allá de Marx* (1979); *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza* (1993); *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad* (1994), y el más célebre de todos: ***Imperio*** (2000).

TONI NEGRI Y LOS DESAFÍOS DE IMPERIO



En *Imperio*, Toni Negri plantea el supuesto fin del imperialismo y de la clase trabajadora como sujeto de los cambios revolucionarios. A partir de una periodización eurocéntrica del capitalismo, Negri reemplaza al imperialismo por el Imperio supranacional, sin sede fija, que controla el orden global; a las clases sociales las sustituye por el concepto de la multitud. Éstas y otras nuevas teorías y conceptualizaciones lo conducen a una visión apologética de la globalización e indulgente con la hegemonía de EE UU.

Su filosofía decreta la muerte de la dialéctica marxista y la reemplaza por la filosofía política de Spinoza, entremezclada con el posestructuralismo.

Imperio es el punto de llegada de la biografía política de Negri. Sus polémicas resultan incomprensibles si se ignora su trayectoria militante.

ISBN 84-96089-00-2



campo de ideas